

LETRAS DEL VALLE

LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE

Edición N° 13/ "Ser peritense"





Cada día se talan 1.000.000 de árboles alrededor del mundo.
Mantener los espacios verdes y repoblar los árboles
talados evita la desertificación, permite la purificación del aire y
la diversificación del paisaje rural y del entorno urbano.



El diseño de este libro ha sido adecuado
para consumir menor cantidad de papel blanco.
Reutilizá el papel blanco que descartes para segundos usos.
Hacé circular esta y otras publicaciones impresas en papel.

Letras del valle 13 : Literatura y memoria oral peritense
1a ed . - Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2017.
112 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-27078-5-9

CDD 306.44089

“LETRAS DEL VALLE 13”
LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE
1a Edición
Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2017.

ISBN 978-987-27078-4-2

Impreso en la Argentina

2 2017, Centro Municipal de Cultura
Municipalidad de Perito Moreno
C/ Sarmiento 1517 . (9040) Perito Moreno
Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

Intendente Municipal: Mauro Casarini
Secretario de Gobierno: Julio Ojeda
Directora de Cultura: Valeria A. García
Subdirectora de Cultura: Sabrina Korodi
Asesor de Cultura: Prof. Leandro Allochis

www.culturaperitomoreno.com.ar

Libro de Distribución Gratuita . Prohibida su venta

La propiedad intelectual de la totalidad de los textos contenidos en la presente edición quedan a resguardo de la Municipalidad de Perito Moreno a través de su Centro Municipal de Cultural, por lo que cualquier intención de reproducción y/o uso de los mismos serán permitido estrictamente con fines educativos y de difusión cultural, debiendo en todos los casos hacer mención del autor y del presente Certamen como fuente bibliográfica.

Idea Original de Certamen: Prof. Néstor Moro

Diseño de cubierta y diagramación: Leandro Allochis

Fotografía de Portada: Vista Satelital de Perito Moreno Año 2015.

LETRAS DEL VALLE

LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE

3

EDICIÓN N° 13
“SER PERITENSE”

ÍNDICE

Pág.

Mensaje medioambiental.....	001
Prólogo “Identidad y Territorio”.....	006
Fuentes.....	007
Breve línea de tiempo de Perito Moreno.....	008

CÁP 1 . PUEBLOS ORIGINARIOS Y EXPLORADORES

Llwyd ap Iwan	010
Sara Epul y Pedro Chicahuala.....	018
José María Morfinqueo.....	024

CÁP 2 . NACIDOS Y CRIADOS

María Segovia.....	026
Juana Salazar.....	034
Jorge Casarini.....	038
Dora Prieto.....	045
Adrián “Paico” Parada	053

CÁP 3 . TODOS SOMOS INMIGRANTES

Nemecia “Meche” Morales.....	066
José Norberto Blanco.....	074
Agustina Curinao.....	080

5

CÁP 4 . PERITO RURAL

Belia Osses.....	086
Ana Westerlund.....	092
Silvano Taboada y Cristina Soto.....	100

CÁP 5 . PERITO DESDE AFUERA

Munira Mattar	109
Juan Manuel Amieva.....	117

CÁP 6 . LITERATURA DE AUTORES PERITENSES . POESÍA

Tanya Veloso.....	125
Myriam Rojas.....	126
Kevin Barrera.....	128

CÁP 7 . LITERATURA DE AUTORES PERITENSES . CUENTO CORTO

Rudy Veloso.....	133
Ricardo Vázquez.....	137
Marlene Morales.....	141
Erika Mardones.....	144
Ariel Latorre.....	151

PRÓLOGO

“IDENTIDAD Y TERRITORIO”

¿Qué significa SER PERITENSE?
¿PERITENSE se nace o se construye?
¿Qué define la PERTENENCIA a un lugar?

Preguntas que aparecen cada vez con más frecuencia en las conversaciones cotidianas y las entrevistas que se recopilan en este libro cada año, con frases como “Salís a la calle y no conoces a nadie” o “Antes nos conocíamos todos”.

Conversaciones que intentan explicar el crecimiento de población ante la importante inmigración surgida en la última década, a partir del comienzo de la actividad minera en la zona. Comentarios, dudas e hipótesis en torno a tratar de definir y re definir cuestiones relacionadas con la identidad y el territorio.

6

Es decir que pensar la pertenencia tomando solo el criterio de “lugar de nacimiento” resultaría parcial, ya que de alguna forma, en sus inicios todos fueron/fuimos/somos un poco extranjeros, sobre todo si recordamos que la esencia del origen de nuestro pueblo está construída a partir de las migraciones: Perito Moreno como lugar poblado y comunidad, se construye desde sus inicios, a principios del siglo pasado, a partir de las escasas familias indígenas de la zona y la llegada, entre los años 1910 y 1940, de migrantes desde otras provincias argentinas y países tan diversos como Chile, España, Inglaterra, Medio Oriente, Italia, Portugal y Sudáfrica, entre otros.

Quizas esta época de nuevas migraciones, pueda ser una oportunidad para pensar la IDENTIDAD como la reunión de personas que deciden afincarse y construir juntos, en un lugar y momento determinado. Ya que una comunidad no se limita a compartir un espacio físico, sino a sentirse parte de él, y compartir con otros, actividades, tradiciones, costumbres, proyectos y futuros comunes.

Una identidad que se ejercite hacia el futuro y nos permita pensarnos como peritenses a partir de lo “QUE NOS UNE”, y no, de lo que nos separa.

Dra. Valeria García
Prof. Leandro Allochis

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- “Diarios del explorador Llwyd Ap Iwan: el desvío del río Fénix y la colonia galesa de Santa Cruz que pudo ser” . Tegai Roberts y Marcelo Gavirati (compiladores) . Patagonia Sur Libros (2008)
- “Historia del Departamento Lago Buenos Aires” . Delfín Tejedor (2004) . Cámara de Diputados de Sta. Cruz
- “La desviación del Río Fénix: ¿Una travesura del Perito Moreno o un proyecto colonizador de los galeses del Chubut? Prof. Marcelo Gavirati (Área de Antropología y Arqueología – CENPAT - CONICET) . Ponencia “Exploraciones de los Galeses en la Patagonia. LLwyd Ap Iwan y el cambiante río Fénix” . I Congreso de Historia de la Patagonia Argentino- Chilena, Trevelin, Noviembre de 1995.
- “Por amor a mi tierra” . Mini Mood Thomas de Ramos (2007) . Cefomar Edit.

7

FUENTES ORALES

Entrevistas realizadas por el Centro Municipal de Cultura 2017

Entrevistadores: Sabrina Korodi, Valeria García, Aluhén Seguel, Leandro Allochis

Transcriptores: Pamela Messina, Cintia Sastre, Verónica Aguila, Sandra Belmar, Sabrina Korodi, Valeria García

Edición: Valeria García, Aluhén Seguel, Rocio Navarro, Leandro Allochis

Continuidad narrativa: Leandro Allochis

Correctores: Cintia Sastre, Sabrina Korodi

Digitalización de imágenes: Valeria García, Cintia Sastre

FUENTES VISUALES

- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL / CMC

-Álbumes familiares de entrevistados

BREVE LÍNEA DE TIEMPO HISTÓRICA DE PERITO MORENO

- 1880** 1880 El Capitán Carlos María Moyano descubre y bautiza el "Lago Buenos Aires"
- 1895 El Ing. galés Ap Iwan, de la Soc. Agrícola "Phoenix", bautiza al Río "Fénix"
- 1896 Francisco Pascasio Moreno llega al Lago "Buenos Aires" y el Río "Fénix"
- 1898 Clemente Onelli trabaja sobre el cauce del Río "Fénix"
- 1900** 1902 Se oficializa al paraje con el nombre de "Río Fénix", anteriormente identificado por los tehuelches como "Pari Aike" (lugar de juncos)
- 1908 Llega el marcachifle Emilio Buichacra y levanta la primer casa, un almacén
- 1910** 1909 Se abre el Registro Civil y Juzgado de Paz
- 1911 Se asienta el primer casamiento y también el primer nacimiento: Javier Liuque
- 1915 Se construye la primer Comisaria y comienza el correo de "chasqui"
- 1916 Abre la sucursal local del mercado "La Anónima"
- 1918 El estanciero Mac Pherson paga la construcción del primer puente del río
- 1920** 1920 Se crea el Cementerio local. En el pueblo viven aproximadamente 50 personas
- 1921 Comienzan las clases de la Escuela N° 12, con el maestro Miguel Borini
- 1925 Llega el primer médico, que atiende a domicilio. Se crea la Junta Vecinal
- 1927 Se crea el Decreto de fundación de la localidad
- 1929 Por Decreto Nacional el poblado pasa a llamarse "Nacimiento".
- Abre la primer farmacia el Sr. Juan Campelo .
- Se bautiza a la laguna local como "Laguna de los Cisnes".
- 1930** 1930 Se crea el primer equipo local de fútbol, "Los Indios"
- 1932 Se crea la primer Comisión de Fomento
- 1934 Pedro Iturrioz trae el primer motor de luz eléctrica
- 1936 Se inaugura el Aeropuerto para el servicio de correo "Aerochasqui"
- 1937 Se abre la primer Sala de Primeros Auxilios
- El poblado cuenta con aproximadamente 500 habitantes
- 1940** 1940 Se abre el "Cine Argentino" de Orlando Pessolano
- El Padre De Agostini descubre "Cueva de las Manos"
- 1944 Por Decreto Nacional el pueblo pasa a llamarse "Lago Buenos Aires"
- 1945 Abre sus puertas la primer Biblioteca Popular "Bartolomé Mitre"
- 1946 Se crea el Aeroclub "Lago Buenos Aires" y la Plaza "San Martín"
- 1948 Se crea la Cámara de Comercio
- 1949 Se crea la Municipalidad y el Escuadrón de Gendarmería Nacional

1950

1950 Se nombra a la calle principal como Avenida "San Martín"
Se instala el primer transporte de pasajeros "Giobbi"

1952 Se cambia el nombre del pueblo a "Perito Moreno"

1953 Se crea la sede local de Vialidad Provincial

1957 Se inaugura la Usina Eléctrica

1958 Se conforma el Concejo Deliberante

1960

1959 Llega el sacerdote salesiano Rvdo. José Giori

1960 Se inaugura el Jardín de Infantes "S. M. de Tours" y el agua corriente

1961 Se inaugura la Parroquia "María Inmaculada Reina de las Victorias".
Comienza su actividad el Banco de Santa Cruz.

1962 Llegan desde Italia las 4 campanas de la parroquia.
Jalil Hamer inicia la emisora de radio "Lago Buenos Aires".

1966 Se incendia el salón de fiestas del Club "Juventud Unida"

1967 Se crea la Cooperativa Telefónica

1970

1969 Se inaugura la Biblioteca Pública Municipal y el Consejo Agrario

1971 Erupciona el Volcán Hudson. Se asfalta la Avenida "San Martín"

1972 Se abre el Colegio Secundario "Martín Miguel de Güemes"

1973 El Arqueólogo Carlos Gradín inicia estudios en "Cueva de las Manos"

1974 Se crea el escudo del pueblo y la Asociación Ganadera

1978 Se crea la emisora de Radio Nacional

1980

1979 Llega la televisión y se crea el Canal 11 de T.V.

1982 Se asfalta la ruta a "Las Heras" y la Av. "Lago Buenos Aires"

1983 Se crea la Escuela Primaria para adultos N° 13

1984 Se crea la Escuela Secundaria para adultos N° 1

1986 Se inaugura la red de gas natural

1990

1988 Se inaugura el Jardín de Infantes "Ariskaikén"

1991 Erupciona el Volcán Hudson

1996 Se inaugura la Escuela Primaria N° 72

2000

1999 "Cueva de las Manos" es declarada Patrimonio de la Humanidad

2001 Comienzan las comunicaciones mediante Internet

2004 Se crea la bandera del pueblo

2016 Se crea la Escuela Primaria "San Martín de Tours"

CAPÍTULO 1

PUEBLOS ORIGINARIOS Y EXPLORADORES

LWYD AP IWAN

10

Terminada la Campaña del Desierto en 1885, comienza la ocupación por parte del hombre blanco de las grandes extensiones de tierra de la patagonia sur, mediante la venta de lotes, su entrega como premio a los participantes de dicha campaña o asignadas a proyectos de colonización, por parte del Estado Nacional. Durante la presidencia de Juárez Celman conculgado de Julio Argentino Roca, entre 1886 y 1890, se produce en el país una gran especulación en el comercio de tierras, formándose compañías privadas que obtienen importantes extensiones de tierra en la Patagonia. Es en este contexto los colonos galeses emprenden varias exploraciones y crear colonias para nuevos inmigrantes galeses, siguiendo las viejas rutas ya utilizadas por sus “hermanos del desierto”, los tehuelches.

El 14 de octubre de 1893 se forma en Gaiman, Chubut, la “Phoenix Patagonian Minning & Land Company” encabezada por el agrimensor e ingeniero Llwyd Ap Iwan, junto con otros catorce socios, trece de ellos galeses y un italiano, Francisco Pietrobelli. La compañía tenía como objetivo hallar minerales y tierras de utilidad en la zona sur de Chubut y norte de Santa Cruz.

El 16 de noviembre de 1893 parte de Gaiman la primera expedición al frente de Ap Iwan, Thomas I. Davies y John Davies, dos sirvientes y un cocinero, pasando por el Río Senguer, hasta llegar a la zona del Lago Buenos Aires y el Río Deseado. Un año después, el 12 de noviembre de 1894, parte la segunda expedición con Ap Iwan, Evan Roberts, O.C.Jones, William Williams y el peón Gregorio Retamal, llegando nuevamente hasta el Lago Buenos Aires.

Ap Iwan escribe en su diario el 4 de febrero de 1895: “...viajamos hoy por uno de los valles mas desiertos que vi jamás, atravesado por un río que corre hacia el este. Acampamos en una elevación de 2.000 pies: a éste Río lo vamos a llamar desde ahora “Río Fénix”. El río da una vuelta repentina hacia el oeste, para entrar en el lago Buenos Aires ...aunque su valle continua hacia delante hasta el valle del Río Deseado. Me parece que sería posible torcer el curso del río para que corra en ésta dirección”. Estas anotaciones



Retrato de Llwyd Ap Iwan, hijo de Michael Daniel Jones, uno de los principales propulsores de la Colonia Galesa en la Patagonia Argentina



Francisco Pascasio Moreno

12

confirman que el Río Fénix no tenía ese nombre antes de 1895, ya que App Iwan había presentado al estado "...una autorización para construir un canal de derivación de un río sin nombre todavía ...".

El proyecto presentado por la "Compañía Phoenix", no se trataba solo de corregir la desembocadura del "Río Fénix" a las nacientes del "Río Deseado", sino de irrigar con esas aguas el valle del Deseado y convertirlo en chacras con tierra apta para la agricultura y el futuro asentamiento de colonos galeses. El proyecto proponía realizar un canal de 57 km. de largo, 10 metro de ancho y 1 metro de profundidad y la construcción de un dique que embalsara el agua que iba a ser volcada en el nuevo canal, complementada con otros dos embalses en el Río Deseado y en el Río Pinturas.

Pero el gobierno negó la ejecución del proyecto, por estar dentro de una zona en conflicto limítrofe con Chile y la gran cantidad de tierras que solicitaba la "Compañía Fénix" a cambio de la realización de estas obras: 300 leguas cuadradas en 3 lotes de 100 leguas, en cada uno de los cuales se establecerían 75 familias. Es decir, un asentamiento de aproximadamente 700 personas.

El perito Francisco Pascasio Moreno llega a la zona del Lago Buenos Aires para determinar los límites entre Argentina y Chile en 1896, un año después del viaje de App Iwan. Por lo que es posible que Moreno conociera los descubrimientos y proyectos de la "Compañía Fénix", ya que Moreno, había visitado la colonia galesa en 1876 y había quedado en contacto con



Año 1888: Llwyd Ap Iwan (en el centro de chaqueta y pañuelo blanco) junto a un grupo de obreros, abriendo paso para crear un camino . (Foto: Bangor University)



Clemente Onelli

14

uno de sus líderes John Murria Thomas.

En abril de 1896 se designa como árbitro a Su Majestad Británica para que decida la línea divisoria definitiva entre Argentina y Chile, mientras crece la tensión y se movilizan de uno y otro lado de la cordillera, las respectivas escuadras de mar y las tropas, llegándose a pensar que el choque armado era inminente.

En medio de esa situación, en enero de 1898, Pascasio Moreno envía a Clemente Onelli a la zona del Lago Buenos Aires y concreta el desvío de parte de las aguas del Fénix, como originalmente lo propusiera la "Compañía Fénix", lo que provoca la protesta del Ministro Chileno en Buenos Aires, quien declara que la zanja habría sido abierta por colonos galeses contratados y traídos al efecto a gran distancia desde la región del Chubut por la Sub Comisión Argentina de Límites.

Moreno responde: "El Señor Ministro de Chile desea dejar constancia que yo he desviado parte de las aguas del Río Fénix con el objeto de corregir con "procedimientos artificiales" la línea pactada en los tratados vigentes, sabiéndose que tal maniobra no puede haber sido mi intención".

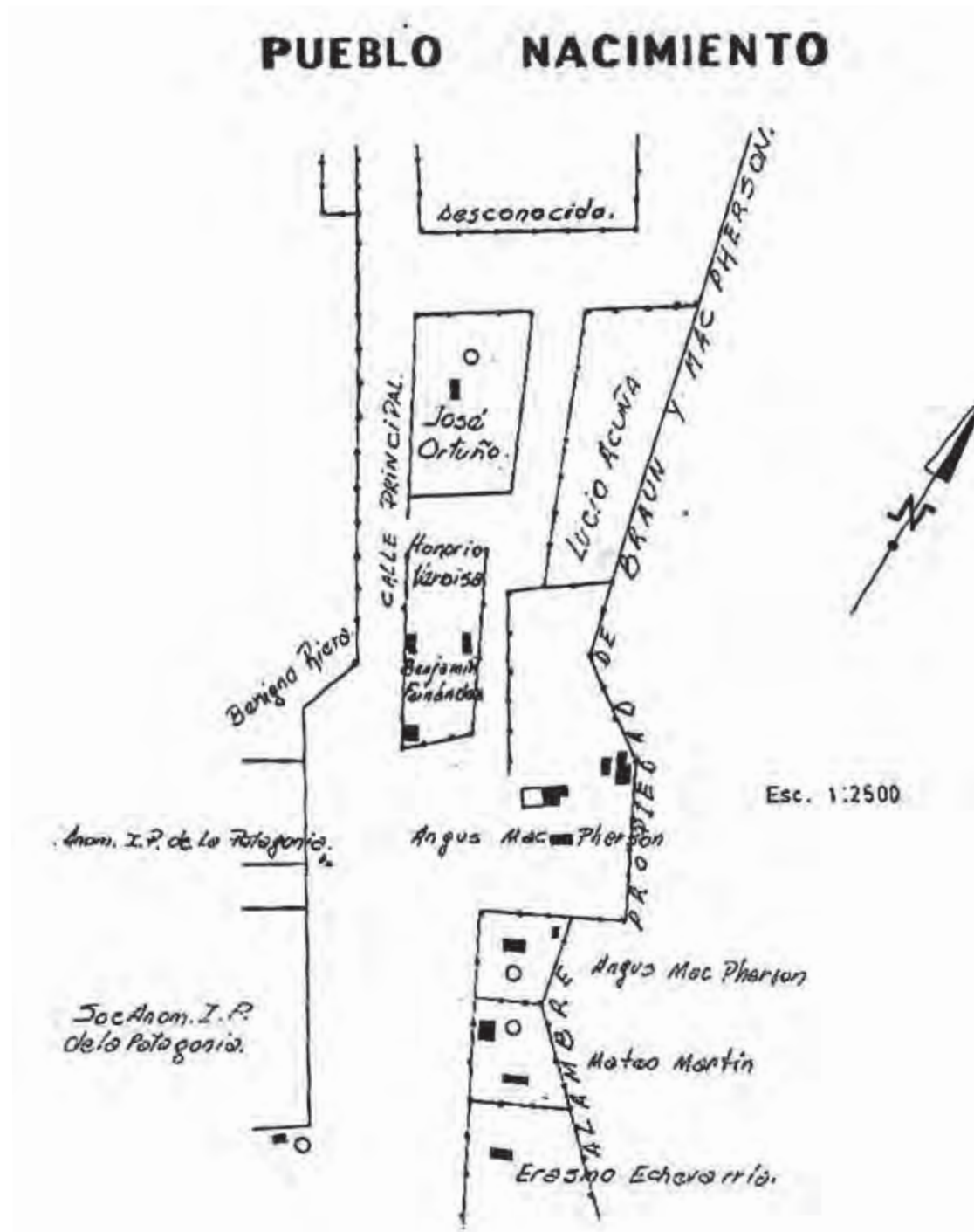
El diario argentino "La Prensa" sale a la defensa de Moreno, publicando: "Las remociones de tierra que vio el empleado chileno, suponiendo que las hubiese visto, son las practicadas años antes por el ingeniero Ap Iwan, al hacer el estudio de su proyecto: Chile debe reprender a sus agentes públicos que de tal manera lo engañan".



Encuentro de la lancha del Ingeniero Pallavicini, en la costa norte del lago Buenos Aires



1986: Plano del recorrido del Río Fénix realizado por el equipo de expedición al frente de Pascasio Moreno. Nótese que se nombra como "Parícutin" al actual lugar de asentamiento de Perito Moreno



1928: Trazado de calles y predios del pueblo

Finalmente, el 20 de noviembre de 1902 la comisión arbitral inglesa, fallará a favor de Argentina, quedando como territorio argentino la totalidad del cañadón formado por trayecto del "Río Fénix" hasta las nacientes del Río deseado y el nacimiento del "Fénix Chico" y su desembocadura en el Lago Buenos Aires; es decir la zona en la que actualmente se e asienta la localidad de Perito Moreno y su zona de chacras y estancias más cercanas.

SARA EPUL Y PEDRO CHICAHUALA*

*La “Entrevista en ausencia” es un procedimiento para obtener una aproximación, mediante la memoria colectiva, a la vida e identidad de personas que ya no están, a través de relatos de familiares y personas cercanas.

Participantes de la Conversación

Juana Velázquez: Nuera de Sara Epul

Graciela, Secundino Chicahuala: Nietos de Sara Epul y Pedro Chicahuala

Fabián Bezunarte: Biznieto de Sara Epul y Pedro Chicahuala

Hipólito Epul: Hermana de Sara Epul por parte de padre

Celia Berra: Esposa de Hipólito Epul

Juana

Me llamo Juana Velázquez. Nací en 1935, acá en Perito, que en esa época se llamaba “Río Fénix”, vivíamos en nuestra chacra cerca del río Fénix, al lado de donde ahora es “RanchOmar”, frente a lo de Doña Celina Bustos. Mi papá era de Bariloche y mi mamá de Lago Blanco. Nosotros somos como 14 hermanos, la mayoría fallecidos. A los 18 años me casé con Domingo Chicahuala. Él era hijo de Pedro Segundo Chicahuala y de Sara Epul. La familia Chicahuala tiene ancestros tehuelches, llegaron de Chubut, de José de San Martín, se vinieron de chicos en una carreta a caballo. Mi finado marido Chicahuala hablaba paisano, yo lo escuchaba nomas. Hablaba en paisano, como se le dice a la gente de campo que hablaba así, mezclando palabras. A mi suegra, Doña Sara Epul la conocí así nomás, cuando iba a la chacra a comprar huevos y verduras que vendían en la chacra, porque ellos eran chacareros, y así nos conocimos.

Secundino

La familia Chicahuala son de toda esa zona de José de San Martín y Esquel. Ellos, nuestros bisabuelos de nosotros tenían campo ahí, tenían muchos animales. Después los hijos se desparramaron todos y no quedó ningún hijo ahí, no aparecieron más por José de San Martín. Mis abuelos se vienen ya casados y con hijos a Perito, fueron como doce hermanos, entre mujeres y varones. Pero el papá se quedó estudiando la primaria en Comodoro, después entro a Y.P.F., y para acá vino ya de grande, 28, 26 años. Y ahí se vino a vivir con la abuela Sara en la chacra.

Graciela

La chacra de nuestros abuelos, Pedro Chicahuala y Sara Epul, viene a ser donde está ahora el Barrio 112, comenzaba donde está la guardería “Los angelitos” y terminaba allá en la Escuela 72. Ahí todo eso era la chacra. La



1967 aprox. : Sara Epul junto a su nieta Domitila Ruiz

casita esta todavía, es esa de ladrillos, la casa de Torres ahora (Calle Colón y Saavedra). Sé que cuando yo cumplí dos añitos, la abuela me trajo una torta, me hicieron el cumpleaños ahí en la chacra.

Secundino

La abuela Sara era alta, gorda, mucho físico tenía Yo estaba mucho con la abuela Sara porque iba a buscar fruta. Pero no nos acordamos de ver si tenía todavía alguna costumbre tehuelche o mapuche, porque el papi nunca nos contó, no contaba nada el viejo, aunque también porque estuvo muy poco con nosotros.

Por ahí sí una costumbre era que comían mucho mucha picana, carne de yegua, charque, la abuela y el papá también. Los charque la abuela los tenía colgados en el galpón, la abuela ...

Juana Velázquez

Doña Sara era partera y era curandera. Nunca la vi curando, pero si escuché entre la familia... así escuché, pero verla nunca. De partera sí sé de mucha gente que atendió ella. La gente la iba a buscar a la casa, para los partos.

Fabián Bezunarte

Me enteré que Doña Sara curaba por medio de Don Ubaldo Sáez, que está de peón en el campo de Doña Teresa Allochis. Cuando me vio me reconocía y se acordó de mi mamá, María Ruiz. Me contó que en su momento él no podía dormir y que mi bisabuela le dio unos yuyos para que tomara y que lo iba a curar en sueños ... Que se acostara a dormir y que ella iba a andar en sus sueños y ahí lo curó.

Secundino

Yo crecí con toda mi familia que era curandera y yo no creo en esas cosas, pero muchas de mi familia si, ellos creen. Doña Sara habrá tenido 88, 89 cuando murió. Pero no falleció acá, se fue a fallecer a sus pagos, a José de San Martín. Mi viejo nunca nos contó a nosotros, me enteré por mi tío Hilario que en José de San Martín hay un cementerio privado, donde están los Chicahuala y seguramente los Epul. Ella se habrá ido de Perito en el 72 más o menos.

Secundino

La verdad que a los hermanos de mi papá nosotros los conocimos todos de grandes. La tía Ana que vive en Gaiman, Paulina que vive en Mendoza y la tía Basilia era la única que estaba acá en Perito.

Eugenio fue maestro, me dicen que en un tiempo dio clases en Los Antiguos. Eugenio, que me contaron que era maestro en Los Antiguos y después daba clases en Buenos Aires, en las villas y se lo chupó los milicos, estaba metido en la política, tenía casa en Lanús y falleció allá, para el golpe de estado.



1974 aprox. : "Pichón" Lobos, Domingo Chicahuala y Rubén Ricci, frente a la oficina de Correos

Mi tío Fortunato, que estaba acá en Puerto Belgrano, que lo vi cuando yo fui a hacer la colimba en el año 77. Después cuando se jubiló, en el 81, 82 se hizo pastor. Acá vino como pastor en el 84 y de ahí se fue a Miami. Estuvo allá en Miami 10 años por ahí, pero se volvió y falleció en Rosario.

Hipólito

Sara Epul era hermana mía por parte de padre, la Sara Chicahuala le decíamos nosotros. Ella llegó acá en el año '38, ellos vivieron en el norte, de Junín de los Andes por ahí es. Eran unos cuantos hermanos, la Sara, otro hermano, Manuel Epul que nació en Rucachoroi, y otra hermana que falleció María se llamaba, ella está en la costa del lago sepultada. La madre de ellos era de apellido Sosa, que murió de un ataque al corazón y ahí quedaron huérfanos todos.

Mi papá era mestizo, la madre de mi papá, Martina Epul Crespo, que era cautiva. Entonces mi viejo, ya viudo se vino para esta zona, primero a ver el lugar, acá donde está el campo de Coya, en el año 14 a ver si podía poblar, porque en aquel tiempo no había nadie, así que le dieron esa parte de acá de la colonia Leandro Alem, ahí le dieron un papel.

Mi viejo se viene para esta zona, porque era el tiempo de Rosas allá en Neuquén, y en aquel tiempo no sé qué abuso hacían, cualquier cosa hacían con la gente. Por eso se vinieron para el sur, lo largaron en el Chubut, lo largaron a él en Río Negro, lo largaron a él y a otro compañero. Porque era el tiempo de Rosas que tenía un grupo con soldados que se llamaba "Los Fronterizos" y buscaban cautivos para que carnearan. Ahí estaba mi viejo y su compañero, hasta que lo soltaron ahí y listo se vino para esta tierra de acá.

Mi viejo llegó acá y armó una nueva familia y nos tuvo a nosotros: Virgilio, Rosina, yo y el Gringo, éramos cuatro hermanos. Mi mamá era Mariqueo de apellido, que era del norte, indígena. Todos nosotros venimos somos indios americanos, como se decía en esa época de Rosas. Somos indios también, pero no mapuches puros. Somos americanos, digamos mestizos viene a ser, mezclados. Todos, todos mis hermanos míos nacimos ahí en el campo, en la costa del Fénix. Mi finado viejo vivió mucho, nos duró como 115 años, como en el año 66 muere.

22

Volviendo a mi media hermana, la Sara, ella como quedó huérfana, estuvo mucho tiempo por ahí, se casó, tuvo hijo, y de ahí se vinieron con rumbo para el Chubut, y por último llegaron a Sarmiento, Sánchez Sarmiento se llamaba ese lugar y de ahí se vinieron con un carro de cuatro ruedas, cargó con todos sus chicos la Sara y Chicahuala que era el marido de ella, y los trajo pa' ca, en el año 38 y se hicieron una chacra, siempre anduvimos juntos. La Sara atendía partos en caso de emergencia sí. La que si era partera era mi abuela, la Celinda de Curinao y también mi tía, la hermana de mi papá, María Epul, ella si era curandera, era curandera así ambulante, allá en Cerro Negro. María Epul curaba toda enfermedad, toda enfermedad, curaba el cáncer, curaba todo...a la Eva Perón la estuvo curando, de ahí tiro un tiempo. Ya después la metieron en cana a mi tía María, porque no tenía permiso para curar y la Eva Perón la sacó, la sacó de la cárcel. Ella fue muy conocida, hay un libro escrito, que lo tengo en el campo, que cuenta todo... que curo, a quien lo curo. El libro yo lo tengo abajo de la cabecera donde duermo, ahí lo tengo, cada vez que yo me acuesto rezo algo.

La tía María curaba todo con yuyos, natural todo, todos tenían su nombre. Pero si no lo podía curar le decía "no lo puedo curar". Ella no sé qué tendría, pero sabía cuándo iban con buena fe o con mala fe... Se daba cuenta si iban a reírse de ella. Mucha gente de acá iba a curarse con ella. Una vuelta fue a fue enfermo a curarse Pedro Molina y llevó un mate...dijo "Voy a llevar el mate y la bombilla porque esa viejita no debe tener nada". La cosa que llegó el hombre allá ... y la viejita María sacó una bombilla de oro y plata y le dijo:

“Yo tengo bombilla”. Ella cuando falleció la sepultaron ahí donde curaba, en Cerro Negro. Ella tuvo hijos y crió un montón de nietos, bisnietos, incluso dejó una nieta que cura igual que ella ... María también se llama.

Celia Berra

Mi mamá era Elena Pereyra y mi papá era Berra, familia de Pastor Berra. Mi papá era del norte y mi mamá también del norte. Mi mamá vino con mi abuelo y acá se casó con mi papá, porque en aquella época pasó mucho eso, se venían de a poco para el sur, se trabajaba en un lugar, después se iban a otro a trabajar, porque todos tenían hacienda y así andaban. Tardaban años, porque venían esquilando ovejas, por ahí llegaban a algún boliche, hasta que quedaban formalizados acá, cuando encontraban una tierra, pero ya eran viejitos. Así llegaron mi abuelo, mi padre, vinieron todos juntos ellos, se vinieron con todo para acá, porque allá en la cordillera de donde eran nevaba mucho y los animales se le morían.

JOSÉ MARÍA MORFINQUEO

En lo físico un ochenta por ciento de mí es tehuelche y en lo personal para mí es un orgullo mi apellido. Mis abuelos paternos eran Segundo Morfinqueo y Carmen Chapalala. Los chapalala eran los que tenían asentamiento en cuevas de los cañadones del “Río Pinturas”.

Mi papá se crió con mi abuela hasta los doce años, hasta que lo mandan a estudiar, y de ahí él ya perdió el vínculo con su familia materna. Osea que las costumbres de vivir como vivían allá en la tribu, él las tuvo hasta los 12 años. No lo retiraron más hasta que terminó sus estudios y no lo fue a ver nadie más tampoco.

Me hubiese gustado tener más acercamiento, más conocimiento sobre nuestros orígenes, para saber el idioma, las palabras, las costumbres sobre todo. Los indios, nuestros antepasados, eran tipos muy reservados y cuidaban mucho más las tierras, no había tanto daño. Todos esos valores hoy se están recuperando, sobre todo cuando apareció el tema de la minería, acá, y en otras zonas de Argentina. De recuperar y valorar a los pueblos originarios, que los terminaron de a poco los españoles. Yo creo que no van a volver esas costumbres, pero sí se puede empezar a recordar y tener como ejemplo sus costumbres del cuidado de la tierra o el uso de medicinas naturales. Por ejemplo para los resfríos, de chicos, nos daban paramela con azúcar quemada, ellos se criaron con esas cosas.

En el río Pinturas ya no queda nadie de esas dos familias. Si hay en “Las Heras”. Son los que están con los Vera, ellos son Chapalala Vera. Como mi padre se alejó de su familia y después se perdió el vínculo no sabemos mucho, nunca tuvimos ninguna relación cercana de la cuna, como quien dice, y mi papá tampoco, él era muy reservado.



1928: Río Pinturas. Familia Morfinqueo

CAPÍTULO 2

NACIDOS Y CRIADOS

MARÍA SEGOVIA

Mi nombre es María Esther Segovia, viuda de Mendoza, pero me dicen Maruca. Mi mamá era Teresa Catalina Peña Alba, nacida en La Pampa, pero pasó casi toda la vida en Comodoro, trabajando en una casa de modas y después se fue a Buenos Aires por tres meses a hacer cursos de costura, aprendió camisería, sastrería y ropa de damas, de todo.

Mi papá se llamaba José María Segovia y era español. Como él era muy gaucho hacía de guía de una compañía de alemanes que cada tantas leguas dejaban un puestero y armas. Después, para el 1910 se fue a Buenos Aires y se encontró con su hermana Coral, el marido que era peluquero y dos chicos creo, recién llegados de España y que querían venirse a Comodoro, a trabajar. Cuando llegaron a Comodoro a mi papá le ofrecieron el puesto de Comisario, y él decía: -¡No puedo ser comisario, si soy español!-, -¡No importa!- decía el otro Comisario gritando. -¡No, no, no, yo de comisario no quiero! – dijo mi papá. Se quedó unos días ahí, pero con el cuñado no se llevaban bien, era medio bravo. Fue ahí cuando se vino a vivir para acá, a “Casa Piedra” y puso un boliche de campo y se armó de una tropa de vacas en el valle, con vacas que amansó, vacas que andaban arriba de la meseta. Al tiempo se le aparecieron los parientes de Comodoro, escapando porque mi tío se habría portado mal, una estafa, no sé... Asique mi papá lo puso de socio, con su peluquería en el boliche de “Casa de Piedra”. Hasta que un día se pelearon con el cuñado y mi papá se hizo un campamento donde teníamos “La Criolla”. Se hizo una piecita y un fogón redondo y vivía ahí, cuando llegó Don Ricardo Konig, uno de esos pastores que agarraban una poquita de ovejas e iban caminando y haciendo campamento, y como no le gustó el clima le vendió sus trescientas ovejas a mi papá. Pero como él no tenía campo alambrado ni nada, todos los días tenían que hacer rodeo y mantener a las ovejas cerca. Parecido fue cuando llegó Don Juan Garitaonandia también con una poquita de ovejas y le pidió permiso para pasar el invierno. Después cuando vinieron las primeras inspecciones de tierra, les dieron campo a los dos.



1956: Río "Fénix", Perito Moreno. Maria Esther Segovia



1966: María Esther Segovia con Pedro y Juan José Garitaonandia

Mis padres se conocieron en Comodoro, porque mi papá se iba allá para los inviernos, pasaba tres meses en el Hotel España, se iba a Comodoro, en ese tiempo la plata valía, y mi mamá tenía el taller de costura al lado de ese hotel. Cuando ya tenían a Dora, mi hermana, mi mamá se vino para el campo donde mi papá agregó dos piecitas, y ahí ya nací yo, todos los demás nacimos acá. Al campo iban de visita los McPherson, iba siempre con la señora y todos, con una hija, la Lucy McPherson, una chica muy bonita. También iban los Hernández todos los domingos, porque don Pedro Hernández era dueño de la casa que le compramos nosotros en Perito.

Primero estudiamos en el campo, con una maestra particular que vivía con nosotros todo el invierno, y después nosotros veníamos y rendíamos acá en la escuela. Después como no se podía estudiar más a distancia, compramos la casa acá y nos vinimos a vivir acá al pueblo en 1951 y entraron los más chicos a la escuela, Raquel, Sebastián y Manuel. La escuela que era la partecita esa que está para el lado de la San Martín. Incluso Don Esteban, el hombre que nos hizo la casa de la estancia, que era un yugoslavo después se vino a Perito a construir la escuela de acá. Antes la escuela había estado en el ranchito rosado, donde vivían los Arbe ahí. La mamá de los Arbe ya estaba enferma y con mi hermana Dora íbamos a cuidarla, a hablar con ella para entretenerla. El último tiempo ella gritaba y lloraba toda la noche. Mi papá y mamá estuvieron cuando falleció y mi mamá fue quién la vistió.

Cuando éramos señoritas veníamos a Perito y nos quedábamos en el “Fénix” que administraba Don Esteban Prieto y la señora que eran españoles también. Veníamos a pasar los carnavales y a las fiestas que se hacían en el Hotel “Belgrano” y en el Cine “Español”, en el salón de Pessolano. Se hacían corsos, se disfrazaban los coches, paseábamos, dábamos vueltas en los coches con mis primas que estaban con nosotros, teníamos en ese tiempo un coche Hillman, incluso nos hacíamos un vestido especial para venir a bailar. Al “Juventud Unida” también íbamos. Incluso la noche que se quemó estábamos con mi hermana ahí, estuvimos de baile hasta la mañana.

Cuando nos levantamos para ir a la misa, porque era el domingo, Raquel venía corriendo a decirnos que se había quemado! Hasta la última silla del “Juventud” se quemó, se quemaron todas las cosas, se quemó todo. A ese lugar lo prendieron fuego, para mí que sí, porque quemarse tan quemado... a eso le han echado combustible para que se queme tanto. Todo ardió, no hubo cómo apagar nada...estaba caliente, hervía el clericó que había quedado en las cacerolas, hacían burbujitas las ollas.

Cuando ya vivíamos en el pueblo mi familia le compró a Hernández el edificio que antes había sido “La Anónima”. Estuvimos un tiempo bastante grande en ese negocio, que era almacén, tienda, ferretería, bazar; mi mamá



1959: Misa en la Parroquia María Inmaculada Reina de las Victorias. Paquita García, Delfín Tejedor, María y Victoria Segovia, Flia. Ayestarán

cosía y yo atendía el negocio. Después igual me seguí dedicando a coser. Hasta un vestido de novia a Norita Hamer terminé. Mi mamá se lo estaba haciendo y ya me había terminado uno para mí, pero antes de terminar el de Norita, quedó varada en el campo por la nieve y yo tuve que terminar el vestido de novia. -¡Viste lo que me pasó! - me decía la Nora - ¡Ahora me tenés que coser el vestido vos!. - Bueno - le contesté- te coso tu vestido... pero yo tengo un vestido hecho por una modista y vos por una chambona!!! Ahora ese local está todo hecho un desastre, está que se cae el techo y le rompieron todas las ventanas Hace dos años entraron a robar, se llevaron la ropa que yo mantenía en el ropero, hasta un saco de piel de mi mamá, los aparadores quedaron vacíos, donde estaba toda la vajilla de mi mamá, completa. Hasta el espacio ese lo usan de estacionamiento.

De solteras, a la iglesia íbamos con mi hermana y otras chicas que eran compañeras de nosotros, Lola Ayestarán, Paquita García, las chicas de Prieto. Ibamos a misa de tarde y le ayudábamos al padre Giori. El padre Giori era buenísimo, él primero tenía un campamentito frente al taller de Lanni, para el que mi mamá le regaló una mesa vieja y un banco. En ese tiempo estaba todo por hacer en la iglesia, estaba todo en construcción y las misas las dábamos primero en la piecita que esta de costado del altar. Yo cosí la primer cortinita del Santísimo Sacramento, con una tela que me trajo Joaquín Ayestarán y las campanas de la iglesia las trajo mi hermano



1956: Río Fenix. María Esther Segovia

Sebastián en su camión.

La señora que daba catecismo, Jorgelina se llamaba, siempre que le traía algo decía: -¡Que Dios se lo pague!- , y Sebastián se reía, tenía ganas de decirle: "Mejor me lo paga usted, porque a ese señor no lo conozco!!!".

La gente del pueblo ayudó a que se construyera, donando materiales; había uno que se llamaba Velázquez, que le faltaba un ojo y siempre estaba trabajando en la iglesia. Ahora hace mucho que no voy a misa, el cura debe estar enojadísimo conmigo.

Yo de joven sí que tuve pretendientes, como quince, que se yo cuántos, pero yo tenía 14, 15 años más o menos. Era

jovencita, así que no les llevaba el apunte. Iba temporadas a Comodoro y me quedaba con mi prima, íbamos a los bailes en “Santa Lucía”, en todos esos clubes. Había uno que era amigo de un primo, y él me decía:

- Maruca, ¿No te gusta el muchacho? ¡ Mirá que es lindo !-

- ¿Y cómo se llama?

- El apellido es Delbe

- No, no me gusta el apellido.

-¡Pero Maruca no te gusta ninguno!

A mi marido la verdad no me acuerdo como lo conocí. Él vino como cadete de gendarmería a Río Mayo, y de Río Mayo dice que él me había visto cuando íbamos a la cancha con la barra de chicas que éramos. Él dice que una vez nos encontramos en la tienda “Buenos Aires”, y que él estaba comprando con los chicos que habían venido de Río Mayo, pero yo no me acordaba de él, nada. Después de Río Mayo lo mandaron a Roballos, así que el pasó de largo para acá. Él se alquiló una pieza frente a mi casa, pero yo no le llevaba el apunte. Bailó unas cuantas veces conmigo, él averiguaba quién era yo y quién no era, por medio de su compañero Ríos que venía al taller de costura que teníamos con mi mamá a que le arregláramos el dobladillo, entonces él le daba los datos que buscaba, si tenía novio o no tenía novio ...!



1965: Cena de amigos en Hotel “Fénix”: “Fitoto” Abadie, Nelly Prieto, Vilma y Oscar Ramos, Isabel Enriquez, María Esther Segovia, Oscar Lobos, César Ramos, Dora Prieto



1969: Boda de María Segovia y Clemente Mendoza. Raquel Segovia, Josefa Ríos, Teresa Peñalba, Flora Enecarte, Rosita Gallardo, María Dorcasberro, Susana Melo, María y Alicia Fernández, Sebastián Segovia

La cuestión es que Clemente anduvo como seis años atrás mío, cuando venía a el pueblo me traía una carta de él y la carta mía después yo la mandaba con el que iba de vuelta para allá, mucho tiempo estuvimos así. Hasta que él ya habló con mi papá y quedo como que era mi novio nomás. Tiempo después nos casamos, nos fuimos y anduvimos tres meses de vacaciones... Buenos Aires, Chaco, parábamos en un residencial en Resistencia, comíamos donde se nos daba la gana en los restaurantes, íbamos a confiterías, en ese tiempo la plata rendía. Tenía 30, 32 tenía cuando me casé, hice larga mi soltería...estuvimos más de cuarenta años juntos, el 18 de noviembre este pasado hizo el año ya de que falleció. A los 34 tuve mi primer hijo, como tres años estuve sin comprar chicos, compré a Claudio, después perdí uno entre medio de ellos, y después compré a Jorge. A los dos me los trajo al mundo Duronto.

Cuando yo vine a Perito eran dos calles nomás. Ahora tengo 80 años y tres nietos y Perito creció muchísimo, pero ya casi ni salgo, y a la gente nueva mucho no la conozco. La verdad este último tiempo ha crecido cualquier cosa, mucho, mucho y muchas casas lindas; porque en Las Heras ha crecido pero muchas casas feas, feo, feísimo. El Padre Giori decía que había tenido una visión... no sé cómo lo había visto él, que Perito Moreno iba a ser la ciudad más grande de la provincia, una ciudad muy importante.

JUANA SALAZAR

Mi nombre es Juana del Carmen Salazar, nací y me crié en Perito Moreno. Mi mamá falleció cuando yo nací, ella me dijo: - "Carmen, acá tenés tu documento, cuidalo muchísimo hija- y me lo entregó en la mano, aún lo tengo. También tengo una hermana por parte de padre, pero no la conozco, no sé si nos iremos a conocer. Una vez iba viajando a Caleta y una señora me dijo -"Sos idéntica a tu hermana"- y me contó que mi hermana vivía en Punta Arenas.

34

Mi abuela para mí es una madre porque ella fue la que me crió y con mis tías. La finada abuela era de apellido Medina y mi abuelo Salazar. Tenemos familia en Chile, pero yo nunca he viajado, mi abuela decía -"Cualquier día vamos a ir a Chile para que conozcas"- . Ella me dió todo lo que pudo, cuando era chiquita mi abuela me explicaba todo. Vivíamos donde está el puente nuevo. Nos daban una bolsita de nylon, una gomita y un lápiz, y nos mandaban a la escuela. Fui a la escuela, pero pasó que no tuve memoria y no aprendí nada...nada, nada!! No sé firmar, no sé leer. A mí siempre me gustó andar sola, todo el tiempo, de muchacha y sigo lo mismo. Cuando volvía de la escuela con mi prima Dora que tenía muchas amigas, mi abuela me preguntaba -"¿Y la Dora dónde quedó?-. -"La Dora viene con las amigas, yo no tengo amigas abuela"- le decía.

Cuando era mas grande si salía a los bailes, con mi tía, íbamos al Aeroclub, a lo de Santana y con mi marido salíamos de vez en cuando. Nos veníamos de la casa de mi suegra del otro lado del río a caballo, caballito viejo, llegábamos a lo de Santana y mi marido lo ataba y ahí les pasábamos el baile. En partidos políticos tampoco participé nunca. Pero el intendente que hay ahora es familia mí. Lo vine a conocer por casualidad un día que yo pasaba por la puerta de la comuna y él me llamó y me dice -"¡Carmen! ¿Qué no me conoces?", -"¡No!"-, le digo yo. Y ahí ví los carteles colgados que decían "Mauro Casarini", que por todos lados están. Hasta ahora no lo he visto más, si Dios quiere lo voy a volver a ver.

Y del pueblo tampoco he salido mucho. Las pocas veces que viajé fueron a Caleta o Buenos Aires, cuando acompañé a mis hijos enfermos. Yo tengo dos hijos, una hija y dos nenas que fallecieron. La última vez, que quería acompañar a mi hija, me dijeron que no, porque tenía mucha edad y no podía ir con mi hija. Hace de cuenta que me pegaron con un palo, porque



Juana del Carmen Salazar en su 75 cumpleaños

a mis hijos donde van, yo los acompaño. Mi esposo trabajaba en el campo y con eso hicimos las piecitas estas, de bloques y pegada con barro. Yo le alcanzaba los bloques, él hacía la mezcla y pegaba. Después con ayuda de la Municipalidad agrandamos un poquito. Mi casa quedó abrigadita gracias Dios. Por lo menos gracias a Dios me quedó mi casa, que vivo con mi hijo tranquilamente.

Cuando tenía 14 años empecé a trabajar de empleada en la casa de Vilma Ramos, con pieza adentro, vivía con ellos. Trabajaba en la cocina y para toda la limpieza y aún trabajo para ellos. Mi pobre patrona, me ayudó en todo, me decía siempre: -“Vos Juanita sos una hija para mí, yo te quiero tanto y vos me querés a mí- Siempre la acompañé a Doña Mini, al último ya caminaba despacito y yo toda la atendía a mi patrona. Me dijo un día: -“Vos me vas acompañar hasta lo último”-

Cuando voy al cementerio al nicho de mi marido, voy por ahí a dar una vueltita y siempre la paso a ver a mi patrona. Oscar el otro día me llevó a limpiar su bóveda, me dejó ahí y le limpié todo a mi patrona, pobrecita.

Cuando mi marido trabajó en el campo, vivíamos en un campamento, el campamento “Pura Piedra”, que era una lona y abajo hacíamos fuego con leña de piedra, unos planchones, hacíamos comida, y ahí estábamos como



Juana Salazar en casa de la familia Ramos, junto a su patrona Doña Mini Mood Thomas de Ramos



Juana del Carmen Salazar

dos o tres meses hasta que bajaba la hacienda. Era un campo de lomas de pura piedra, como casas de grandes las piedras.

Anduvimos bastante con mi pobre marido que en paz descanse. Al campo volví cuando trabajé, mucho tiempo, en el campo de Sabella, en la estancia que hacen turismo, pero cuando enfermé me vine. Era un lindo trabajo, porque uno conoce gente de otro lado, y la gente muy contenta conmigo me decía –“¡Abuela! Que bien nos atiende”–.

Ahora tengo 74 años y tengo que seguir trabajando hasta hoy y la verdad hago lo que puedo para poder salvar mi casa, lo que gano lo uso para pagar los impuestos y cositas de la casa. Quise hacer la jubilación, pero pasa que no tengo recibos, yo trabajo así nomás. Ellos no pueden darme recibo porque tienen su sucesión, pero si me pagaron. También intenté hice la pensión de la vejez, y le entregué todos los papeles originales a una asistente social que se llamaba Silvia García, creo, que ahora se fue a vivir a Río Gallegos. Cuando fui a preguntarle por mi pensión me dijo –“¡Ay Carmen! Los papeles los mande a Gallegos y se perdieron”–. No le dije nada, pero no quedé conforme, porque eso no se puede perder, los papeles son cosas importantes. Así que no tengo jubilación ni pensión, nada. Encima ando con todas las enfermedades ¡Es un gastadero comprar y comprar lo que estoy usando! Si pudiera jubilarme...

JORGE CASARINI

Mi nombre es Jorge Casarini. Yo nací acá en Perito Moreno y mis hermanos mayores en Lago Blanco. Yo soy el quinto hijo de una familia de doce hermanos, de la cual quedamos vivos solo cinco.... La Hilda, después viene la Elida, Nelly, Dardo, Carlos, la Lida, César, la Martina, yo, Eugenio, Juan y Oscar. Nací en la casa que ahora es de Don Fernández y la partera fue Griselda Osses.

Hice la primaria acá, en la Escuela N°12. De maestra tuve a la señora del Dr. Natale, a mi prima Nora, después la Sra. Directora era Páez de apellido, que era señora de un Comandante de gendarmería. La escuela era más chica. Toda la parte de atrás era todo un patio. Estaba la campana ahí y los baños que estaban afuera. Nosotros ayudábamos a don Aurelio Pessolano con el tema de la leña y el carbón. Las estufitas octogonales ahí se prendían, llegábamos temprano y todos teníamos que ayudar. Hacíamos macanas también y se enojaba, nos corría. Don Aurelio era bravo, él era portero.

Éramos terribles. Paico y yo por ejemplo. La galería de la escuela con Paico la recorríamos a salto de rana. La directora me agarraba a mí, porque era mi prima. Me decía: yo le voy a decir al tío como te portas vos. Nosotros a mi papá lo respetábamos mucho, a mi mamá igual, así que sabía andar con eso... pensando si iban a ir a contarles a mis padres. Me juntaba con Paico, con un chico de una familia Alarcón que no los vi nunca más, también éramos amigos. Después Figueroa, que murió. Juancito Avendaño también muerto. Ángel Aldauc con el que hacíamos veinte mil macanas. Por ejemplo en ese tiempo había que entrar al aula y saludar a la maestra con un beso. Yo entraba y cuando estaba mi prima Nora, corría y la abrazaba. Nora se enojaba muchísimo y nos mandaba al pizarrón, porque Ángel me seguía el juego.

Me gustaba la escuela, siempre íbamos tres, mi hermana Martina, yo y Lola Coya, ellas eran íntimas amigas, siempre lo fueron. Todos los hermanos nos llevábamos bien, pero los mayores nos tenían cortitos. A veces se peleaban en el camino y yo de atrás les echaba carbón para que se peleen más todavía. Las clases terminaban en mayo y entonces venía mi hermano mayor con el carro de leña, porque ya no se podía salir por la nieve. Nosotros teníamos el campo acá nomás al lado del campo de Luti. Nosotros salíamos de la escuela que ya estábamos libre y en la tardecita subíamos al campo, ¡una alegría! Todo el carro con nieve, escarcha, pero no sentíamos frío, no sentíamos nada. Pal' campo. Porque ya mi papá con la camioneta no podía salir.



1973: Hotel "Oroz" en Sarmiento, de Carlos Casarini. Mozo junto a Jorge Casarini



1954: Frente a casa de la familia Casarini. Jorge Casarini, Díaz, Nelly Casarini, Eugenio Casarini

Pasábamos todo el invierno en el campo. Ayudábamos en todo. Vivíamos afuera. Era otra vida. Hacía mucho frío, yo recuerdo en la casa, bueno, en todas las casas, y en el campo las velas de escarcha empezaban allá arriba y terminaban en el piso. En esos años no había ni heladera. Se me ocurría hacer el hielo en pleno invierno, en un plato enlozado, lo llenaba de agua y lo llevaba a la ventana. En media hora estaba hecho. Andábamos mucho a caballo, había que trabajar, ir a sacar leña. A mi papá siempre lo ayudábamos y a mi mamá en la quinta. Mi mamá trabajaba mucho la quinta, y teníamos que ayudar. Se hacía el queso, la manteca, se hacía todo en el campo, todos los días.

A los bailes y fiestas yo quería ir de chico, pero no me dejaban. Antes si no tenías mayoría de edad o ibas con un mayor si no, no te dejaban entrar. Yo un día llego del campo a caballo y mi mamá me dijo: "Mijo ¿qué vas a hacer?" Yo le digo "Me voy a ir al baile"... ya estaban mi hermana, Carlos, todos en el baile, acá en lo de Santana, y salí, me arreglé bien arreglado ya para el baile. Lo veo parado en la puerta a Messina, al finado Raúl Maldonado y don Chávez, eran tres policías. "Buenas noches" les dije... y pasé de largo. ¡No me animé! Después si, cuando nos llevaba mi mamá íbamos todos, y bueno a mis hermanos mayores no le gustaba, porque a nosotros nos daba sueño, los más chicos. Viste que estaban los bancos largos esos en lo de Santana, bueno, y yo les decía a mis hermanitos, vamos a dormir a lo chanchito, uno arriba del otro. Después en los bailes de carnaval empecé a tocar el acordeón. Yo empecé de oído, cuando escuchaba música que me gustaba, agarraba el acordeón y me ponía hasta que sacaba la canción. Porque en una carrera de caballo mi papá me regala el caballo, habíamos ganado con una yegua, y me dio diez mil pesos. En ese tiempo se corría acá en la calle de, la Laprida. Me jugué a los diez mil pesos a Don Toyo Molina, así que hice veinte mil pesos, que era mucha plata. Así que me fui a "La Mercantil" y me compré un acordeón verdulera, una Hohner, no me acuerdo si me costó 380 pesos, de ahí me fui hasta "La Electrónica" de Jalil y me compré un tocadiscos "Winco", esos a pila. Preparé mi caballo, la yegua, lo acomodé bien, el acordeón por delante, así trote y trote para el campo. ¡El entusiasmo mío era el acordeón! Ahí nomás agarré el acordeón, me encerré en mi pieza y me puse a practicar. Y bueno en la noche salí a la cocina y les toqué un vals y una ranchera. Después mi mamá me regala un acordeón a piano.

En los bailes del Aeroclub, yo tocaba el acordeón, Juanito Hamer, de "Las Heras", tocaba la batería, Víctor Tejedor la pandereta. El finado Candia me acompañaba en la guitarra, esa era mi orquesta en el Aeroclub. Empezaba tocando yo y esperábamos, porque por ahí llegaba en la noche Raúl Leuquén de Las Heras, otro acordeonista. Toqué también con los hermanos Leiva, ellos tocaban muy bien, Emiliano, Héctor. Me acuerdo los bailes allá donde Pessolano, por ahí se bajaba Emiliano y como sabía que yo le



1944: Grupo de la Policía local, frente a la Comisaría

estaba haciendo al acordeón, en el intervalo, él se bajaba y subía yo a tocar, después volvían ellos al escenario.

Ya en el '69 me fui al servicio militar, Yo, conocí las fiestas de los militares, Porque, yo era asistente del mayor Campos y a mí me dejaban a cargo de la casa, tenía que tener todo ordenadito, limpito, las estufas prendidas. Una tarde hermosa lo llamé a un compañero a tomar un whisky importado y agarré una acordeón a piano que tenía la señora del Mayor... ¿Quién llega de repente y se para en la puerta? ¡La señora del Capitán!

-“Ah mire, así que usted había tocado el acordeón...”

-“ Pero no diga nada señora -le digo -disculpe”-.

Así que a partir de ahí, hacían una joda y tenía que tocar el acordeón, hasta le toqué el acordeón a Lanusse.

En 1971 entré a la Policía, estuve hasta el año '91, casi 21 años. Me entusiasmo mi cuñado Pepe Allochis que ya era policía y don Regino Méndez, que se estaba por jubilar y él me dió todo el uniforme. Estuve en Truncado En un momento, como policía me dan el traslado a Pico Truncado, mi mamá no quería saber nada, era como el “far west” ese pueblo, había problemas todos los días, muertes... Muchas veces me tocaba ir a la morgue, eso me tenía acobardado, había que tomarle las huellas digitales a los fallecidos, algo horrible. A veces tienen la mano cerrada y hay que quebrarle los dedos para poder marcar la huella. Me volví a perito en el '75, ahí me tocó la entrada del golpe de estado del 76 estando en una garita donde está “El loncho”, más o menos... Estaba con Robustiano Cayún, cuatro de la mañana y de repente como tres Jeeps del Ejército, esos que son descapotados con ametralladoras. Se bajó un Teniente y lo acompañamos a la Comisaría, dónde estaba Pepe Allochis a cargo: “Buenas noches, cómo les va, ¿me puede ordenar donde puedo ubicar al Intendente?”. Lo fueron a buscar al Intendente que era Don Crescencio Arbe, y me recuerdo que yo quedé parado en la puerta del despacho del Intendente. Los militares abrieron la puerta, los cajones, tiraron todo, sacaron todos los papeles, fueron a la cocina – “¿Qué toman? ¿Cafecito toman? ...Aja. Todos los frascos de café tiraron. –“A partir de mañana, mate cocido!”, le dijo a un sargento, a un ayudante. Durante la dictadura como policías lo pasamos horrible. Venía el Teniente Coronel Pérez, que era jefe de policía y decía -“ Mañana viene el Jefe de la Policía”. Así que a las ocho de la mañana todos formados en frente de la comisaría... y eran las seis, siete de la tarde y nosotros formados en la calle esperando al Jefe de Policía. El Jefe pasaba con la fusta frente a nosotros ¡Qué mal nos trataban che! Nos pegaban puntazos, nos retaban por la ropa, no nos daban ropa. La Aidé se pasaba zurciendo los uniformes, todo parchado, horrible.

A mí siempre me había gustado la política. Yo era muy chico cuando derrocaron Perón, me acuerdo de mi papá, sentado en la ventana llorando y



1968: Perito Moreno. Jorge Casarini,
Oficina administrativa de la Comisaría



1981: Oficina de la Comisaría local. "Rosita" Gallardo y
Jorge Casarini

yo le pregunté por qué lloraba y él me dijo: "Es triste perder la democracia, va a morir mucha gente". Mi papá fue Intendente en los '50, él leía mucho, teníamos una biblioteca en la casa. Pero más que de política él nos hablaba de las injusticias. En esa época ya había mucho rencor entre rivales políticos, o en mi juventud y en las colas para votar se armaban unos líos! Cambio de boletas, discusiones, el "Negro" Sandin y el Guille Bilardo, que eran tremendos.

Nosotros los policías no podíamos participar de la política, en la policía era prohibido. ¿Por qué teníamos que estar tan oprimidos, que no podíamos ni hablar de política? Si decías que eras Peronista o Radical, era un delito, te hacían sumario. En la campaña del año '82, el candidato era Andrés Lanni cuando estaba la Unidad Básica "Juan José Valle" al lado de Regina por ahí, salía a las nueve de la noche de la Comisaría y me iba derecho a ver a mi hermano y de ahí pasaba a la Unidad Básica. Me sacaba la gorra de policía, me metía con mucho cuidado y ahí me fondeaba, me quedaba ahí a tomar mates y charlar. O para las elecciones de Menem pegamos unos carteles de campaña en el paredón de mi casa. Al otro día me busca el Comisario y me llama la atención, me dice: ¿"Cómo va a tener carteles políticos?, usted es Policía-. Yo le dije: -"Eso es cosa de mi señora, díglele a ella... yo no me animo, díglele Usted- ¡ Así me salvé!

Pero nunca he visto tanto odio político como ahora, eso no lo entiendo y con las redes sociales peor. Yo no quiero saber nada con esos rencores. Yo

nunca tuve problemas, tuve dos periodos en el Concejo, dos veces gané el Concejo Deliberante. Fui el Presidente, y se trabajó con las puertas abiertas. No se mezcló el color político ahí. Después en el año 99 me mandan de Juez de Paz de Bajo Caracoles, como cinco años hasta que me jubilé. Después de jubilado Bilardo me llama para trabajar con él y estuve ad honorem como Secretario de Gobierno, aunque a mí me gustaba más el Concejo que el municipio. Yo varias cosas que veo ahora no me gustan. Me gustaría que la Ley de Lemas desaparezca y que más gente joven se involucre en la política, que el partido Radical, el partido Peronista, los de la Izquierda, que fomenten gente joven, que aparezcan caras nuevas.

Sino volvemos a ver a los mismos otra vez. A partir del 95 se fue desvirtuando lo laboral en la municipalidad y hoy estamos viendo el resultado de muchos años de libertinaje laboral. No puede ser que no importe si vas a trabajar o no ¿Cómo puede ser que haya gente en la casa cobrando? Cosas se podían haber corregido en esos doce años que nuestros compañeros gobernaron el país y esta provincia podía haber quedado mucho mejor. Hoy sigo siendo el Presidente del Partido Justicialista, mi objetivo sería tener construida la sede y con eso ya podría retirarme tranquilo y dedicarme a pasear con la patrona, que llevamos cuarenta años juntos.

DORA PRIETO

Mi nombre es Dora Elena Prieto. Nací acá en Perito Moreno el 26 de marzo de 1946. Mi papás eran Antonio Manuel Prieto y Teodolina Fica. Mis abuelos maternos eran Beatriz Burgos, descendiente española y mi abuelito era Santiago Fica, que vino de Chile. Mis abuelos paternos eran Manuel Prieto y Desamparao Losquiño... nombres gallegos. Mis padres y mis abuelos paternos vinieron de España; un lugar que yo fui a conocer donde nacieron. Mi papá vino más o menos de los diecisiete años, eran cuatro hermanos dos varones y dos mujeres y vino con sus padres. Venían de a grupos de España y demoraban como tres meses en barco, creo que desembarcaron en Puerto Deseado. En esa época vino Jesús de La Barrañaga, que era muy amigo de mi abuelito Prieto, ahí vinieron también los Tejedores. Mi mamá vivía en Chile, los padres estancieros, en la Estancia "Laguna Verde", donde ahora está la mina, arriba en "Chile Chico". Muy jovencita ella estudió en Santiago de Chile pero de muy jovencita se vino y se casó a los veinte años, muy jovencita veinte años y ya se fue a vivir al campo.

45

Yo y mis tres hermanas nacimos en la estancia que era de mi papá, de mi abuelito Prieto, ahí al pie de la meseta, que ahora se llama "La Elida". En esa época venían las parteras al campo, mi partera fue la abuela de Margarita de Tino... Doña Griselda y Teresa Pellón, la mamá de Enrique Pellón, fue de Lina y Nelly. Después esa estancia la compró mi marido porque ahí nació ahí yo, entonces el dejó de recuerdo a mis hijos. Mi esposo lo compró a la chica de Goya, Sandra Goya y ese es el campo que ahora es actualmente de mis hijos, que mi marido se lo compro a mis hijos. Cuando vino dijo "Se los compró por que vos naciste ahí, de recuerdo". Sí esa es "La Elida", sí.

Yo tendría unos cinco añitos, ya cinco años cuando nos vinimos del campo a Perito, porque ya vendieron el campo, no tuvieron acuerdo los hermanos y tuvieron que vender ese campo. Mi papá comenzó a hacer esa casa que está ahí en frente de Tino. Y ahí viví y me crié, todo en esa casa. Mis hermanos es Nelly la mayor, Lina la del medio, yo la tercera y Antonio el más chico, Tony.

En la casa había muchísima disciplina, como mi papá vino de Europa con mucha disciplina. Nosotros en la mesa, cierta hora teníamos que almorzar todos, y si nos reíamos, nos teníamos que levantar de la mesa. No nos podíamos reír en la mesa, no. Era sagrado el almuerzo, la cena para él era sagrado. Mi papá tenía su ideología, mi papá era sumamente Radical, y nos

inscribió a todos, nos afilió al Partido a todos. Me acuerdo que Margarita cayó, Margarita cayó también. ! Nos afilió a todos! Yo ya después me desafilié, no soy de ninguno, yo no soy de ningún partido. Mi papá si era radical, pero terrible!!

Jugábamos y nos criábamos con las amigas, las chicas “Torres”, que nos criamos juntas, Moroca Santana que también vivía en la esquina y las chicas Henriquez. Jugábamos... teníamos esas muñequitas de trapo y jugábamos mucho en la calle. Deporte hacíamos también mucho en frente de la casa de los Lanni, teníamos la canchita de básquet y ahí hacíamos mucho deporte, que estaba Isabel Martínez, Susi Pessolano, muchas chicas de acá del pueblo que jugábamos al básquet, mucho al básquet jugábamos... pero a cierta hora ya listo. Un poquito tarde seis, siete ya listo, teníamos que estar en la casa y mi papá cerraba el portón.

Andábamos mucho en la escarcha, que hacíamos...poníamos dos botellas y de madera, un cajoncito era, un trineo! Íbamos a jugar a la Laguna, y patinábamos en la laguna, era una maravilla... pero también pasaron accidentes ahí por patinar. Cruzábamos la Laguna caminando, una escarcha tremenda!! Y hubo accidentes ahí, de un chico ya grandecito que andaba patinando y frente ahí por la Belgrano al fondo, ahí donde González... más allá. Andaba patinando y se le rompió la escarcha y al chico se lo trago la Laguna. Gendarmería pidió todos los vehículos, por qué se hizo oscuro y no lo encontraban y todos los vehículos alumbraban para buscar al chico.

Después la juventud mía, era esperar los bailes de carnaval, de las fiestas navideñas... muy pocos bailes aparte era muy, mi padre fue muy exigente con nosotros. Nos preparábamos para los bailes, comprábamos ropa, , la tienda grande que había era lo de Segovia, ahí que era La Anónima, mi mamá iba y una tienda muy grande, habían telas de todo y la señora era modista, una modista muy buena, la señora de Segovia. Era grandísima, había almacén, tienda, muy linda, grandísima. Por ejemplo nosotros no podíamos ir al baile y éramos grandes y mayores de edad ya, pero no podíamos ir si no iba con mi mamá o con alguien acompañada, no nos permitían. Y los bailes más lindos eran ahí donde Tino y después en lo de Santana que por ahí íbamos. Y también al “Juventud Unida” que se quemó. Nosotros esperábamos, las fiestas de carnaval eran sagradas!! Las fiestas de carnaval... el único recuerdo que tengo. Esas fiestas eran unos bailes preciosos; para disfrazarnos teníamos que pedir permiso a la Policía. Había un permiso especial de la policía que te ponían el número “acá”. Una vez que yo ya estaba de docente en la escuela, un grupo de docentes quisimos disfrazarnos, creo que estaba Negra García, Carmen Santillán, no sé si Chelita... pero era yo y unas docentes. Dijimos “¡Vamos a disfrazarnos sin



1960: Laguna de la Parroquia local. Vilma Sandin y Dora Prieto



1953: Héctor "Negro" y Estela Sandin

que sepan los maridos!" ... fue lo peor. Se hizo el baile donde actualmente... en lo de Tino, que hacían unos bailes, muy lindo. Por supuesto pedimos permiso a la Policía, que sabían quién eran las que estábamos disfrazadas, los únicos. Con las caretas, todo, eran irreconocibles, nadie nos conoció. Recuerdo que Negra García se disfrazó de... yo no me acuerdo bien de qué se disfrazó, que sacó a bailar a su marido, a Juan García y Juan García dice que le decía "¿Vos sos mujer o hombre?"!!!!

Y después yo me fui a estudiar, que era mucho sacrificio para los padres mandar a estudiar, era mucho sacrificio, el gasto. Y era mucho sacrificio sí, porque eran gastos... En esos años que era pura tierra, sin asfalto, ocho horas demoraba más o menos a Comodoro, después el ómnibus no sé cuántas horas, en vehículo. En invierno nosotros veníamos nomás, no venía todos los fines de semana como vienen ahora los chicos. Mi papá mandó a mis dos hermanas primero a estudiar a las monjas, al colegio de Comodoro y después me mando a mí, pero yo un año nomás, no me adapté... las monjitas eran monjitas, pero yo no me adapte. Mi hermana recibida de lo mejor...Nelly muy buena alumna, Lina también, muy dócil. Pero yo no me adapté, yo hacía algo malo y a la Hermana me acusaban mis hermanas, a las monjitas me acusaban y me castigaban.

Así qué de ahí me fui a Gallegos, ahí me cambié a un Colegio Nacional, mixto. ¡Mi papá no podía dormir, dice mi mamá, porque tan estricto que era...! Yo era más rebelde. Terminé al final, pero yo con mucho amor por él, porque mi papá quería que estudiara. Porque yo el primer año no... no estudiaba, comencé a jugar. Margarita se acuerda... yo más lo que jugaba en el colegio que lo que estudiaba, si Margarita de la Torre se acuerda mucho, que estudiaba allá también y compañera de Néstor Kirchner también fui. Pero después de ese año, ahí ya comencé a estudiar, tomé conciencia, por qué no tomaba conciencia y comencé a estudiar y me fue muy bien, el segundo año y el tercero más o menos pero después muy bien cuarto y quinto año y después estudié para docente.

De Maestra Nacional que me recibí, el primero de diciembre del 76 y acá no había trabajo, así que me fui a dar clase a Los Antiguos unos meses, me fui junto con "Cuca Mani"... Amanda Treffinger, con ella nos fuimos a trabajar a Los Antiguos en esos años. Pocos meses habré estado, siete u ocho meses y me vine, ya me nombraron ahí en "la 12" que estaba Rosa Abadie de Directora y después me llamó el Padre Giori para trabajar de adulto en la escuela del Padre. En las dos escuelas, en la 12 y en la de adultos, no podíamos llegar tarde. En la 12 tampoco ni quince minutos... era desesperación de llegar, teníamos que llegar a horario.

¡Tantos alumnos tuve! Muchísimos alumnos, alumnos de la escuela 12 muchísimos. Tuve a Oyarzún ("Panqueque") de primaria muchísimo la



1949: Chile Chico. Arturo Puricelli, Irene Melo, Santiago Fica (abuelo de Dora), Lujeta, Teodolina Fica, Arturo Puricelli Pirulo, Arturo Puricelli (hijo), Nelly, Lina, Antonio y Dora Prieto



1972: Publicación en el diario del casamiento de Dora Prieto y el "Negro" Sandin en la parroquia local

En la iglesia María Inmaculada reina de las Victorias de Perito Moreno provincia de Santa Cruz, fue consagrada la unión matrimonial de la señorita Dora Elena Prieto y el señor Héctor Raúl Sandin, jóvenes ampliamente relacionados por lazos de familia y amistad en nuestra ciudad. Gentileza Foto Azul.

verdad, de adultos, si de adulto tuve... a Tito Osses. Era adoración que él tenía conmigo... era adoración porque allá en la Escuela 12 lo tuvieron varias maestras, y después de la escuela 12 lo pasaron a la escuela de adultos, ya más mayorcito lo pasaron a la escuela de adultos y el Padre nos preguntaba... el Padre Giori siempre nos decía "En el grado mandan ustedes, en el Colegio mando yo, pero en el grado mandan ustedes" él nos decía. Así que lo recibimos a Tito y era adoración conmigo, me acompañaba, me seguía, iba a la casa a verme, incluso yo me estaba por casar y me espiaba en los árboles porque él no quería que yo me casara.

El padre Giori me casó y también hizo los bautismos de mis hijos y con el padre Prieto también tuvimos mucha relación. Él siempre iba a tomar té con nosotros, con mi mamá, decía que era pariente. Incluso me había invitado él, antes de fallecer, un año que vino y decía que cuando cumpliera Ceferino Namuncurá cien años, que me iba a llevar a Italia, porque según Ceferino dice que el Cacique Ceferino raptó a una prima hermana de mi abuelita Burgos... Ceferino fue hijo de una prima hermana de mi abuelito, que fue raptada ella, Rosario Burgos. Ella fue raptada, que el cacique raptaba muchas mujeres chicas y de ahí nació Ceferino, de Rosario Burgos.

El Padre Giori, él me casó, muy bueno, una persona muy buena. Me casé a los veintiséis años, con Héctor Raúl Sandin y tuvimos a Héctor Raúl, Fabiola Paola y Juan Antonio. Él era menor que yo, cuatro años, yo tenía veintiséis y el veintidós, era jovencito él. Él me decía siempre “Ahora esperan a los dieciocho años para sacar el carnet de conducir y yo esperaba los dieciocho años para que me diera una chequera el banco!!. Tenía otra vista, porque él comenzó a trabajar muy jovencito, entro a trabajar con el papá en un



1983: Escuela N° 12, comienzo del ciclo. Dora Prieto, Paola, Juan Antonio y Héctor “Negro” Sandin y Carolina Cabrera

supermercado, ahí en el centro, desde antes de los dieciocho años, él siempre decía que él iba al sur en esa época y se compraba botellas dice... las botellas, dice que en esos años se vendían las botellas. Y después esperó... a los dieciocho años a él le dieron una chequera, del Banco Nación, de ahí comenzó a trabajar y a hacer su capital, todo trabajando, pero le dieron préstamos. Él comenzó, por ejemplo, le gustó siempre el campo, trabajar en el campo...compró campo en el sur por Posadas, los primeros campos fueron en el sur, "El Bagual", "La Querencia", "El Chacal" y comenzó a trabajar con la hacienda trabajaba, trabajaba... arreglaba las casas y veníamos al pueblo porque yo trabajaba acá, Juan Antonio era chiquito, yo lo llevaba en moisés e íbamos al sur. Al campo en moisés lo llevaba, los fin de semana, eran muchas horas.

Pero después una época que tuvimos una inflación muy grande, él tuvo que vender con los préstamos que había recibido. De ahí se fue a Comodoro, compro una Súper Feria con ese dinero y ahí comenzó y después se le presento la ocasión del primer campo acá en Perito que fue del tío, de Esteban Sandin, así que vendió la mitad de la Súper Feria y comenzó a comprar campos. Antes él tuvo que irse, salió una licitación del matadero, siempre le gustó la parte de campo y animales, entendía muchísimo de eso, siempre le gustó y ganó la licitación para quedarse con el matadero de "Las Heras" y se fue dos años, y venía a verme los fin de semana. Después compramos la chacra de los "Tejedores" y así, así comenzó trabajando, con el campo. El vendía la lana, vendía todo.

Para mí ser peritense es un orgullo. Nunca pensé en vivir en otro lado, de vivir nunca. De por ejemplo pasear, estar un tiempito sí, pero ya me tira Perito. Este donde este... ¡Me encanta mi pueblo, teniendo posibilidades de irme, no! Regreso. Debe ser por haber nacido acá, por la gente... que antes éramos tan poquita gente, muchos años fuimos tres mil personas, nos conocíamos todos, como una familia, había compañerismo, nos ayudábamos el uno al otro. Yo a los chicos jóvenes de ahora les diría que estudien, la mejor riqueza es un estudio. Que sean buenas personas, principalmente buenas personas, que sean caritativas, ayudar al prójimo. Lo principal que sean buenas personas, que ahí triunfan en la vida, que sean buenas personas.

ADRIÁN “PAICO” PARADA

Mi nombre es Adrián Parada, pero todos me dicen “Paico”. Nací en Perito Moreno, en 1945 y tengo 71 años. Mis padres eran Robustiano Parada y Amelia Aldaz. Mi mamá se jubiló en el hospital, y antes era lavandera, para poder criarnos a nosotros cuando éramos chicos. Éramos cuatro hermanos, quedamos dos nomás porque los otros fallecieron, Jorge Aldaz y Fidel Bernardo Aldaz, que trabajaban en la Municipalidad. Quedamos yo y mi hermano, “Barrilito”.

Nosotros vivíamos en la calle Islas Malvinas, allá atrás donde están los barrios nuevos. Al lado de Doña Juana Chavarría, éramos vecinos, después Elena Pérez era vecina nuestra. Y todos nos criamos juntos... con los chicos Pesoa. Con la tía Elena igual, la mamá de los “Berritas”, los chicos Berra, porque nosotros nos criamos todos en ese núcleo, todos juntos. La tía Elena vivía acá en la calle Laprida, era tía de nosotros porque era prima hermana de la abuela, Pereyra. Y ahí ella se juntaban mi tía y mi abuela, porque los muchachos trabajaban en el campo así que compraban una potranca o algo, y carneaban en pleno invierno... Comíamos las achuras, los asados, todos los huesos de pucheros, que cosa rica!

La casa nuestra era media precaria; la primera pieza era de ladrillos y adobe, que había hecho mi abuela con mi mamá, porque mi mamá se apartó de mi papá. Por ahí había para comer, por ahí no había... igual cuando uno es chico con un pedazo de pan se conforma, no hay problema... unas tortas. Nos crió mi abuela y mi mamá. Mi mamá falleció hace como 6, 7 años. Vivió muchos años pobre vieja, sufría de asma tanto lavar acá en el hospital, se enfermó.

Yo hice la escuela acá en Perito Moreno, en “la 12”, con Floriano Allochis, Raúl Amado, la Tesoro Amado, que falleció también, la Florinda Allochis, también falleció... ¡Uhhh ya me está dando no sé qué! Tengo miedo de que pase la parca y yo quiero vivir un poco más de años. En la escuela nos daban la merienda, mate cocido nos daban, con pan, eran lindas esas épocas. En esa época íbamos a la escuela los sábados también. Era chiquita la escuela, pero estaba la galería grande. Cuando llovía nos hacían ir a los actos patrios como ser el 25 de mayo, el día de la bandera, pero igual antes había nieve hasta septiembre. La maestra era la Elena

García, la Rosita Abadie... la señora Rosa. Jugábamos a la bolita, a la payana y un día yo digo “mañana voy a llevar una taba a la escuela”... Llevé una taba a la escuela...mmmm, me agarró el finadito Aurelio!! Pobre viejo, me llevó a la dirección, que estaba la señora del Dr. Natale y la Sra. Nora, uhhh la señora... ¡Mala era la turca! Así que me mandaron una nota a mi casa y pa’ que!!! Mi abuela que no nos perdonaba nada... me tuvo mal ¡ La abuela nos pegaba a nosotros, la mamá no, la mamá era una santa. Así salimos bastante gente sino, no sé qué habríamos salido. Pobre abuela que en paz descanse. Y así nos criamos, a los golpes, a los garrotazos... Muy sufrido, años duros ¿Y los inviernos? Me acuerdo que nevaba...Yo digo ahora si no tenemos gas, hay problemas. Antes con leña que se yo... era sufrido.

Nos vestíamos con lo que nos hacían las pobres viejas nomás. En el tiempo de Perón y Evita, mandaban ropa y eso... ahí nos acomodábamos un poco con zapatillas, unas zapatillas blancas, cuadernos, libros. Uno cuando es grande ya elige si es peronista o radical, igual que la religión, pero de chicos muchas veces hemos comido pan dulce, sidra... fue por Perón y Evita, que en paz descanse. Las cosas llegaban por correo y acá en el correo desgraciadamente en aquellos años, nos marcaban mucho el pobrerío. El correo estaba ahí donde estaba la “Tintorería”, cuando repartían la ayuda, o sea pan dulce y sidra que mandaban a fin de año. En el correo había jefes y jefes, pero no hay que ser así. Por más que estés detrás de un mostrador o de una oficina, no tenés que mirar al ser humano en menos. Ya pasó...para qué dar nombres.

Entré a trabajar de pibe, haciendo mandados, Don Eugenio Guridi, que era Juez de Paz acá, yo le atendía la quinta, el jardín, ahí la casita está ahí en el cruce de calle, entre Delia y chiche Mattar, esa casa que está como cerrada abandonada. No sé qué fallecieron los dos viejitos que vivían ahí. De ahí después entré a trabajar en lo de Ayestarán, en la panadería, cuando tenía diez, once años. Ahí te enseñaban a hacer el pan, los moldes, como hacer felipe, el pan redondo, la galleta, todo me enseñó... agarré viaje enseguida. Cobraba la plata y se la daba a mi mamá para que ella se manejara, pobre vieja tanto que había sufrido para criarnos a nosotros. Y también todos los días nos daban un pan o un felipe o dos felipes, una galleta.

Después de ahí entré al hospital, o sea la señora Elena le dice a mi mamá: -“¿Adrián está desocupado?” - No, trabaja con Joaquín - le dice -. La señora Elena me quería para que vaya de jardinero, así que como en el 70 me fui al hospital, yo tenía en ese tiempo quince, dieciséis años. Fui por una semana y me quedé para hacer los mandados al correo, a Gendarmería, como se dice de cadete, las compras. ...me jubilé en el hospital. En esa época el hospital era donde está hoy el hogar de ancianos, estaba el Dr. Natale, la Dra. Inés



1956: Adrián Parada frente al edificio del Correo Argentino, en construcción

Rufá y Elena que era auxiliar de la administración.

¡Uhh con el doctor Bimbi tenemos cada historia! Invierno y verano. Teníamos que salir con la camioneta, una doble cabina una Ford, la ambulancia, íbamos a Caracoles, Lago Posada en pleno invierno, sin asfalto, no había nada. Yo aprendí a manejar en el hospital, ya fui creciendo más haciéndome hombre y todo. "Mansillita" me enseñó mucho, él ya trabajaba ahí, porque él entraba a la colimba, al servicio militar, en Comodoro y yo quede en reemplazo de él. Antes a mí me había enseñado a manejar Luisito Ayestarán, cuando compraron un camión el 56 en el que andaba Luisito, el blanco, se lo compraron al flaco Hito... y me gustó siempre los camiones y manejar y manejar, me gusta, me encanta.

El Doctor Bimbi iba a atender, todos los fin de mes iba a Caracoles y a Posadas, invierno y verano. Yo no sé si tendré un don aparte, pero un día íbamos y había nevado mucho, nieve volada, y acá en la parte del pintura arriba, se había tapado la ruta y estaban los de vialidad haciendo una parrillada en la mañana, antes de doce, el gordito Báez, don Juan Ramos, el chilote Cesar, pobre chilote también se nos fue, muy amigo éramos con el Chilote, muy amigos... Íbamos para Caracoles por una señora de parto y el camino estaba cortado, la nieve tapó la ruta...y pasamos igual!! Con la nieve blanda, subimos, pasamos para el otro lado, la nieve "así". Otra vuelta andaba haciendo una ronda sanitaria con el doctor Bimbi y la

56

Doctora Elena y don Roberts, el maquinista Roberts, usted sabe que abrió la ruta "así" para pasar para Posadas, era todo un túnel de nieve!! Todo nieve, como un túnel. Y así como esas muchas más.

El doctor llevaba su termo, su mate y vamos andando nomás. Si, ni un drama. Creo en Diosito, sí. Diosito me ha ayudado mucho sobre todo en los viajes. Medio evangélico soy, en parte, por ahí voy, por ahí no voy. Pero si creo, creo. Porque yo he ido con enfermos graves, señoras de parto. En un viaje, antes de llegar al Pluma se descompone la señora de parto. Y tuvo un bebé!! Paré, la doctora la atendió todo bien, todo bien. Gracias Señor!! Porque esos años en el hospital era muy estrictos. Entre Elena y el doctor, lo llevaban muy bien. Muy bien, las cosas andaban. Pablito también muy buen enfermero, todos los chicos, éramos todos unidos. Nos ayudábamos unos a los otros. Estaba Marito y Santiago en ese tiempo, "Mansillita" ya se había jubilado. Uno con el tiempo se va haciendo... yo de primero le tenía miedo a los muertos. Al principio, yo era muchacho, habían traído un señor que habían matado por Pueyrredón, lo habían degollado, un señor que tenía un bar. La policía trajo el cadáver y lo dejaron en el depósito a donde teníamos el gasoil y el kerosene, y yo no quería entrar al depósito, le tenía miedo al muerto !!! Y el doctor Bimbi me dice, "No hay que tenerle miedo a los muertos, a los vivos hay que tenerle miedo..." Elena si que nos tenía cortitos,



1965: Casa familiar en Perito Moreno. Adrián Parada junto a su abuela Audolia Pereyra



1965: Casa familiar de Audolia Pereyra

a mí y a Mansilla. Pero siempre los voy a ver, les debo mucho. Muchos me dicen: “¿Paquito siempre le vas a estar debiendo la vida al Viejo Bimbi?” yo le digo “No, no!! Antes de hablar de Bimbi hermano, yo no te lo permito”, porque yo al doctor Bimbi lo respeto mucho y lo quiero, para mí fue un padre. Cuando me jubilé igual seguí trabajando un año más o dos, porque faltaban choferes. Ya después no, está bien ser bueno, pero no tanto. Me buscaban porque me tenían mucha confianza, para hacer viajes, del Hotel Belgrano, la señora de Munir, le hago viajes, me ocupa para que la lleve a Comodoro la traiga, siempre, siempre... Y ahora estoy haciendo viajes al correo, que mi hijo es mi patrón!!! jaja que va´ ser.

Fue media dura mi vida, media desorejada. Yo fui alcohólico, desgraciadamente. Pero salí de “ahí” y esa se la debo al doctor Bimbi, y a la señora Elena...mis compañeros de trabajo me ayudaron mucho. Yo después del trabajo me juntaba con... uno tiene sus amistades sus rebusques, que vamos para acá que vamos para allá! Las fiestas de aquella época se hacían en lo de Santana, en lo de Patico, Juventud Unida, 4 de junio y después parientes, los Berritas. Desgraciadamente todos tomaban, “Que tomá, que no te va a hacer nada...”

O sea ya de mucha yo me crié en ese ambiente medio... y una vez que probás ... y después no quieres dejar ... “Ya es tarde, no ves que ya es invierno... y ya es tarde si”. Don Jalil siempre me aconsejaba, a mí siempre me dijo: “Paquito como va a estar tomando, un chico tan bueno como vos”. Yo le decía: don Jalil no, si ya voy a dejar. La primera vez que vi televisión fue ahí en la casa de don Jalil Hamer, ahí nomás en lo de Jalil que había puesto una antena, no sé qué macaneaba el turco, porque era más empeñoso el turquito, buena gente también, no sé si con todos, porque uno no puede ser monedita de oro pa´ caerle bien a todos...pero el turco conmigo era buena persona... Don Adolfo Abadie igual, el papá de Fitoto, después don Fuat, la señora Rosa, siempre me aconsejaban. También Luisito Ayestarán siempre me aconsejó mucho. Joaquín no, Joaquín ya era más milico.

Y bueno con el doctor Bimbi, pobre viejo, me ayudó con un tratamiento, pobre doctor ese me ha aguantado cada cosa! Él habló con mi mamá, y nunca más, hasta el día de hoy, hace unos 35 años. El Dr. Bimbi estaba haciendo una autopsia, había unos testigo y todo. Y el Dr. me dice: “Vení vení... Mirá, mirá mirá bien lo que te voy a mostrar. Si vos seguís chupando, mirá como se te va a quedar el hígado...” Estaba haciendo la autopsia a un alcohólico. Me muestra el hígado, una piedra, quemado con alcohol... Y con esos y unas pastillas que me dió, nunca más.

He tratado de ayudar a personas alcohólicas, pero no me dan pelota. Acá se había armado un grupo muy lindo, muy lindo. Estaba Anita, Mirta Tejedor y otra chica, Isolina Godoy. Teníamos como 25 monos, andábamos bien,



1959: Patio de la Parroquia local. Fredy Bustos, Rafael Ramírez, Delfín Tejedor, Adrián Parada

trabajábamos bien, muy bien trabajábamos. Contábamos toda nuestra experiencia, como empezaste, como dejaste, como fuiste, como aceptaste, todo... Ahí me di cuenta que lo mío no era nada a la par de otras personas... todo tipo de gente... señores médicos, abogados, chicas abogadas, que habían perdido la familia por el alcohol, que es tan traicionero, que uno no se da cuenta, "Todo el campo es de orégano". Yo quería dejar de tomar, cuando estaba con los cinco sentidos, quería dejar y no podía, pero no podía. Me pedía, el cuerpo me pedía, me pedía alcohol... en los bailes sentía que tenía que tomar algo o estar medio chusco pa' salir a bailar, sino no podía salir a bailar. Yo le tomaba hasta el vinagre a mi pobre abuela. Pá componer el cuerpo al otro día, un poco de vinagre con azúcar y agua... En el momento cuando está con eso, uno no se da cuenta. Pierde todo. Yo lo único que siento es que hice sufrir a mi mamá y a mi abuelita. Después vienen los arrepentimientos, pero que tarde que han venido. Fue duro, muy duro, tenés que tener mucha fuerza de voluntad. Yo ahora veo una persona tomada y quedo mal. Me trae muchos recuerdos míos, pensar que yo estaba así. Duele, yo me quedo mal, veo chicos jóvenes que están así. Porque el alcohol, te hace olvidar lo malo, te olvidas todo mientras que te dura el efecto del alcohol, pero después...a sufrir de vuelta. No se lo deseo ni al peor... enemigo.

60

En el 86 me casé, casi me deja el tren, el último vagón agarré, tenía cuarenta. Tengo dos hijos, Jorge y Alberto. Armé mi familia porque ya la veía venir, por ahí se me va la viejita, quedo solo y no sé qué va a ser de mí. Mi mamá estaba siempre, iba a verla a ella o ella venía acá. No... yo la pensé: se me va a morir la vieja y yo voy a quedar dando vueltas como tonto que perdió el vuelto. Cuando yo me junté con mi señora, un día me dice "Adrián vamos a la iglesia", estaba el pastor Castro acá. Y bueno fui, y vamos a ser francos, a la iglesia católica vamos, pero vamos por alguna obligación o a veces ni nos acordamos que tenemos iglesia. Es así, así que a la iglesia católica poco iba, pero soy cristiano. Fui católico pero ahora soy evangélico, por ahí vi cosas que no me gustaron y no fui más. Y mi señora no me dice nada porque no voy, ella si va.

Yo tengo todas mis raíces acá. Tengo acá mis amigos íntimos mi señora, y mis hijos. Y amigo, muy amigo el doctor Bimbi y Elena. Y después "Mansillita", "Mansillita" Alberto. Muy amigo, y compañero. "Mansillita" muy bueno, siempre lo dije y lo voy a decir mientras viva. Me enseñó muchas cosas que yo no sabía. Y muchos amigo que ya fallecieron: El "Nene" Pidio, el "Chilo" también, pobre "Chilo" que en paz descanse. Después el gordito Puricelli, Raúl muy amigos. De acá de la barra, que estamos quedando pocos, ojo al Cristo, que es de madera. Estamos quedando pocos. El el otro día me estaba hablando mi hijo : "Papi el día que tenga unos pesos más nos vamos



1970: Carrera de sortija en bicicleta, en festejos del 8 de Diciembre, frente a la Parroquia. Adrián Parada, Atilio González, Jorge González



1963: Baile en el Hotel y Bar "de Patico" . Santa Cruz y Argentino Pesoa, Adrián Parada



1991: Erupcion del volcan Hudson, antigua ambulancia en el patio del hospital. Víctor Barrientos, Adrián Parada



1969: Equipo de fútbol del hospital local. Dr. Duronto, Dr. Bimbi, Carlos Aldauc, Alberto Mansilla, Sr. Mercado, Adrián Parada, Dr. Bianchi



64



Doctor Reynaldo Bimbi y Elena García, camino a Lago Posadas

a cambiar de acá, vamos a otro lado". Yo le digo:- "A donde vamos a ir hijo si, a esta altura del partido..."- En otro lado tenés que empezar de vuelta, hacer ambiente. Acá mal que mal, a uno y a los chicos los conocen todos... acá te dicen: "Paquito llévalo después me los pagas", pero en otro lado hermano... "Vaca que cambia de querencia se atrasa en las pariciones", si sacas un animal de un lado y lo llevas a otro...y muere el hijo.

Igual el pueblo también va cambiando. El pueblo ha cambiado mucho, mucho, mucho. Yo quiero que se venga lo mejor pa' Perito, pa' los hijos, pa' los nietos que vengan. Antes era más sufrido, que se yo, antes faltaba de todo. Ahora no. Un día fui al banco, eran como siete ocho, que estaban haciendo cola, digo: "Buen día" y ni pelota. Me dió una bronca y me fui... maleducados de mierda, yo no sé si en otro lado no hay escuelas, o no les enseñan a decir buen día, buenas tardes... me fui. Igual pienso que hay que ser egoísta, si todos tenemos derecho a vivir y a buscar un futuro mejor. Esa pobre gente que se vienen, no sé de donde, a trabajar acá a la minera. Yo pienso así porque yo con el asunto del chupe la sociedad me rechazó mucho a mi acá... Lo tengo tan grabado, eso sí que no me olvido y yo los veo ahora a todos hoy...

CAPÍTULO 3

TODOS SOMOS INMIGRANTES

NEMECIA “MECHE” MORALES

Mi nombre es Nemecia Morales Dinamarca, pero en el pueblo me conocen como “Meche Orellana”. Nací un 18 de diciembre del 37 en Ibáñez, Chile. Nací en una casa que era de madera, en un campo que se llamaba “El Rocosó”, un lugar lindo donde mi papá tenía vacunos, ovejas, yeguarizos y caballos. Mis padres eran argentinos, Camilo Morales y Carmen Dinamarca, eran de Río Negro y se vinieron a Chile y mi papá hizo los papeles para tener el campo.

66 Teníamos buenos padres, nunca querían que nos falte algo. Antes que entre el invierno, iban a Coyhaique a buscar los víveres. Iban en carro y demoraban casi un mes en ir y volver. Traían los carros llenos de mercadería para pasar el invierno, no hallábamos la hora de que llegaran los carros. Mi mamá era una persona buena, ella hacía los trabajos de la casa y del campo; siembra, criar animales... ovejas, caballos, lo que sea. Todos trabajábamos. Sembrábamos papa, trigo, alfalfa. Recuerdo las señaladas, que duraban dos o tres días, los varones hacían los corderos afuera, las mujeres mayores hacían empanadas, hacían de todo para festejar. Eran fiestas familiares, el objetivo de la fiesta era cortarle la orejita a los corderos, a las madres la oreja y a los borreguitos los huevitos, los capaban. Éramos 10 o 12 hermanos, pero ahora no queda ninguno y yo era de las más chicas. Comíamos frutilla del campo, la juntábamos para hacer dulce, jugábamos a las escondidas, a la payana y cuando nos peleábamos con mi hermano le decía: -! Cuando sea grande me voy a ir a la mierda para Argentina! -

Habré vivido hasta los 15 años ahí y me casé con Félix Orellana, que era amigo de los muchachos. Nos vinimos a Perito cuando yo tenía 16, 17 años, cuando mis padres y mi abuela materna ya habían muerto. Así que agarramos todo y nos vinimos con mi suegra y mis cuñadas, y yo vendí siete vacas, un buey, tres caballos y siete yeguarizos. Y se cumplió lo que le decía... “Cuando sea grande me voy a la mierda para Argentina”. Elegimos



1965: Bar "La Tranquera" . Silvia Orellana, Nemesia Morales y Carolina Orellana



1968: Aeropuerto local. Paseo en primeros vuelos. Félix, Carolina y Silvia Orellana con Sr. Sandoval

Perito venimos porque siempre contaban que era lindo, los que venían acá a hacer las compras. Llegamos por el año 60, y ya venía embarazada, vinimos en la barcaza de Ibáñez a Chile Chico, y de Chile Chico arriba del camión de los Tejedor, un camión viejo, que traía material. El hombre no nos quería traer y yo le decía "Estoy embarazada" y me contesta "Estar embarazada no es estar enferma". Cuando llegamos a perito, teníamos que ver dónde meternos, quería comprar el "CU-CÚ", que era un barcito, enfrente de la comisaría de ahora, pero después compramos el ranchito este, que desde que lo abrimos siempre se llamó "La Tranquera" - Bar y Churrasquería. Acá antes estaba la antigua comisaría, había dos piezas, la cocina y estaban los dos calabozos donde hicimos la cocina. Acá tenían una mugre, había olor por todos lados porque había una caballeriza pero les daban comida acá adentro del local !! El bar lo atendió mi marido, su hermano, hasta que después quedé yo. Hacíamos, todo tipo de comida y a la hora que querían, llegaba la gente del campo, esquiladores y lo que pedían hacíamos... bifés con cebolla, bife a la plancha. Afuera había palenques, teníamos álamos que nos servían de palenque.

68



1955: Nemesia Morales



1972: Asado familiar en el fogón del bar. Ignacio Allochis, Carolina Orellana, Silvia Orellana, Gloria Manque, Silvia Olivares, Beatriz Allochis, Sandra Pesoa



1973: Hotel "Austral" . Delmiro Tejedor, Sr. Paura, Artemio Barrientos, Santa Cruz Pesoa, Félix Orellana y Héctor Raul Sandin

Al bar venía Oliva, Don Piticar, que no se si venía tanto al bar, pero si venía a picar leña. Venía Paiquito... : "-Mechita - me decía- yo me voy a trabajar, servime una copa y hacele un nudo-" para que se la anote, y después pasaba a pagar, venía y pagaba todo. Él decía: -"Paiquito para las chicas y Parada para las casadas !!! . Siempre fue muy tranquilo y respetuoso. A Huichaca le encantaba venir acá, cuando estaba en el hogar de ancianos y había poca gente él venía. Se ponía en una mesita ahí frente a la ventana y se quedaba mirando para afuera. El que era bastante hinchado era Loncopán, le gustaba el cuchillo, acuchillar, siempre andaba con un cuchillo grandote. Él tenía una muñeca en la casa y era de su hermana. Nunca contaba toda la historia, pero sí decía que tenía una muñeca, hasta ahí nomás porque él no hablaba mucho, era bastante arisco, observaba nomás. Había también un esquilador, un viejito, bien arrugadito, que vino y vió a mis primas que estaban atendiendo el mostrador y preguntó por las chicas. Les dije que eran visitadoras sociales o turistas, como para que no entre en confianza. Y cada vez que venía preguntaba por las visitadoras sociales !!!

El Padre Giori también venía a comer, le gustaba que le cocinara, venía con el zapatero Barrientos, que era su ayudante albañil, Por ahí el cura lo invitaba a comer acá, a veces me encargaban las empanadas y comían allá,



1964: Asado en la chacra de Roberts. Silvia Orellana, Domitila Troncota (suegra de Nemesia), Nemesia Morales, Elba Lombard de Paulasa, el "Gringo" Roberts



1968: Fiesta de casamiento. Marlene Orellana, Juan Carrasco, Paluan, Andrés Lazcano, "Miro" Tejedor, Olivares, Janette Guajardo, Norma Escande, Verena, Marcos y Marivilis Orellana, Julio Santana y señora, Conrado Castillo, Félix, Carolina y Silvia Orellana, Nemesia Morales

en esas fuentes amarillas enlosadas las llevaban. El viejito Barrientos fue quien terminó la Iglesia. Una vez se rompió un dedo y el viejito puteaba y el cura le decía “El señor se enoja” y Barrientos le decía “¡Lo has visto Tú!”, porque no creía en dios. Discutían y todo, siempre los domingos estaban juntos. A bailar salíamos a lo de Santana, al “Juventud Unida”, que no duró mucho tiempo, y al “4 de Junio” que estaba enfrente. Llevábamos a los chicos y dormían en los bancos, arriba de la campera, no los dejaba nunca solos. Una vez en lo de Santana estaban cantando el himno, estaban muy cantando y un señor, Oporto creo, un hombre grandote, se cayó y hubo un desparramo de mesas!!!! ¡Se terminó el himno, todo!

Tuve dos hijas, Carolina y Silvia Mónica, y crié dos: Cristian, hijo de una sobrina y Jeanette, hija de una hermana. Y la verdad, la vida de antes era sacrificada, pero no sufrimos, trabajar era algo natural para salir adelante. Hoy tengo mi huerta, perejil, papa, cilantro, tengo mis frutales. Me gusta trabajar la tierra porque me crié en la tierra y trabajando.

JOSÉ NORBERTO BLANCO

Mi nombre es José Norberto Blanco, nací en General Belgrano, Provincia de Buenos Aires, el 18 de julio de 1933. Mi mamá era viuda y ama de casa, yo tenía dos hermanos, pero ya no existe nadie por supuesto, el único que vive soy yo y no sé por qué será. Mi mamá de muy joven era bordadora, bordaba a mano y a máquina, y de ahí quedó mal de la vista. La hicimos operar y quedó bien, contentísima; vivíamos en Quilmes, en un piso de alto, y decía - Sabes que veo el galpón de allá, las palomas arriba ¡Qué lindo!- decía. Y a los quince días tomábamos mate en la misma terraza y se nos murió, tomando mate. Nadie sabía que era diabética, ella jamás iba al médico y no le hicieron ni análisis siquiera. Tenía 60 años.

74

A Perito llegué de casualidad porque yo trabajaba en la carpintería de la Municipalidad de Córdoba Capital y tenía un pariente que ya se había venido a Los Antiguos, Brizuela. Y resulta que viene y me dice: - Gringo- dice -¿Vamos al sur? Y yo le contesto -¿Al sur?- le digo - ¿Vos estás loco? Así que me convenció y nos vinimos en auto y llegamos acá el 6 noviembre del '79. Era Noviembre y estaba escarchillando: -¿A dónde vine?- pensaba. Cuando vine acá tenía 47 años, pero me decían "No puede ser que tengas 47!", ahora nadie me cree que voy a cumplir 84 yo. En esa visita hable con Don José Bilardo, que tenía una carpintería abandonada. Don José, todo bondad, dice - Ahí tiene la carpintería, trabaje nomás. Tiene una casa, arrégla, traiga a su familia-. Me ofreció todo de una manera que no encontrás en ninguna parte del mundo.

Así que el 20 de enero del 80 me vine a instalar, solo y mi familia se vino en junio recién. Llegué con las herramientas, una valija, de corbata, traje y mocasines todo. Y me tocaron unos fríos en pleno verano acá, mientras me quedaba esos primeros meses con Don José, que me hacía de comer, me llamaba a la hora de tomar mate... o "vamos a lo de Margarita a comer tortas fritas", a lo de Margarita Aldauc, todo! Él era un padre, muy buena atención, él hacía todo, mientras yo trabajaba en la carpintería catorce, dieciséis horas, porque había que mantener cuatro hijos que tenía allá en Córdoba y mi señora cinco, así que bueno.

Ellos se vienen en junio del '80, y estaba el gobierno de facto todavía, así que voy a hablar con Herrera y le pido una camioneta para ir a buscar a mi familia y me la negó. Al final los pudimos traer y como nuestras cosas



1964: Casamiento en Quilmes, Buenos Aires, el 18 de julio. Élica Guerrero, José Blanco, Olga Jevigligli y Juan Regales

75



1975: Córdoba. José Blanco junto a Orfaldo Bettore

se perdieron en la mudanza compramos todo de nuevo, ahí en lo Santana ahí compraba los..., o a Gelardi acá en la esquina, los colchones... las sillas y mesa hice todo yo en la carpintería, las camas también, hacía cuchetas, todo hice en la carpintería, hice todo yo. Cuando llegamos a Perito en los 80' enseguida me integré a los eventos sociales, enseguida me hicieron cantor, porque yo cantaba tangos desde los 13 años. Fui aprendiendo a los 9 años cuando trabajaba en una panadería, y cantaba mientras escuchaba la radio y yo decía... – Pero si yo puedo cantar como ellos, si yo llegó a los mismos tonos-.

76

La primera vez que canté acá me llevan una noche Don José Bilardo y Villalobos al gimnasio, que había venido Adolfo Verón creo que era, con su guitarra. Había un escenario en el centro y nosotros estábamos en una mesa los tres, y se paré Don José y con su tartamudeo y dice –¡Que... que nosotros...queremos saber si Ud. puede acompañar a un cantor que tenemos acá!- y de arriba, el guitarrista Adolfo Verón me dice –¿Qué quiere cantar?-, y le digo –¡Algún vals!-, y tocó un vals y lo canté, así que ahí fue una de las primeras veces. Después, bueno, ya me llevaron en las fiestas de política, más vale que me hacían cantar junto con Jorge Alvarado cantaba, Jorge... y alguna guitarra nos acompañaban siempre, o sabía venir el Gato Ossés y nos acompañaba con la guitarra. Pero entre la política y la música a mí me tira la música lógico! Tengo una grabación que canté en una plaza en General Belgrano con 10.000 personas en una plaza cubierta en un festival de tango y folclore... y fue una ovación. Tanto es así que lo diarios del pueblo decían –¡No fue un aplauso para el gringo, fue una ovación!- . De esa vez tengo grabaciones, que no se las quiero llevar, porque acá son muy reacios viste. Tengo los afiches también, para que me crean, porque sino... A mí me conocen por “El Gringo” desde siempre, allá en mi pueblo.

Con mi familia armamos nuestra casa en lo de Don José, en la casa de atrás, que ahora la veo y me da lástima como está abandonada esa casa. Yo había arreglado una estufa que era a gasoil que había que cruzar la aduana con un tanto así de nieve para buscar gasoil, que se terminaba siempre de noche, así que a salir todo emponchado. Sufrimos mucho el frío, sobre todo mi señora, por eso mi ella no está más acá. Mi señora me decía –Volvamos a Córdoba, volvamos a Cruz del Eje...si no te vas, me voy yo con los chicos-. Al final mi esposa se fue de Perito en el '90, porque no aguantaba más acá, estaba muy enferma, con un virus que salís a la calle y se llama Olga, un virus que se llama Olga y se le mete y no de deja defensas para este clima. Y llegué a ser Concejal en Perito también por casualidad. Yo siempre fui peronista. Me gustó en el '45 cuando llega Perón y cuando a mi pueblo llega una escuela técnica y nos adoctrinaban a los chicos, trabajaba en la carpintería ya a los 13 años. Ahí me hice peronista, pero no peronista, me hice la idea de qué nos daba... el patrón nos tenía que dar la ropa para

Por quererla así

TANGO

Ed. TIEMPO

I

Cuántas noches he rodado por las calles de la vida,
sin tener un cigarrillo, sin un cobre, sin su amor;
y quemándome en el pecho el tormento de una herida,
¡cuántas noches fui fanfacha del recuerdo y del rencor!
Muchas veces me lo dije: ¡para qué seguir viviendo,
para qué seguir sufriendo si ya nunca volverá?
Más me empeño en olvidarla, más la siento y más la quiero;
aunque a ella no le importe, ni de mí se acordará.

II

Por ella...
Yo fui por ella...
¡Lo que ella quiso que fuera!
Viviendo en una ceguera
no le importó lo que fui.
¡De todo!
¡Yo fui de todo!
Y me arrastré de tal modo...
que hundi mi vida en el lodo...
¿Por qué?... ¿Por quererla así!

I (bis)

Yo sé bien que esta locura de vivir para el recuerdo
no me sirve para nada, ni la puede devolver;
pero inútil olvidarla, más lo intento, más me acuerdo;
aunque sé que estoy soñando lo que ya no puede ser.
Muchas noches solitario, por las calles he rodado,
con la cruz de la amargura, de sufrir por su querer;
sin tener un cigarrillo, sin un cobre, destrozado...
¡Yo no sé qué hubiera dado por volver a aquel ayer!

Let. de: CHOLO HERNÁNDEZ Mus. de: CARLOS OLIMPIO

NORBERTO BLANCO, cantor popular de promisorias posibilidades, ya que evidencia relevantes dotes artísticas que sus miles de admiradores aplauden sin reservas.



Es Mi Tormento

BOLERO
ED. MUNDO MUSICAL

Cuando en la calle te vi
cambiando amor por dinero
tuve vergüenza de mí,
pues yo te quise primero.
Es un tormento pensar
que a tu amor fui traicionero

y me horé sin piedad
de tu cariño sincero.

Hoy que me acuerdo de ti
con tu carita lavada
se me estruja el corazón
al ver tu risa pintada.
Por eso al verte pasar
buscando amor pasajero
pienso que a causa de mí
hoy das tu amor por dinero.

Letra y música de **PANCHO FLORES**

EDITORIAL LIVERPOOL "EL ALMA QUE CANTA"

Fundada en febrero de 1916 - Registro de la propiedad
Intelectual número 376.428

Oficina y correspondencia a su
único propietario administrador

BLAS BUCCHERI

Administración y Dirección: TUCUMÁN 618 - T. B. 81-3391

Para correspondencia: Remítanlos en la Capital
CALLE DE CONDESA 2222 Tomás Luis Alzamendi (bije)

AÑO XLII — N° 1844 — AGOSTO 19 DE 1958

Horario de oficinas de lunes a viernes, de 11.30 a 18 horas.

Impreso en la Empresa EDITORIAL HAYNES Ltda. S. A.

Correo
Argentino
Control 8
FOLIO 1000 PAGO
CONTRIBUCION N° 179
ENTRADA GENERAL
CONTRIBUCION N° 3073



(NICHOL)

ANAHÍ, la singular cantante que ha obtenido un
reconocimiento acierto interpretativo con "PEPITA LA PE-
QUEÑA", grabada en su disco COLUMBIA.

trabajar, las vacaciones, el aguinaldo, si trabajabas horas extras te las pagaban. Acá en Perito, en el '82 cuando empezamos la campaña política con Arturo (Puricelli) habían armado una lista de Concejales en la que me habían puesto y que se nos descompagina toda porque muere Jalil (Hamer) y Arturo se lleva a Mario Gevirtzman a Gallegos. En la lista que yo estaba con Jorge Alvarado, Carlos Suárez, Quique Hamer y Nelly San Pedro, muchos no quisieron asumir y Luque de Vialidad me insistió tanto que acepté. Pero yo no quería saber nada de asumir porque yo no conocía ni a la gente acá, hacía dos años que estaba recién. En esa época, en los '80 Andrés Lanni, que era el Intendente, y que era muy severo en eso... el Tosco, le decíamos; nos subía al tanque de agua allá arriba y nos decía a los Concejales – ¡Ven... esto va a crecer! Tenemos que ir tirando el pueblo bien derecho, la calles bien...- Y ahora el pueblo es un despiole que no tiene nombre, cualquiera hace una casa en cualquier lado.

78

Por eso de casualidad fui Concejal, de casualidad vine a La Patagonia y de casualidad sigo acá, porque no sé qué hago. Porque mi señora quería volverse y quería volverse, y le gané yo, le gané yo, porque me quedé; y fui Concejal, y bueno, no sé qué me faltó, porque después de Concejal, lo único que no cometí el error de no colgarme de asesor como todo el mundo, porque todo el mundo se cuelga de asesor ¿Asesor de qué?, yo por lo menos los podía asesorar de madera al Intendente, así que no, en el '87 cuando dejé de ser Concejal me volví a la carpintería otra vez.

Después de ser Concejal acá en perito si ya me hice más político, yo salía a la calle, recorría a ver qué le hacía falta a la gente, éramos los cuatro los que estábamos Carlos Suárez, Jorge Alvarado y después vino Albertito Lapeyre. Más adelante me metieron en el Geriátrico, que algunos se llevaban toda la comida para los chanchos, yo empecé a decirle a Carlitos Casarini ¡No!, la comida no la tires. Así que yo cargaba las ollas y le llevaba esa comida a familias que lo necesitaran, iba a los ranchito, llevaba pan, leche. Después fui al Consejo Agrario, después Presidente de los jubilados y ahora estoy jubilado pero no hago nada, pero por eso cobro menos de lo que tendría que cobrar, porque en algún momento dejaron de aportarme...3 meses, porque hubo alguien que me hizo una mala jugada que no la maldigo ni nada al contrario, la he perdonado, cuando la veo le doy un beso “¿Cómo te va María Elena?”, porque el nombramiento de mi cargo en el Geriátrico había venido al Hospital y ella la cajoneó, tanto es así que estuve tres meses que no cobré, era una ponchada, y no los cobré nunca; tengo el recibo acá todavía.

Pero es cierto que cuando yo vine era muy difícil vivir acá, en la Unidad Básica misma, te decían, los que veníamos del norte, que veníamos a robar, que veníamos a llevarnos lo que era de ellos.... Con Luti tenía siempre esa

agarrada. Luti era bocón, porque decía - ¡Son todos paracaidistas los que vienen de allá!-. Una vez que fui a Los Antiguos a ensayar con las voces del tiempo, con el gordito, que nunca me acuerdo el apellido; estaba sentado el gordo con su cuñado el flaco (que después fue intendente) y le digo - ¡Che, venimos porque queremos cantar en el Festival! - y me contesta -¡Tenés que hacer mérito para cantar acá!-. Y nunca canté en el Festival de Los Antiguos. En el Festival de Perito si canté, una sola vez, no les gusta el tango, no conocen lo que es el tango.

Yo me siento feliz de estar acá en Perito, me siento bien. Yo me adapté esa vez y las anteriores...cuando me fui de mi pueblo me adapté a Buenos Aires, cuando me fui a Córdoba me adapté a Córdoba, cuando me fui a Cruz del Eje me adapté en Cruz del Eje, cuando estuve en Las Vertientes en Río Cuarto, ...trescientos habitantes, también. Y aunque nací en General Belgrano, yo soy patagónico, a mí me gusta la patagonia, y me gusta todo lo que conocí, las estancias a las que iba con el Consejo Agrario o acá me juntaba con la gente en todas las chacras, con el viejito, me acuerdo de, éste, Olegario Mena. Llegaba yo tempranito y él ya tenía un churrasco a las ocho de la mañana, tomando mate amargo y yo me sentaba a comer con él.

Cuando voy a Buenos Aires siempre vuelvo a mi pueblo, voy al cementerio por supuesto estoy haciendo el nicho para que me entierren allá, está toda mi familia allá, tenemos la tierra comprada hasta el 2050 nosotros ahí. Ya hablé con el albañil y todo. Ahora fijate vos, se me mueren todos che... Quique, iba yo a la casa, conversábamos, él venía acá conversábamos, el Negro Dimitri lo mismo, éramos uña y carne, "Nolo" Cabo... Ahora, dónde voy a ir ahora, si no tengo dónde ir... Me voy a morir acá sólo, me queda una amiga nomás, pero ella... que cuando no tiene un tumor acá, tiene un tumor por acá, que la van a operar acá, ¡ah...! Te termina enfermando, te enferma más...me llama por teléfono y me enferma más.

Pero nunca he pensado en irme de Perito, jamás sino me hubiera ido. ¿Irme a Comodoro...o a Buenos Aires, a meterme en un departamento? Es como si encerraras a una calandria, se muere, se muere envenenada la calandria y se mata, porque no le gusta estar encerrada.

AGUSTINA CURINAO

Mi nombre es Agustina Curinao, tengo 74 años. Mi papá se llamaba Ignacio Curinao, chileno pero era nacionalizado argentino, y mi mamá Teresa Pacheco era de Río Chico, por ahí por Esquel por ahí, esa zona de por ahí, o sea viene a ser Chubut. Mi papá tenía 50 años y mi mamá tenía 20 cuando se casaron. Nosotros somos siete hermanos y yo soy la tercera, el primero falleció. Yo nací ahí en Lago Blanco y vivíamos en la estancia Valle Huemules ahí por en Lago Blanco. Nos vinimos para Perito cuando estábamos en época de empezar la escuela, porque nosotras éramos tres hermanas mayores, así que cuando más o menos teníamos 7 años entramos al colegio. Y de ahí nos quedamos y no nos fuimos nunca más, nos quedamos acá... toda una vida acá.

80

Cuando llegamos nos instalamos ahí donde está, era la casa de, que alquilaban ahí cómo la "casa del Chavo", así viste, así era, unos inquilinos que habían ahí donde está la telefónica, ahí vivíamos nosotros, que está la casa de Ana Perales. Ahí había una casa larga toda de adobe, esas casas las alquilaban y ahí alquilaba mi papá, en esa...; ahora está la telefónica, esta todo distinto. En ese tiempo la estancia que estaba más cerca del pueblo era la de Mc Pherson, y estaban ahí nomás. Yo fui a la escuela 12, la Directora era la señora del Dr. Natale, se llamaba Delia, Aurelio Pessolano era el portero y tuve de maestra a la señora Nora Hamer, Mattar, y después a Herminda Albornoz, la señora de Assi, y después la Sarita Martínez. La verdad me gustaba ir a la escuela, cada salón tenía su estufa de leña, nunca pasamos frío en la escuela nosotros.

Mi papá trabajaba en el campo... siempre trabajó en el campo hasta que se quedó ciego una vez con la nieve, se le quemó la vista. Él se perdió en la nieve, se perdió cuando estaba nevando, se perdió, entonces él andaba y andaba, y veía todo blanco, no veía otra cosa, estaba todo tapado, una nevazón muy grande que hubo, él venía para acá y se perdió. Lo llevaron a Buenos Aires todo, porque pensaron que era la catarata que él tenía, pero mi papá no se mejoró, se quedó ciego. Mi mamá también, en sus últimos años se quedó ciega, pero por la diabetes. Ella siempre fue ama de casa y también lavaba en casas particulares así, hasta que cuando nosotras teníamos unos 10 años, salíamos las tres hermanas a trabajar, de empleadas domésticas siempre. Yo trabajé de niñera ya cuando tenía 9 años con la familia Erben, viste de los chicos Erben esos que vinieron acá



Río Chico, Chubut. Teresa Pacheco (madre de Agustina), Agustina Castro y Julián Pacheco

que, bueno, con el papá de esos chicos, con el abuelo de los chicos era, que era un comandante de Gendarmería. Trabajé mucho tiempo cómo 6 años de niñera.

Cuando tuve 18 años me fui a Comodoro, que me autorizaron, porque viste que antes no te dejaban salir sola a cualquier parte, entonces cuanto tuve 18 años, ya nos fuimos con mi hermana la mayor y trabajábamos allá en Comodoro, pero cama adentro. Primero estuve con unos abogados y después trabajé 14 años con los dueños de "El Paraíso del Niño", un trabajo que encontré en el diario. Ahí me quedé, me instalé, tuve 14 años con ellos y ya cuando vine para acá de vuelta yo ya tenía a Miriam todo, ahí tuve a Miriam todo en Comodoro. Yo vuelvo con Miriam, me junte con un..., y no me fue bien, esas son cosas que pasan. Y entonces, mi papá no me dejó ir más: -No, no- dice- con una criatura no, donde comen cinco, comen seis-. Así que, bueno, ya me quedé acá. Mis hermanas si se fueron, porque se casaron, así que yo era la única que andaba dando vuelta y me quedé.

Cuando volví a Perito debe haber sido en el '70, en el '70 por ahí. En esa época Perito era una calle de tierra, todas de tierra, bueno hacía de caminito, porque no eran calles ni veredas. Me acuerdo de los salones de fiesta, el Juventud Unida, yo iba al 4 de junio, a lo de Santana, al Aeroclub que ahí también habían bailes y cosas. Nosotros nunca íbamos solos (risas), siempre íbamos con mi papá o mi mamá siempre, nunca nos dejaban solos a nosotros, si se salía a una fiesta, salía todo el montón. Yo era media chica todavía y nosotros no bailábamos porque estaba mi papá ahí. Porque antes era así, no es cómo ahora, que ahora los chicos salen para cualquier lado y no saben ni para dónde van, los padres.

Acá me hicieron los trámites para que yo pueda entrar en el hospital, en el juzgado o en..., me dieron a elegir entre esos lugares. Y entonces, me acuerdo que los chicos me buscaron el trabajo; me acuerdo que Bautista Ruiz, cuando él todavía no se recibía de curita, y después él y Joaquín Ayestarán y toda la gente que me quería a mí, porque había mucha gente que me conocía y me quería. Yo lo conocía a Joaquín porque cuando era chica ellos tenían la panadería, y yo iba a comprar ahí. Al final pude entrar en el Hospital, en el '74, que estaba donde está el geriátrico ahora. Cuando entré a trabajar estaba Coni, Elena, Balbina, este... Lolita "Mani", Lolita...Eh, Balbina Cabezas...Eh!... la otra señora Cabezas...Matilde, ella era la encargada del cambio de los pacientes en el hospital. Matilde, Herminia Napal, Sarita Pérez ¿Quién más estaba en ese tiempo? Martina Coya...Yo en el Hospital hice de todo. Primero estuve de mucama, cuando faltaban en la cocina nos mandaban a la cocina y lo último que hice fue quedar de lavandera y ahí no salí más de ese lugar, hasta el 2002 que me jubilé. Siempre me gustó trabajar en Hospital y me quedaron muchas amigas, mis compañeras que



1977: Chacra de la familia Curinao, junto al Río "Fénix". Diego Casas, Adriana Molina, Miriam Deumacan y Norma Curinao

83



1965: Baile en Comodoro Rivadavia. Marta Curinao, Agustina Curinao y Luis Deumacan

estábamos siempre juntas, que trabajaron siempre conmigo que fue, María Jara, Teresa Burgos, eh...Rosalía Mariqueo.

Médicos... ya estaba Bimbi, claro, el Doctor Bimbi y todos esos. El Doctor Hita, Doctor Duronto, esos eran los que estaban ahí en esa época. Con el Dr. Bimbi me llevé siempre muy bien. Yo limpiaba su consultorio también, durante todos esos años...y la casa de Elena igual, a veces cuando tenía tiempo, cuando Miriam estudiaba, porque ahí había que poner, tener plata para que estudie. Yo en esa época hacía de todo, iba al consultorio, lavaba la ropa de la gente que me traía y trabajaba también ahí en la casa de Elena tres veces a la semana, aparte del hospital. Trabajé un montón, pero no me arrepiento, porque Miriam estudió.

84

Yo no quería que Miriam hiciera lo que yo hacía, porque no quería que ella sea así, como yo. Porque entre tantos lugares que uno trabaja, que "vaya para acá", que "venga para acá"...eso ya no es lindo, no toda la gente te trata bien tampoco, y a quién le va a gustar que lo traten mal ¡A nadie! Entonces esas cosas no, para mi hija no quería eso. Quería que estudiara como una manera de salir adelante y tener un trabajo menos sacrificado que trabajar andando de aquí para allá, dejando a la familia, teniendo libre los jueves y los domingos nada más, después el resto de semana, estaba mañana, tarde y noche en la casa esa, en Comodoro. Aparte yo me críe así libre. No, no era para mí eso... como un cajón, una cosa fea. Años de empleada doméstica que nunca me blanquearon, todos esos años de Comodoro los tuve perdidos, igual, yo me hubiera jubilado antes también.

Yo soy muy creyente. Soy católica, me bautizaron en la estancia allá donde yo nací, cuando salían los curas así por los campos, nos bautizaba a todos. Siempre fui a misa yo, siempre, pero no soy devota de nadie, de ningún santo, yo soy creyente. Siempre pedí a Dios que me acompañe y siempre me acompañó, porque no puedo decir que me fue mal. No estoy arrepentida de lo que he hecho, estoy conforme con mi vida, con mi sacrificio, porque yo salí adelante y sola, no es que nadie me estuvo ayudando o nunca me dieron nada tampoco.

Por ejemplo entre Comodoro y Perito, yo me quedo con Perito. A mí me gusta la gente de acá, porque si vas allá no te saluda nadie, porque no te conocen; no, no, la vida de ciudad no es cómo la vida de pueblo. Igual cuando nos fuimos a Salta, fuimos con Miriam, a ver a la virgen esa que hay ahí del cerro, yo veía a la gente de Salta tan comunicativa y nada que ver con nosotros. Yo ahí me di cuenta que nosotros somos fríos, comparado con aquella gente de Salta. Ahora que Perito está más grande no conoces a nadie cuando salís, no sé quiénes son, de gente que ha venido. Antes era todo más... no sé, más familiar, no sé qué era. ¡Incluso en el Hospital... ahora



1985: Perito Moreno, cena de Navidad. Julián Casas y Teresa Pacheco

ahí no me conoce nadie y yo trabajé 100 años ahí!!! De mi época creo que el único que está ahí es Pablo, Liliana Vargas y Coco... y de ahí no conozco más nadie. Además en el Hospital Elena tenía una manera distinta de atender a la gente, porque a Elena mucha gente no la quiere, pero cuando estaba ella en el hospital, ella trataba de que siempre se atiende bien al paciente, esas cosas que ahora parece que no se ven. O incluso una vez que vino la tía de Miriam y se enfermó muy mal acá, y vino su médico de Comodoro. Y el Doctor no podía creer, decía que era una "mini clínica", dijo "Ustedes tienen un señor hospital". En nuestra época nosotros nunca llegábamos tarde, todas llegábamos temprano 15 minutos antes. A las siete menos cuarto, ya estábamos listas para empezar a trabajar; cosa que no pasa ahora por supuesto.

CAPÍTULO 4

PERITO RURAL

BELIA OSSES

86

Mi nombre es Belia Osses, pero me conocen como “Pichona Pérez” y nací en Lago Blanco, pero me asentaron acá. Mis padres se llamaban Cleto Oses y Eva Ramírez. Mi mamá falleció cuando tenía 24 años y yo quedé con papá, tenía 6 años y cuidaba a mis hermanos, era la mayor de 5 hermanos. Vivíamos en una casita de adobe que estaba al frente de la iglesia, había una casa ahí que después la desarmaron. Mi papá vivía en el campo y tenía animales. Cuando él estaba en el campo, yo me quedaba cuidando a todos. Mis dos hermanos varones fallecieron y mi hermana la más chica, que le decían “la China” se casó con Rivera, Rivera Fructuoso. Vive no sé dónde, porque no la he visto más, como 20 años que no la veo.

En frente de nuestra casa una maestra, que estaba ahí donde Tejedor... la señora de Amelot. Ella me daba clases porque yo le lavaba al bebé y se lo cuidaba. Ella me dijo: - Para que vos pases de grado te doy trabajo. Me cuidas al bebé y yo te doy clases-. Y así terminé el séptimo grado, con ella. A la tardecita me volvía a la casa de papá a cuidar a mis hermanos, darles comida, lavar el guardapolvo.

Cuando terminé la escuela, trabajé en la panadería de Tejedor, hacía pan, ayudaba a hacer pan a la Isabel. Eso hice hasta que me casé, aunque en ese momento no quería casarme, no. Pero como yo andaba ennoviada con Antonio, al año que estábamos juntos, hasta que el vino del servicio militar y me dijo “Nos vamos a casar”. Yo no me quería casar porque pensaba quién sabe cómo es la vida de casado, a lo mejor me va mal, a lo mejor... Me casé cuando tenía 22 años y él tenía 24. A mi casamiento fueron todos, lo hicieron en el Hotel “Santa Cruz”, donde vivía Patito Riquelme, ahí hicieron el casamiento mío y estuvieron todos los familiares por parte de mi marido los Pérez. De mi familia ya no quedaba nadie. Yo estuve casada con Antonio Pérez, 50 años. Cincuenta años con él, viviendo en el campo... en la estancia “El Fénix Chico”, que queda a 7 km del pueblo, es cerquita, teníamos un



1969: Estancia "Fénix Chico" . Dionisio Contreras, Ramona Jaramillo, Belia Osses, Antonio Pérez



1967: Estancia "Fénix Chico". Antonio Perez hijo, Belia Osses, Americo Osses, Antonio Perez padre

falcón, una Chevrolet y un camión grande, con eso veníamos a Perito. Siempre íbamos a comprar a Casa Mattar, toda la vida compre ahí. A veces me dicen ¿Vamos a “La Anónima”? No...- Vamos donde Mattar !

Tuvimos un solo hijo, Antonio, que trabaja en la Municipalidad en el recolector de basura. Y él tiene una sola hija, Belia, que siempre estaba conmigo, en el campo, en todos lados cuando era chiquita. Y por Belia tengo un bisnieto. Cincuenta años estuve con Antonio y después se enfermó... se enfermó y bueno, falleció, porque tenía cáncer de próstata.

No extraño el campo ni nada, porque cuando estaba en el campo trabajaba nomás. Ayudaba, trabajaba, hacia quinta, ordeñaba las vacas, vendía leche al Hospital, porque él a veces no tenía los peones suficientes así que le ayudaba yo, y había un hermano, Tomas Pérez, pero no le ayudaba mucho. Veníamos poco al pueblo, a comprar y de ahí nos volvíamos, a mí me gustaba estar en el campo nomás, teníamos radio, escuchábamos Radio Nacional. No íbamos a ningún lado, nunca salí al baile, no fui nunca... nunca porque mi marido no iba, entonces yo tampoco. Con mi marido viajé a Puerto Madryn, anduve en Bariloche, en el Bolsón, pero no me gustaba... No sé, cuando llegamos a Bariloche le decía mañana me quiero volver para mi casa. Siempre me quería volver, no me hallaba, no me hallaba bien.

88

Cuando mi marido falleció me tuve que venir para acá, en esta casa vivo desde el 2004, antes siempre estuve en el campo. Y en el campo no quedó nadie porque vendieron, otra razón por la que me tuve que venir. Me gustaría ir a mirar cómo está todo, creo que no vive nadie ahí... la casa se volvió tapera.

Se la vendieron a Sandín, pero a mí no me pagaron ni un peso, eso que yo era casada legítimamente... con los años que trabaje en el “Fénix Chico”!. Les habrán pagado a los hermanos de mi marido, esos que nunca trabajaron en el campo. Se quedaron con toda mi parte, la parte mía...

En Perito tenía amigos a rolete, casi todo el pueblo. Era amiga de la familia Urrise, del Comisario, que se fueron a San Juan y siempre me escriben. A mi casa viene mucha gente, todo el día está llegando gente acá, vienen a verme, a charlar, a conversar, a veces vienen a almorzar, a ver cómo me va, a cenar algunos. Y en el campo también me iba a visitar un montón de gente, como ser este chico que es sobrino mío, Juan Neira.

El 20 de marzo cumpla 83 años, no pensé vivir tantos años. Acá estoy todo el día trabajando haciendo limpieza, de todo un poco. Cocino, tengo plantas, un invernadero, tengo muchas plantas, tengo gallinas, huevos para hacer tortas. Y cuando me levanto bien me gusta hacer pan dulce. También voy a



1967: Estancia "Fénix Chico". Carlos y Antonio Pérez



1964: Estancia "Fénix Chico". Tomás Pérez (suegro), Adolfo Osses (hermano), Antonio Pérez (hijo), Antonio Pérez, Belia Osses, Cleto Osses

90



1973 aprox: Cumpleaños de Dionisio Contreras. Dionisio Contreras, Antonio Pérez y Belia Osses



1973: Cumpleaños de Ramona Jaramillo. Belia Osses, Inés Contreras

la iglesia, soy católica. A la Iglesia fui siempre, el Padre me conoce mucho a mí. También conocí al Padre Giori, el me casó por Iglesia. Antes iba a misa pero ahora no voy, porque a veces me encuentro mal por la vista, no veo bien, pero si no iría a cada rato a la iglesia. Pero ahora Perito ha cambiado un montón, cien por cien, de que conocí hasta ahora, cambió el cien por cien. Antes había poquitas casas, pocas... pocos lugares donde ir a visitar ir a... pocas casas. No me incomoda que venga gente a vivir, pero mucho no me gusta porque yo ya no conozco a nadie. No conozco más gente ya... conocidos no tengo más, todos son de afuera.

ANA WESTERLUND

Mi nombre es Ana Lina Westerlund. Mis papás eran los dos de Finlandia, Edith Sofía Ruswist y Arbid Elías Westerlund. Mi papá había venido primero a Argentina, y en un viaje que fue a pasear con el patrón a Noruega, bueno de vuelta trajo de Finlandia a mamá, se casaron allá en 1928. Yo nací en Argentina, en el Chaltén, el 16 de noviembre 1929, en una estancia que se llamaba "Rio Túnel", donde mis papás trabajan. Mi papá hizo de partero, nací ahí en la casa del campo. Cuando yo cumplí 64 años me llevaron los chicos al ranchito donde había nacido, ahí está todavía el ranchito.

92

Mis papás hablaban Noruego, y entonces cuando salimos de esta estancia de los noruegos que yo tenía cuatro años, no sabíamos hablar castellano. Nos fuimos a la estancia "Río Guanaco", de un hombre chileno que tenía siete hijos él, y estos chilenitos chicos no enseñaron a hablar castellano... y ahí aprendimos a hablar castellano porque yo no sabía hablar... Llegamos con mi hermana Ester y ahí nacieron dos hermanos más, Juan y Astrix. Ahí papá se llevó trescientas ovejas e hizo un ranchito de adobe, porque el chileno no tenía nada más que yeguas. En ese campo no había alambre, ninguno. Papá con los esquíes sobre la nieve las iba, las traía para el campo nuestro, no había alambre, y no había galpón, no había nada.

En la casa nadie decía, "Yo no quiero esto, yo no quiero lo otro"... Mamá servía la mesa y todos comían lo que estaba ahí. Me acuerdo de un guiso que hacía mi mamá, con salsa blanca, era rico ese guiso, pero no me acuerdo como se hacía, no me acuerdo... En invierno jugábamos con la nieve, hacíamos casas entre la nieve, y ahí teníamos de toda clase de cosas para jugar...Festejábamos navidad, íbamos al monte a buscar algún árbol y lo poníamos adentro de un tarro con agua y le prendíamos esas velas grandes, no las chiquititas!!! Y ahí mamá le colgaba paquetes y eso, pero era un árbol, si, era un árbol de navidad. También festejábamos la fiesta de San Juan, porque mi hermano se llamaba Juan, entonces te hacían un fuego grande, en el día juntábamos las matas y la leña para que fuera bien grande el fuego, en la noche para que se viera ...

Papá había comprado un camión en 1938, era el primer viaje que hicimos en un camión, no sabíamos lo que era un camión mi hermana y yo! ...ese ruido que metía ¿Qué nos van a meter ahí adentro? De la casa hasta donde llevábamos nosotros la lana con el camión era todo el día para hacer hasta



1929: Ana Westerlund con sus padres, Edith Sofía Ruswist y Arbid Elías Westerlund

Piedra Buena ¿13 leguas cuanto son? ¿Cuántos kilómetros? Cinco por tres quince, no, más, más, 60 kilómetros justos. Ahí había que churrasquear en la mitad del camino, nosotras íbamos arriba en los fardos en un hueco que hacia papá, porque no entrábamos adentro del camión.

En 1939 papá estaba enfermo. Yo veía que mamá le preparaba puré, le daba leche...pero el vomitaba todo, claro tenía cáncer de estómago. En Punta Arenas lo operaron del apéndice después fue a Buenos Aires y allá falleció cuando lo operaron. Yo tenía 10 años y mi hermana más chica un año, había nieve hasta la panza en el caballo.

Nos fuimos a Piedra Buena y alquilamos en la casa de una viejita alemana, ahí éramos muchos chicos, dormíamos en el piso. Ahí en Piedra Buena cuando tenía diez años, once, fui dos años a la escuela, todo lo que estudié en el pueblo, pero ya mamá me había enseñado a leer y a escribir y a multiplicar las cuentas. Los otros hermanos si terminaron todo, pero yo no porque era la mayor y me quedé en el campo a ayudar a mamá. Yo tenía 13 años cuando a mamá la operaron de hernia y yo me quedé sola en el campo porque ya los hermanos menores estaban en Piedra Buena. Yo cocinaba para la gente, ordeñaba siete vacas, lavaba ropa... Tejer y cocinar y lavar ropa... todo eso fue mi infancia. Siempre trabajé en la casa, no como mi hermana que era puro andar a caballo y recorrer los campos. Con mi hermana igual ordeñábamos... veintisiete vacas en dos horas y algo, sacábamos setenta litros de leche y con mamá hacíamos queso y manteca.

94

Con los años mamá se casó con un hermano menor de papá, que había traído de Finlandia. Ahí tuvieron dos hijos más, se llamaba uno Jorge que estuvo doce años postrado en la cama porque al nacer en el campo la sangre no irrigó al cerebro... estuvo mucho rato sin gritar, sin respirar... así que tuvo una vida vegetal doce años. Vivió porque mamá lo cuidó tanto, le daba de comer en la boca, pura inyecciones, todo, lo llevó a cualquier médico y hechicera que había por ahí. Pero él no caminaba ni hablaba, nada; estaba no más. A los doce años falleció en el campo, de un resfrío. Mi mamá estaba sola porque la gente había salido a rodear, y entonces falleció ahí...

A los veinticuatro años por ahí, veinticinco, en el año '52, me casé con uno de Gallegos, un chofer, Laudelino se llamaba, Fernández... Vino Monseñor Mariano Pérez a casarnos y ahí él me cambio la religión, porque antes mi mamá nos había bautizado a todos los hermanos en un viaje a Buenos Aires en la religión protestante, que ella practicaba. Primero tuve a Ángel y nos quedamos en Gallegos porque no había trabajo en el campo, mi marido acompañaba un camionero para ayudarlo a cargar lana y yo cosía ropa para chicos, vestiditos para chicos y eso porque había aprendido por el sistema teniente a coser, mandaba mis papeles a Buenos Aires y tardaban



Arreo con carreta y bueyes

tres meses en volver pero venían corregidos, donde estaba bien y donde estaba mal...

95

Después nació mi hija, la Anita, en Gallegos y a los quince días me vine de con ella en un colectivo y había mucha nieve, era 31 de julio. Nos vinimos a la estancia esa "La Argentina", cerca de Caracoles, en 1953. Yo no tenía cuna ni nada, pero había hecho una cuna con una batea, de esas que se usaban para hacer pan. Una mañana yo le saco el ombligo y había sangre, me asuste! Nos vinimos en el camión de Leonelo Paulaza, esa fue la primera vez que conocí Perito.

A Ángel lo llevé primero a estudiar a Gallegos, al colegio del cura fue hasta tercer grado y bueno ya tenía que ir Anita a la escuela y Perito era más cerca. Así que me traje a los dos chicos para acá y la abuela Ernestina me los recibió. Y a Perito nos vinimos por el '79, después que murió Ángel, compramos una casa acá. O sea yo vivía siempre en el campo, solo pasaba los inviernos en Perito. Dejamos de comprar en San Julián y ya comprábamos acá en Perito, en "La Mercantil", en la "Casa Mattar" que estaba acá, de Amado que estaba ahí, ahí también... Veníamos y nos cortábamos el pelo. Mi marido "Lino" se cortaba con Andrade y yo cuando empecé a hacerme la base, con la Delia, muchos años, ella no me quemaba el pelo!!! Cuando yo vine la primera vez era esta calle, la principal no



1936: Invierno en Estancia "La Sofía"



Reunión familiar



Ana Westerlund



Ana y su esposo Lino Fernández

98

más y nada más...la laguna tenía agua, muchos cisnes tenía, todos los chacareros trabajaban... ahora ya no se puede sembrar más, porque no hay agua... casas nomás, muchas casas...

Yo me siento peritense si... tantos años en Perito, tengo mi casita hecha ya... Me gustó cuando llegué, vinieron los chicos a estudiar acá y siempre seguí viviendo en Perito.

Cuando ya me vine del todo a vivir al pueblo participé muchos años en el Centro de Jubilados, casi desde el comienzo. Pasé por muchas comisiones y presidenta fui diez años, la que más trabajo conmigo fue la Elvira Quilogran, la cocinera y después la que me ayudaba mucho era la Pepa Contreras, también otra señora que ella ayudó mucho al PAMI, la Lolita, la mamá del maestro Martínez...la abuela Isabel...y había un viejito, que después murió de cáncer, que hizo esa casa de dos pisos acá, ese hombre siempre nos venía a ayudar, si se nos rompía algo, si perdía una canilla, ahora no me acuerdo el nombre.

Con la comisión dábamos bolsones de comida a la gente que necesitaba, y hasta logramos comprar el terreno para hacer la sede propia. Una vez vino Kirchner a un acto, que estaba de gobernador y yo estaba parada al lado y yo le metí una carta en el bolsillo pidiéndole plata...no ayudó demasiado, pero ayudó; venía él de gobernador y venía con la Alicia que era del Ministerio

de Desarrollo Social, que andaba por todas partes, dándole comida a los perros, a todos. Así que empezamos a recaudar para el terreno haciendo empanadas todos los domingos, a las seis de la mañana ya estábamos ahí, con Doña Elvira, con Doña Isabel... otro día hacíamos canelones con palomita al horno, pollos asados... después la Pepa dice "porque no hacemos una domada", y ella que era gaucha enseguida armó la comisión de la doma. Hacíamos teatro también, seis viejas!!!! Entonces con esa plata se fue juntando, juntando y pagamos cinco mil pesos y compramos el terreno...

Y un día de repente me denunciaron y vinieron de Gallegos a investigar... "que ¿con que habíamos pagado el terreno?", "¿Qué comía la gente?", "¿Cuánto comían?"... Todo eso preguntaban, "acá no comen ni veinte" así decían, y los mandaron a los habidos y por haber, pero bueno, no encontraron nada, porque nosotros teníamos todo en regla, todo anotado, lo que comprábamos, lo que vendíamos, todo. Vaya a saber quién denunció, por ahí había alguien que no nos querían. Bueno, a mí me decían "la gringa traída del monte"... "mirá la gringa traída del monte!" y yo ni enterada!!

SILVANO TABOADA Y CRISTINA SOTO

Silvano: Mi nombre es Silvano José Taboada. Me pusieron ese nombre por una prima mayor que yo que se llamaba Silvana. Nací el 2 de diciembre de 1937, me registraron acá en Perito Moreno, pero yo nací en la chacra “Los Chenques”. Mis abuelos por parte de mi papá eran de la provincia de Buenos Aires, mi abuela cuando se vino para acá para el sur en el año 1918. Mi padre era José Ponciano Taboada y mi mamá se llamaba Andrea del Crancito Albendaño Alvarado. Yo tenía una hermana un poco menor que yo, que ya es fallecida, la señora de Olave, Goelbia. Aparte de eso tenía otro hermano mayor que era quince años mayor que yo, mi mamá tuvo a ese hijo de soltera y lo crió ella, ella siempre nos contaba a nosotros que, que ese hijo le causó mucho sufrimiento, por ese recelo de ser hijo de una mujer soltera. Mi mamá era chilena, de la Isla de Chiloé ella, ahí se conocieron con mi papá y se vinieron para acá, nunca abandonó a mi hermano mayor.

100

Con mi hermana Goelbia, jugábamos juntos, andábamos a caballo, íbamos a pescar por un canal con una latita unos canastitos así y por el valle íbamos, y cuando habían pichoncitos de teros a jugar así, a ver si habían pichones, a encontrar nidos. Una vez nos peleamos, teníamos 8 años por ahí, y mi mamá nos castigó –“ Uds. Me van a prometer a mí que nunca más se van a pelear”. Lloramos ahí, había un horno donde mi mamá hacía el pan, y atrás del horno cuando hacíamos algo malo nos mandaba ahí atrás, era la celda esa!! Nos pedimos perdón, prometimos nunca más pelearnos y con mi hermana hasta que falleció, jamás, nunca tuvimos un problema, una mala palabra, un enojo entre nosotros los dos nunca. Fuimos a la escuela 12, yo tenía mi compañero que vivía al lado de la iglesia católica, Linares, Fernando Linares, andábamos juntos, íbamos a buscar la leche a la lechería de los Cabezas para el mate cocido en la escuela. Después mi hermana también estuvo en Puerto Deseado en el María Auxiliadora y yo estuve en el Colegio San José allá en Deseado.

Cristina: Mi nombre es Cristina Soto. Yo nací en Los Antiguos, el 8 de febrero en 1941. Cristina: Mi mamá se llama Isabel Muñoz, y mi papá Raúl Soto, y ellos estuvieron muchos años en Los Antiguos, y después de grandes ya se fueron a Comodoro. Mis abuelos no los conocí, creo que venían de la zona de Esquel. Hoy sigo viviendo en la misma chacra donde nací, ahí está la cocina donde mi mamá cocinaba, que ahí no había una estufa a leña ni nada, había un fogón y en ese fogón había una chimenea para arriba así con



1990: Chacra "Los Chenques". Silvano Taboada y Cristina Soto



1953: Chacra "Los Chenques". Señalada y cumpleaños de José Taboada. Juan Escande, Bautista Quinteros, Néstor Pierrasteguy, Andrea Abendanio, Don Taboada, Pizarro, Barrientos

un alero de chapa y una cadena con un gancho, donde se ponía una olla de hierro de fundición !! Ahora tenemos el televisor en esa parte donde antes estaba el fogón!! Éramos muchos nosotros, éramos nueve hermanos y me tuve que salir de la escuela, fui hasta segundo grado, para trabajar, yo de 12 años que empecé a trabajar. Cuando yo era chica de 11 años, de 10 años, me gustaba de ser policía yo, yo le decía a mi mamá que yo quería estudiar para eso, estuve estudiando, estuve con una prima en Los Antiguos que íbamos y nos enseñaban, pero después yo me fui a trabajar y tuve que abandonar...

En mi casa éramos tantos que no podíamos hacer fiestas... nunca nos hizo un cumpleaños la mamá. Lo único que nosotros que los mandaban para navidad, Evita y Perón que nos mandaban pan dulce, sidra, nos mandaban. Y nos mandaban ropa pa' la escuela guardapolvo, polleras azules pa' que vayamos a la escuela, polleritas azules, con tablas "así" y zapatos y las medias era azules también. Llegaba en un avión que bajaba en una cancha ahí arriba de Los Antiguos. Pero parece que Evita y Perón sabía de la necesidad de la gente, toda la gente pobre que había. Ya más grandes, para los carnavales en Los Antiguos se hacía baile un salón que había ahí. Y nosotros si no iba la mamá no íbamos al baile. Y una vuelta, como estaba medio retirado el club, se iba por una huellita que había y se ve que los muchachos hicieron unos hoyos "así", y venia mi mamá con tacos, que se yo, bien arreglada para el baile. Y piso ese hoyo y la mamá cayó...!!! Y no le podíamos encontrar el zapato y yo buscaba... "¿!Dios donde está el zapato de la mami?"

Mi papá él trabajaba en el campo nomás, y mamá estaba en la casa con nosotros, yo tenía como 12 años y me fui a Chile Chico, ahí conocí a unos belgas y me ocuparon de niñera para cuidar a los nenes. Me fui con una prima, teníamos que ir de a caballo, teníamos que cruzar el río a Chile Chico. Después, 'tuve ahí en la estancia en la "Calandria", frente al Lago y ahí lo conocí a Silvano, yo tendría 18 años, 19 años por ahí, cuando lo conocí. Y tenía 43 años, 42 años, cuando nos casamos. Antes también estuve casada, tuve muchos hijos, tuve nueve hijos con mi marido propio que tenía antes, y la nieta. Trabajé muchos años en esa época, para mantenerlos... después trabaje en el Hotel Austral. Y yo tenía que trabajar, para comprarle guardapolvo a Jorge, porque nunca tuvimos ayuda. ¡Un día llego Jorge llorando cuando era chiquito acá, porque no le habían dado unas botas de goma!! Me fui donde Mattar, a ver a "Pelusa" y le digo – "Pelusa porque no me das un par de botas, 24, 23, para mi hijo"- y bueno me las dio Pelusa, hasta que yo cumpliera el mes y después fui y le pagué.

Silvano: Mi papá era chacarero, pero no era una persona pudiente, sino que andaba ahí nomás, lo justo nomás. Mi papá trabajaba descalzo, porque no



1951: Bautismo en Chacra "Los Chenques". Abendanio, Juan Bravo Moreno, Enrique Vargas, José Taboada, Esther Ramírez, Delmira Ramírez

tenía botines como para decir estos los gasto para usarlo en el trabajo, entonces dejaba lo mejor para cuando salía. Me acuerdo, mi papá a mí me había comprado un par de zapato, para unos carnavales era, esos primeros carnavales, que había un señor Badillo era el apellido de él, tenía un camioncito viejo y lo disfrazaba. Y ahí arriba de ese camioncito bailaban, iba despacito por la calle y todos lo seguíamos, yo con esos zapatos que me quedaban medios chicos. Tan entusiasmado estaba siguiendo a la carroza, que cuando llegó la tarde me saqué el zapato... Uy Dios mío!! ¡No me lo pude poner más!

Se festejaba siempre el cumpleaños de mi papá, mi mamá le preparaba todo lo mejor para el cumpleaños de él, una fiesta, ese día señalaba a los corderos, había asado y alguna otra cosa, porque mi papá criaba lechones, gallinas, pavos con mi hermana, pollos. Hasta un bailecito en la casa así casero, carreras de caballos, todo en la chacra y ahí venían sus amigos. Ahora en las estancias ya no se hacen esas fiestas, porque ni gente hay para trabajar en el campo, es difícil encontrar. Antes el trabajo de la señalada era como una fiesta, algún músico que nunca falta en el campo, me hace acordar acá Don Jerez, si habrá divertido a la gente él con su acordeón .

Pero después a mi papá, lo visito un pastor, un misionero, que andaba vendiendo biblias. Íbamos con mi papá y llegamos a una tranquera que se llamaba La Tranquera Colorada, camino a Los Antiguos, y ahí nos encontramos con un señor que venía de a pie con una bolsa de libros al hombro. El hombre le dijo –“ Mire, yo ando con un libro que es para Ud., Ud. tiene que comprarlo...una biblia”-.

- ¡Ah! No, ese libro no es para mí- dijo mi papá- Usted. me ve que parezco una persona buena, pero no soy bueno yo, para dios no soy bueno”-.

Pero lo convenció y compró la biblia, él apenas sabía leer, aprendió mas con la biblia que con lo que sabía en la escuela. Él antes de conocer al Señor, en las fiestas que se hacían en la chacra, había vino y cuando se juntaba con los amigos por ahí se pasaba de los limites... Porque él era buenísimo, pero con alcohol en la cabeza de un momento a otro cambiaba completamente como el día y la noche y la que sufría era mamá y nosotros también.

104

Una vez con todo el alcohol que tenía mi papá en la cabeza, salía sin rumbo, ensillaba el caballo y salía, y en ese tiempo se usaban armas y mi mamá tenía miedo, entonces ella nos dice a Goelbia y a mí: -“ Esta noche no vamos a dormir en la casa”. Así que llevamos un colchón a la quinta, en el matorral que había de frambuesas...era de noche, nosotros escuchábamos un silencio, los gritos de los pajaritos... Y en la mañana llegó mi papá luego todavía venia con el efecto del alcohol, vociferando, enojado y empezó a rajarse la ropa, a tironearse el pelo, estaba fuera de sí. Entonces mi mamá, muy decidida ella destapó el pozo de agua que había, sacó un balde de agua helada, un balde de diez litros no se cuanto y se lo “trampó” en la cabeza. Fue como un remedio eso, se le pasó la locura con el balde del agua!!

Esa biblia, eso le cambió la manera de ser. Y leyó la biblia y la asimiló. Después mi papá hizo traer un pastor acá a Perito Moreno, Juan Alberto Bravo Moreno, que puso una imprenta en la casa de mi papá que ahora vive mi cuñado, donde se editaba un periódico que se llamaba “La luz”, el periódico deportivo y todo tipo de noticias de acá del pueblo, por el año 50, por ahí. Yo era chico y salíamos con el hijo del pastor a repartir casa por casa otro periódico que se llamaba el “Pregonero Evangélico”. Cristina y yo somos cristianos evangélicos, yo soy cristiano evangélico de una organización que se llama “Unión Evangélica de la Argentina”. Con mi papá y el Pastor que trajo, hicieron un saloncito y ahí predicaban.

Cuando mi papá se enfermó yo lo acompañaba mucho, mi papá estuvo ciego once años. Después cuando mi mamá estaba por fallecer me dice: -“ Mirá hijo, yo me voy a morir, porque ya con esta enfermedad que tengo no, no tengo vuelta y vos vas a quedar solo. Tenés que hacer una cosa,



1951: Bautismo en Chacra "Los Chenques". Juan Bravo Moreno el primer pastor evangelico de Perito Moreno

tenés que buscar una compañera, porque es muy triste quedar solo, yo no voy a estar más”-. Tenía 83 años, cuando falleció. Yo tenía cuarenta y algo, si, cuarenta y algo tenía. Pero pensé yo, mientras mi mamá este viva yo no me voy a casar, yo no voy a tener compañera, la voy a cuidar a ella, porque mi deber de hijo. Después ya, yo a Cristina la conocía ella era vecina, vivía en el campo también en una estancia, pero, y después de dos años que mi mamá había fallecido, nos pusimos de acuerdo y dijimos – Bueno, ¡vamos a casarnos! -. Busqué a mis amigos Fidel Inayado y Riquelme si, Aníbal se llamaba, Aníbal Riquelme, y ellos me prestaron la firma, y nos casamos, y de ahí fuimos a celebrar a la chacra, a comer un asadito allá, así es, así fue.

106

Cristina: Para mí, mi lugar es la chacra, la chacra donde estamos con Silvano, ahí me gusta. Nosotros de los años que nos casamos nunca nos apartamos, nunca nos apartamos para nada porque él si va hacer un trabajo allá en la chacra, allá yo limpio mi casa, allá le voy ayudar, estoy con él ahí conversando, pero jamás en la vida, de los 35 años nunca nos apartamos y así nos unió el Señor y así hasta cuando el Señor nos llame a su presencia. Al pueblo venimos, cuando en el campo se pone muy frio. En nuestra chacra empezamos primero con una vaca, después teníamos un poco de ganadería, un poco de ovejas, y sembrábamos papas, mucho sembrábamos, papas, zanahorias, todas esas cosas, hasta hace pocos años, un invernadero teníamos. Después empezamos con gallinas ponedoras, las íbamos a esperar de Buenos Aires, las encargábamos nosotros, y las íbamos a esperar a Comodoro, en la camioneta, una caja así de pollitos chiquititos. Ahora tenemos unas pocas vacas, hay 50 vacas, y doscientas y pico de ovejas, después algunas pocas gallinas, y los muchachos tienen algunos caballitos. Frutas poco porque los frutales están muy viejos y ya producen poco pero produce, membrillo, algo de manzanas, ciruelas, damascos, peras. Un membrillo para llevar siempre en la camioneta. Yo me siento un poco peritense y un poco antiguense, yo voy contenta para allá porque fue mi pueblo acá igual, acá me atendieron bien siempre. En Los Antiguos a mí el intendente, el Charo me había ofrecido hasta una casa una vuelta pero yo no quise porque yo tenía esta casa ya, les dije que lo dejen, que se lo den a otro viejito que necesita mas que yo.

Silvano: Para mí el lugar que más amo yo, bueno mi hogar para empezar, el hogar de uno es lo mejor que hay, y después la iglesia, el lugar donde nos reunimos nosotros los miércoles, los domingos a adorar a Dios. Yo me siento peritense, más que nada. También yo estoy muy arraigado allá en la chacra. A veces Cristina me dice –“Vámonos a vivir al pueblo...”-. Y le contesto –“Déjame a mi venir a la chacra, yo me quedo acá y vos quédate en el pueblo”- y ella me dice – “No, tenemos que estar juntos”-. Cristina ha sido



1953: Puerto Aysen (Chile). José Taboada

para mí la bendición de Dios . Y muy agradecido a Dios por cada amigo que tengo, por cada persona que conozco, porque no pienso mal de las personas... a veces Cristina tiene un poco de miedo, porque uno ve la tele y las casas son enrejadas, que esto, que el otro, la desconfianza, el miedo. Yo quiero seguir con la costumbre de mi niñez, en la casa de mi padre en la chacra, donde un llegaba, aunque no hayas venido nunca y se los recibía. Si llegaba la hora de comer se invitaba a comer, y si llegaba la noche le daba un lugar para dormir, y al otro día podía seguir su viaje. Y si uno vive con miedo no puede hacer eso...

Con respecto a Perito todo lo que es progreso me gusta, me encanta, que haya respeto por las autoridades, por los maestros, porque ellos se merecen el respeto de los ciudadanos, eso es fundamental, porque en una casa donde no hay un gobierno, ni en un hogar donde no hay un jefe las cosas no pueden andar muy bien, se precisa que no todos sean jefes, si no que haya uno que dirija y en el pueblo también.

Cristina: Yo para los chicos, los jóvenes aconsejo que sigan estudiando, que no dejen el estudio, así el día de mañana ya tienen para defenderse. Eso es lo que siempre le digo, que los padres los acompañen para que terminen de estudiar. Yo estoy pendiente de todos mis hijos y eso que tienen como 50 años!!! Cuando hago algo yo reparto... Comparto, le doy a ella, le doy acá al hijo de Raúl al Rodrigo, que lo tuve mucho tiempo cuando era chico. Un día le digo a Silvano que le pasará a Jorge que no viene, y uno parece que lo extraña, pero si tiene a su señora, tiene a sus hijas, tiene su familia, pero yo estoy pendiente de todos. Jorge un día, de chiquito dijo "Me voy a ir con mi abuelita mejor" y salió con la mochila a la rastra y una mamadera, para venirse con nosotros!! Un día que le digo que vamos hacer las compras y lo perdí en ese momento, mientras yo me estaba cambiando arreglando, no lo podía encontrar... Y ahí estaba el, se había metido en una caja grande de cartón que había para no irse de nuestra casa.

CAPÍTULO 5

PERITO DESDE AFUERA

MUNIRA MATTAR

Mi nombre es Munira Rosa Mattar. Nací en Perito Moreno, el 23 de Noviembre de 1963. Tengo un hermano mellizo, Munir. Mis padres eran libaneses, Rosa Chabeldín y Foad Mattar. Mi papá vino en el año 1953, 54, su apellido original era Aboud Mattar, pero cuando entró a Argentina lo anotaron mal y le pusieron Aboud como nombre. Él ya tenía unos tíos acá y el papá de mi mamá ya se había venido del Líbano en 1940 a Perito Moreno. Se vinieron en barco, en una época que el Líbano estaba en una situación muy mala, cuando Líbano y Siria estaban juntos, por eso se los llamaba Sirio-Libaneses, y el libanés siempre fue de andar por todo el mundo, siempre sale. No es como acá que no se sale. Mis papás compraron en 1968 un hotel que ya había en el pueblo y después lo hicieron de nuevo, el "Hotel Belgrano", pero en Perito ya había familia Mattar y Chabeldin. Yo vivo hace treinta años en el Líbano, en el pueblo de donde es la familia de mi mamá, Chabeldin, que ahora tiene como cuarenta mil habitantes. Allá en Líbano siguen en el mismo pueblo la familia Mattar, la familia Chabeldin, la familia Hamer.

109

Yo hice la primaria acá y después el secundario en el María Auxiliadora y la universidad en Comodoro Rivadavia, me fui a estudiar Farmacia. Ahí fui por primera vez al Líbano, cuando tenía 21 años, con mi papá fuimos dos meses a pasear. Mi papá me lo había descripto como un país muy pobre, con edificación mala, pero cuando llegamos estaba todo moderno, como acá vivíamos, aunque había muchos problemas, por la guerra. En ese primer viaje conocí a mi futuro esposo, Siad Abou Matar, tuvimos un noviazgo, nos enamoramos. Siad había venido a Perito antes, a visitar al tío de mi papá, que somos familia y lo re encontré allá...él no hablaba nada de español.... Él había estudiado para ingeniero en Bulgaria...hablaba búlgaro, bueno inglés, árabe, un poco de italiano. Así que volví a terminar la carrera a Comodoro, y dos años después nos casamos, primero acá en Perito y luego allá en Líbano. Acá en el pueblo me decían –“¡Vos sos una loca te vas al Líbano, te vas a la guerra, te vas esto, te vas lo otro”! – “¡Te

vendió el turco"! Allá el casamiento es con vestido blanco, todo igual que acá, aunque la costumbre nuestra para el casamiento, es que la familia del novio vaya a buscar a la novia a la casa, todos los autos, tocan bocina, una fiesta bellísima...

Cuando llegué al Líbano, yo jovencita era y no hablaba el idioma!!No sabía hablar árabe! Pero no se me hizo difícil, capaz en mi modo de ser, me fui adaptando. Había cosas que me chocaban, otras cosas que no, pero te adaptas... Por ejemplo el cordero es diferente al de acá, allá el cordero en la parte de atrás tiene como una bolsa de grasa, grasa toda grasa grasa... así grandote. Las comidas típicas son el tabule (ensalada de trigo bulgur, cebolla, perejil, hierbabuena y jugo de limón), muchas verduras, el keppe hecho con carne o trigo... y no se come mucha carne como acá.

La religión era lo que más me molestaba a mí, era...porque estaba metida en todo. La religión va primero; lo primero que se pregunta si sos musulmán o católico cristiano...De todas formas, el Líbano es el único país árabe que tiene democracia, que votamos, aunque el electo presidente debe tener la religión oficial de cada país. Nuestra familia es de religión drusa, que es una parte del Corán y una parte de Aristóteles o... filosóficos. Por eso hay varias diferencias con los musulmanes, que se pueden casar cuatro veces y no hay divorcio; los drusos solamente una mujer como los cristianos y te podes divorciar. Y ya naces con esa religión, yo soy drusa porque mi papá era druso, los papas de mi mamá eran drusos también. Cada religión tiene su propio cementerio y el en rito druso el sepelio es muy parecido a un sepelio común, pero allá todavía un día, 24hs. Me llamó mucho la atención que hay por el muerto, cuando muere alguien hay en todos los pueblos un parlante, que dice murió tal persona o mañana se lo entierra. Pero los drusos no entierran abajo de la tierra, lo sacan del cajón lo envuelven en el Kafan, una sábana blanca, y abajo de la tierra. Los drusos tenemos cajón, lo tapan, lo dejan en un panteón de la familia nuestra, y cuando se va descomponiendo el cuerpo, lo pasan abajo, como a una cripta.

El Líbano es muy parecido a Europa, porque los libaneses viajan mucho afuera. Pero otros países como Arabia Saudita, que es musulmán, no se ve a una mujer, las mujeres de allá están todas tapadas, por ejemplo los extranjeros podemos salir solamente con una túnica tapada, no pueden manejar...Durante cuatro años me tocó tener que vivir así, cuando por el trabajo de mi esposo tuvimos que irnos a vivir a Arabia. En el Líbano no hay mucho trabajo, y la gente sale al exterior a trabajar seis meses y vuelve al Líbano y pasa dos meses y con esa plata mantiene a la familia que se queda en el Líbano... Por eso aprender otros idiomas es muy importante. Allá desde Jardín de Infantes de salita de tres ya les enseñan inglés o árabe, así que a los seis años ya hablan árabe o inglés...o también tienen francés, porque



1966 aprox.: Rosa Chabeldin y Foad Mattar con sus hijos Munir y Munira



1967: Patio del Hotel "Belgrano". Munir y Munira

allá se habla el francés mucho también. En Líbano hay educación pública y privada, pero las universidades públicas es muy difícil entrar, mucha gente, por eso la mayoría son privadas...y la educación es cara, es cara la educación. Además sino aprobás el examen de ingreso no podes entrar a la universidad, sino te alcanzó el puntaje que sacaste para la carrera que querías hacer, tenés que elegir otra carrera. Y en Líbano te preparan para salir a trabajar enseguida y a todas partes, el Libanés donde lo pones a trabajar, se va... terminan, 24, 25 años la universidad y ya salen a trabajar. Con mi esposo, tuvimos tres hijos...Tamara de 29 años que nació en Argentina, la vine a tener acá a Perito Moreno, con el doctor Bimbi, después mi hijo Shadi de 26 años que nació en Arabia Saudita y Yara la más chiquita, de 19, en el Líbano. A mi hija Tamara le gusta la Argentina, le llama la atención las distancias tan grandes que hay, el viento o cuando vio esa pampa entre Comodoro y Perito....porque el Líbano es todo montañoso, todo verde, hay mar... Yo los llevé a conocer Calafate, los glaciares. ¡Y la carne de Argentina les encanta, chorizos, la morcilla! Porque allá la carne otro gusto tiene. Allá en el Líbano es más frutas, verduras, son riquísimas... Mi hijo Shadi es ingeniero y está trabajando en África, en Angola. Mi hija mayor está en la universidad y mi hija más chiquita empezó farmacia, también en el Líbano.



1983: Líbano. Munira Mattar



1983: Líbano. Compromiso de Munira y Ziad

Yo siempre le digo yo a mis hijos que tiene libertad de vivir donde quieran... si quieren seguir viviendo en el Líbano es mejor se casen con gente de allá, porque se te hace difícil si venís de otro país... Mi familia somos modernos viste, la familia Abboud - Mattar, nuestra allá somos muy modernos, muy abiertos, hay muy pocos religiosos... porque hay otras familias mucho más cerradas.

Vengo de visita a Perito cada dos o tres años vengo... Cada vez que vuelvo acá siento la impresión que no conozco a nadie, porque ahora hay mucha gente de afuera... y antes nos conocíamos todos y siento que queda muy poca gente conozco, García, Hito, Ernesto Duronto, Ernestito... Patricia García, Marcela García, Tulia Castillo, había un chico de la familia Luque, pero no lo vi más... los chicos que fuimos a la escuela juntos... mis amigas Sandra Goya que somos amigas de chiquitas, Dorita Bassani. Y en Comodoro igual, Lilian mi amiga desde la universidad. Siento que el pueblo esta grandísimo, más casas, más negocios... Antes estaba la familia Chabeldin o los García o los Mattar.

Yo tengo doble nacionalidad, soy argentina o libanesa, pero no volvería a vivir a Argentina porque no me acostumbro, no podría, imposible. Yo tengo una tranquilidad allá, nunca escuché una bomba, nunca tuve miedo, en



1983: Después de 35 años regresa al Líbano Foad Mattar. Munira, hermanas de Siria de Foad: Sara, Adela y Loui (primo)

cambio cada vez que vengo acá a Argentina, me da miedo salir a la calle, los robos, en Buenos Aires, o en mi casa en Comodoro, siete veces entraron, ocho veces entraron a robar. Mis amigas que tienen farmacia en Comodoro, viven con miedo. Allá yo hago turno hasta las 11 de la noche, sola a veces, estoy sola en la farmacia con la puerta abierta en verano, en Beirut te podes olvidar la llave en el auto capaz y no pasa nada...hay de todo viste como todo país, pero no tanto como acá! Yo veo que en lo cultural, son países muy diferentes, al argentino no le gusta trabajar. O allá la familia está siempre, si un chico tiene problemas de droga, la familia está siempre... los jóvenes tienen más responsabilidades.

Por ejemplo cuando mi esposo murió hace 7 años, en 2009, mi hijo estaba en la universidad, era un chico de 19 años, se muere el padre, pero tomo la responsabilidad de sus hermanas. O a los 17 años mi hijo quería sacar el carnet de conducir, que allá es muy caro, entonces le dijo mi esposo –“Bueno Shadi ¿Querés sacar el carnet de conducir? Andá a trabajar”, así que fue a trabajar a una obra... Aunque nosotros se lo podíamos pagar. Realmente “me tira” Perito o Comodoro, pero ahora ya me pase más tiempo de mi vida allá que acá. Pero el sentimiento de ser peritense, lo tengo. Pr eso sigo viniendo, me siento de acá, porque tengo todavía mi hermano, su familia...

JUAN MANUEL AMIEVA

Mi nombre es Juan Manuel Amieva, nací el 6 de marzo de 1969 en Perito Moreno. Mi mamá se llamaba María Graciela Estévez (de Córdoba, pero criada en Buenos Aires) y mi papá Osvaldo Antonio Amieva (de Capital Federal). Mi familia se compone de una hermana 11 meses mayor que yo, Estefanía y un hermano menor, Federico. Vivimos en Perito entre 1967 y 1971, donde mi mamá era ama de casa y mi viejo era intendente del pueblo. Él había pertenecido a la Fuerza Aérea, pero le habían dado la baja años atrás en uno de los levantamientos contra Perón. Como él mantenía un vínculo con Carlos Rayneli quién por aquel entonces era gobernador de facto de Santa Cruz (y también mi padrino).

En 1971 volvemos a Capital Federal a una casa que mi mamá había comprado, hasta 1974 que mis viejos se separan. Una de las causas de la separación es que mi viejo había empezado a estar con la gente de López Rega, en la Triple A, y en nuestra casa se guardaban armas y explosivos. Y nosotros que éramos chicos, era una tortura porque no podíamos tocar



2016: Juan Manuel Amieva junto a Marcial Toro, en su visita a Perito moreno



1969: El Interventor Osvaldo Amieva en la inauguración de la Biblioteca Pública Municipal

118

nada, no se podía atender el portero eléctrico...sumado a la violencia que ejercía mi viejo contra mi mamá, gritos, peleas violentas.

Después que se separan, a mi papá nunca más lo vimos, no nos buscó ni aportó para alimentos, para nada. Es más, se la hizo bastante difícil a mi mamá, con amenazas de muerte, lo que nos llevó mi mamá y mis hermanos, a un deambular obligado por pueblos de la provincia de Buenos Aires: Ezpeleta, Plátanos, Los Toldos. En 1975 regresamos a Capital y vivimos en Congreso, porque mi papá seguía ocupando la casa de mi madre. Es incierto lo que hizo mi viejo con su vida luego de la separación. Ya en los 80, el papá de un compañero mío de secundaria me cuenta que lo recordaba, que su nombre de guerra era "El Puma", y que lo había conocido en la ESMA. Algo que mi viejo me niega, cuando me reencuentro con él, cuando yo tenía 20 años y decido buscarlo. Lo vimos con mi hermano durante dos años, pero una manera extraña, incluso yo nunca lo llamé "papá". En esos encuentros nunca nos contó las razones de porqué se borró y no nos dió una mano durante todos esos años. Mi papá fallece en 2015.

Yo no tengo impresiones directas de mi año en Perito. Mis recuerdos en relación a ese año de mi vida en Perito, provienen de las narraciones de mi mamá, a quién siempre le pedíamos que nos cuente algo del pueblo. Ella recordaba sobre todo la intensidad del frío y el viento, el perro bóxer atigrado que se llamaba "Panzer" (nombre de tanque de guerra) y el incendio de nuestra casa, que es donde actualmente funciona "Área de Frontera".



1961: 50 Aniversario de la Escuela N° 12. Sra. de Villaverde, Comandante Villaverde, Nora Mattar, Pedro Materba, Ines Guridi, Osvaldo Amieva y Comisario Guillermo Fernández

Regresé a Perito en 2016, para saber cómo era el lugar donde yo nací y conocerlo a Toro (Marcial Toro), que es un hombre que a nosotros nos quedó como muy importante, en relación a cuando se nos incendió la casa. Llegué sin conocer a nadie y tenía muy poca información de él; quería saber si esa persona aún existía y si aún vivía ahí; incluso no sabía si “Toro” era su nombre, su apellido o su apodo. Logro dar con él yendo primero a la Dirección de Turismo y preguntando por un Archivo para intentar encontrar algún registro o noticia sobre el incendio. Así es que voy al Centro Municipal de Cultura donde me ponen en contacto con él. Según relataba mi mamá en el momento del incendio estábamos ella y nosotros, sin mi papá. El fuego se inicia por una estufa que prendió una cortina y de ahí se extendió al revestimiento de madera que tenía la pared. El fuego nos rodeó y nos quedamos encerrados en la pieza de atrás. Él me cuenta que estaba en un pabellón, cerca de nuestra casa, donde vivían un grupo de conscriptos, porque me parece recordar que Toro estaba en Perito porque era conscripto. Él escuchó gritos, llega a la casa, rompe una ventana y nos saca. Toro me llevó a ver la casa donde vivíamos. Pude entrar y estaba para mí bastante parecida a como debió ser en los años 70, incluso falta una parte de waseri que calculo que es la que se quemó. Yo necesitaba volver para cerrar un poco aquella historia, porque mi miedo era que el incendio hubiera tenido que ver con algún hecho de violencia de mi padre hacia nosotros.

Toro me cuenta todo esto de manera muy simple y sin ningún alarde; incluso recordaba que fue un día sin viento, nada más. Es su esposa quien le recuerda:

-¿No te dieron una medalla...? Y también saliste en el diario – Yo le pregunto si la tiene, pero me responde que no sabe dónde está, ni el diario tampoco. Me llamó mucho la atención su modestia, porque pienso que alguien que hace algo así, tendría esos reconocimientos colgados en la pared. Para mí él era y es alguien muy importante, y haber podido encontrarme con él.

También llego hasta la casa de “Fela” Martínez, que me habían contado que había trabajado con mi viejo. Y el encuentro fue una cosa extraña porque le golpeo la puerta, un perro ladra y abre Fela:

-Estoy buscando a Fela...

-Sí, soy yo ¿Quién sos vos?

-Yo soy Juan Manuel Amieva.

-¡Haaaa, pasá! ¡Acabo de hablar con el médico que te trajo al mundo, el Dr. Bimbi! Pará que lo llamo, así hablás con él...

Fela toma el teléfono y vuelve a llamarlo:

-Ahora te voy a pasar con Juan Manuel Amieva...

Me pasa el teléfono y el Dr. Bimbi dice:

-Bueno, te cuento. Tu mamá tenía mucha retención de líquido, fue un parto muy complicado, vos naciste con casi 5 Kg. de peso.

¡Y el Doctor me empieza a dar un informe del parto, 47 años después; una

memoria prodigiosa! Yo no lo podía creer. Sí sabía, por relatos de mi mamá que yo había nacido morado, con cuatro vueltas de cordón alrededor del cuello, y que esa falta de oxígeno me provocó un daño cerebral que se mantuvo durante 6 o 7 años.

Fela me cuenta sobre los años que trabajó en la Municipalidad. Eran muy pocos empleados en aquella época y ella se ocupaba de la parte contable y trabajaba codo a codo con mi viejo que era intendente.

Cuando ya voy de regreso al pueblo, Fela me llama al celular para avisarme que había encontrado a mi niñera, y me indica cómo llegar. Me recibe muy amable, ella y su familia. Me contó que mi mamá era una mujer muy, muy linda y que a los peritenses les llamaba la atención “que hacía esa mujer ahí”, y con un tipo como mi papá, además, que era tosco de cara. Las impresiones que me llevé de estos encuentros que tuve Perito en relación a mi viejo como intendente, es que era muy rígido, ejercía de una manera muy militar, muy moralista, “mandón” con sus empleados. Entiendo que durante su gestión como intendente se hicieron obras en el pueblo y que por ello pueda ser recordado. Pero no adscribo a ningún gobierno que haya usurpado el poder de manera ilegítima.

Yo me defino como santacruceño, quizás para despegarme un poco de cierta forma de ser del porteño o de cómo se comportan sobre todo fuera del país. También algo de ese año de vida que pasé allá en Perito, se debe haber venido conmigo; cuando recién volvimos a Buenos Aires, mi abuela nos puso a mis hermanos y a mi “los pingüinos”, porque nos bajamos de la cuna y nos íbamos a la cocina o al baño y nos acostábamos en el piso. Consultaron al médico quién les explico que lo hacíamos para bajar la temperatura de nuestros cuerpos, a los que les quedaba el registro térmico de nuestra estadía en el sur. De hecho yo en algún momento, de adolescente firmaba como “Santa Cruz”. Desde chico me decían “Juancho” y yo firmaba...”Juancho Santa Cruz”, quizás también para despegarme de la identidad de mi papá. Incluso cuando hablo de él, digo “mi viejo” para nombrarlo de alguna manera, pero yo no soy Amieva en términos de crianza, yo no soy “eso”. Yo soy otro, hoy soy el Profesor Amieva para mis alumnos actuales y para los que me cruzo y se acuerdan de mí. Soy alguien que rechaza todo tipo de violencia y que en mis trabajos me manejo desde la solidaridad y dando la cara por los demás.

De mi viaje a Perito me traje más de lo que fui a buscar, en relación a las personas que encontré. Me resulta extraordinario ir a un lugar donde mi nombre significa algo, para otros. Tengo ganas de volver, a saludar a Toro, a Fela, a mi niñera...a pasar.

CAPÍTULO 6

LITERATURA DE AUTORES PERITENSES

POEMA

ODA VIOLETA

Violeta
El año que me tocó,
color que nutre mi andar.
Energía de las cosas más simples.
La piedra,
mi pañuelo
y vos.

Violeta
de grandes cantoras;
colores
que iluminan mi voz.

Violeta
la vida,
energía de papel,
vislumbre de tu sabor,
sensaciones
que calman la sed.

Violeta
mi alma en flor.

Tanya Veloso

ALDEA

El sendero casi oculto
borra las pisadas
y la lluvia atrapa
los cristales presurosos.

Sonidos azules gritan
un atardecer de casas bajas.

126

Un hogar humilde
despide al pastor y ella
envejece dentro de
su alma joven.

Hornea pan pensando
en una canción de cuna
que nacerá
con la venida de la primavera.

Myriam Rojas

SED

El ciruelo
muerto ya no
espera la llegada
del otoño.

Insinuó la primavera;
pequeños brotes,
pinceladas de vida...
Pero murió de sed
antes.

Myriam Rojas

RENACER

127

Cuando el mundo
nazca otra vez
sacaré el recuerdo
del manantial de
tus pupilas.

Regaré el prado
con lágrimas.

Y emergerá la vida.
El cerezo llenará
de flores
tu alma de mariposa.

Myriam Rojas

CUEVA DE LAS MANOS (1° PARTE)

Nuestro pueblo es una tierra querida,
Para otros es solo tierra y arena, para nosotros es nuestra
huella a seguir,
Pero a muchos nos invade una inmensa tristeza
Cuando escuchamos que a nuestras pinturas quieren
destruir.

Cierro mis ojos con solo pensar en aquel lugar
Sintiendo aquella brisa que el río libera de sus aguas.
Pisando esa tierra y extendiendo mi mano adelante
Siento el viento como un gran amigo; un fiel acompañante.

128 Camino por el largo sendero
De las piedras de esa tierra donde piso siento latir,
Mas allá del cañadón puedo escuchar
Cóndores volando en el cielo y caballos relinchando al
galopar.

Me detengo un minuto, entrecierro mis ojos,
Y por un momento vuela mi imaginación...
Veo Tehuelches diseñando los talentos,
Plasmando su historia, que nos deslumbran hoy.

Mi recorrido finaliza al llegar a una cueva de ese paisaje
Que las huellas rupestres se encuentran selladas en sus
muros,
Pongo mi mano sintiendo el áspero de su roca
Pero todo se desmorona a mi alrededor despertando de
vuelta a mi mundo...

Kevin Barrera

CUEVA DE LAS MANOS (2° PARTE)

Mi mente se abre ilustrando aquella visión,
Y mis lágrimas recorren mis mejillas cayendo hasta el
corazón de la tierra
La luz de la luna se avecina montando la nube
Recostado en la cama mis ojos se cierran oscureciendo
todo entre una niebla.

Vuelvo a la visión y regreso a esa tierra sagrada.
Arcos, lanzas y pieles veo por todo el alrededor del fuego;
Una silueta se acerca hacia la fogata ardiente
Con su manito y silencio se muestra el Cacique de la tribu
Tehuelche.

Ante él noté su tristeza y dolor quebrando en su corazón
De la boca y lenguaje de nuestro ancestro palabras salieron
de el 129
“No borren la huella que hemos pintado,
Nuestra cultura y tierra que retratamos en la piedra
permanente”.

De mi sueño... despierto a la realidad
Las palabras de nuestro Cacique, que guardo en mi memoria,
Era un mensaje que todos los peritenses debemos enviar
Sin fuerza ni violencia, pues esta tierra es parte de la
Patagonia.

Ellos han dejado su vida y su historia en nuestras manos
Cuya huella fue mantenida entre la cueva de arte prehistórica,
A nosotros nos ha dejado marcada un legado
Es la tierra y es la piedra que nos sigue llamando...
¡¡¡“Es nuestra Cueva de las Manos”!!!

Kevin Barrera

DESILUCIÓN AMOROSA

Aunque los días sigan su curso
como los ríos recorren hasta llegar al claro azul del mar,
mi vida pasara cada segundo
conforme a las agujas del reloj que jamás va a terminar;
Cada día he amado y luchado
por un alma que conquistó mi corazón,
pero siempre la chispa se apaga con engaños y mentiras
y hay algo que me dice que siga adelante por una razón.
Siento que mi cuerpo se ha vuelto un papel
muy frágil y arrugado que seguía por el viento,
de la que mi imaginación es el ancla
para detener la tristeza de lo que siento.
Los tiempos cambian... pero no los recuerdos...
mis pensamientos dicen que olvide lo que fue el pasado,
y aunque lo haga mi corazón jamás se olvidará
sobre aquellos que me han hecho tanto daño;
Mantengo la mirada siempre adelante como si nada
donde las huellas de mis sueños voy caminando,
mis ojos comienzan a dibujar aquella figura
un alma en vida del que cada mañana anda pensando;
Mi mayor problema sería que me enamoro fácilmente
algo que mi corazón comienza con fuerza a latir,
un miedo en mi visión empieza a surgir en ella
no quiero que esa parte de mi vida se vuelva a repetir.

CAPÍTULO 7

LITERATURA DE AUTORES PERITENSES

CUENTO CORTO

EL CURANDERO (CUENTOS DEL MOLLAR)

Jamás pudieron comprobar los habitantes de *Calafate Molido* la eficacia –o no- de los remedios caseros recetados por *Juvenal Chiguay*, el curandero del pueblo al que todos llamaban “*Cabeza ‘e Congrio*”. Y esto se debía a que resultaba tan difícil reunir los agentes físicos, espirituales y meteorológicos, cada vez que prescribía, que el desventurado paciente deambulaba de aquí para allá sin poder cumplir con lo exigido por el manosanta.

A Indalecio *Gauna* por ejemplo –que lo consultó buscando un remedio para el mal de amores- le recetó un caldo de lechuzón blanco, hervido un viernes de luna llena al momento en que un perro de un familiar aullara, cuando el astro lunar estuviese libre de nubes. Eso le daría magnetismo en la mirada y voz de locutor para la conquista. *Indalecio* consiguió por azar el pájaro albino y logró alinear la luna con los aullidos; pero falló el factor perruno. Resultó ser el de un vecino que no tenía parentesco alguno. El joven terminó siendo elegido padrino de bodas de su amor imposible.

A *Doña Encarnación* –cuya hija tenía embarazo no deseado- le hizo preparar un menjunje de achicoria y ruda macho, cortadas en el patio de una vecina envidiosa e ingerida durante los tres primeros días impares en que se levantara la niña con el pie izquierdo. Un año más tarde la joven mamá recordaría que en la segunda o tercera dosis se levantó con el pie derecho, mientras miraba crecer a su hijito fuerte y con los cachetes colorados.

Peor fue lo del chileno *Barrientos* que acudió en su ayuda para recuperar la audición en el oído derecho, atrofiado por una explosión –cuando era adolescente- en su tierra natal. El curandero le hizo buscar un murciélago al cual debía ahorcar con cerdas de cola de caballo moro. *Barrientos* cazó el quiróptero e hizo el ritual convenido. Pero a los tres días perdió la oreja izquierda en una pelea de boliche, tras lo cual el infortunado culparía a su desconocimiento del pelaje equino.

La cuestión es tener fe, contraatacaba *Cabeza‘e Congrio* cuando ponían en dudas sus poderes curativos. Había venido de muy jovencito a *Calafate Molido*; desde una aldea chubutense buscando al inventor del

trabajo. Al principio intentó meterse a jornalero en los campos vecinos pero no era ese el destino que merecía su conocimiento. Dios le había dado dones de adivinación y curanderismo para poner al servicio de los pobladores, que deberían también poner lo suyo: Creer, reunir y respetar al dedillo lo solicitado en cada receta y pagar los servicios lógicamente, ya que nada es gratis en esta vida.

Y ahí fue a parar la tía Esther que sufría de las piernas a más no poder y no había remedio, convencional o no, que terminara con su calvario. El iluminado clavó sus ojos aindiados en la pobre mujer y luego tomándola del hombro con voz grave y cascada por el aguardiente barato y el pucho le recetó: - *Usté me va a buscar una lagartija overa y me la va a pone' a hervir con yerbagüena cortada en el canal di acá a la güelta. Con eso se va a frotar las piernas durante tres noches seguidas que haiga luna. Dispués de cada frotadura va a salir al sereno y con los brazos levantaos me va a nombrar tres veces, bien juerte y ahí se va a sanar!-*

La tía Esther salió como el rayo dispuesta a terminar con sus dolores motrices, respetando concienzudamente los pasos pedidos por el curandero y solucionar sus pesares de una vez y para siempre. Todos los elementos del universo se complotaban para el éxito. Había yerbabuena en abundancia y no fue tan difícil conseguir una lagartija overa. Una luna sureña, redonda y bella se recortaba a través de los árboles cuando la tía salió al sereno impregnada en poción y sortilegio a completar el ritual...

134

Pero cuando levantó los brazos al cielo cayó en la cuenta que no recordaba el nombre del manosanta, y dispuesta entonces a no desperdiciar tanta circunstancia favorable repitió eufórica: -*¡¡ Cabeza 'e Congrio... Cabeza 'e Congrio... Cabeza 'e Congrio!!-...Por supuesto que el remedio no dio resultado.-*

Rudy Veloso

EL CANDIDATO (CUENTOS DEL MOLLAR)

El *Chulengo Gallardo* era un muchachón típico de los pueblitos patagónicos aislados. Grandote y regordete, su herencia genética, de padres y abuelos pescadores chilenos, le había pintado los cachetes rojizos, que se realzaban con el reflejo de lentes recetados a temprana edad.

De casi inexistente formación escolar, descubrió en la política – en los albores de la democracia- la solución para sus aspiraciones, enormes para su bolsillo y su intelecto. Criado en una granja pobrísima, se juramentó salir del barro de los canales de riego que limpiaba a desgano, enfundado en mameluco y botas de goma.

Empezó como alcahuete y correveidile de los que ostentaban cierto poder dentro de la Comunidad. Solícito y manejable se tragó más de una culpa que no tenía y soportó responsos de hombrucitos inescrupulosos sabiendo que –más temprano que tarde- llegaría su hora de revancha. Y el momento llegó, de la mano del flamante Gobernador democrático quien lo catapultó a la política vernácula, conociendo perfectamente quien era el *Chulengo* y las ambiciones que tuviera, pero guardando cierto poder que lo haría arrodillarse cada vez que el mandatario lo ordenara.

Fue así que resultó candidato a Intendente del peronismo para enfrentar al *gringo Spasiuk* que proponía el Partido Radical; este último un chacarero trabajador y honesto que representaba lo opuesto en todo los aspectos al candidato oficialista.

La suerte estaba echada para el *Pueblo del Lago*. El cierre de campañas se venía encima y las dos facciones pronto medirían fuerzas en movilización, propuestas y discursos. Hábiles en el manejo de la opinión pública los peronistas se las ingeniaron para cerrar últimos y poder refutar así algún cuestionamiento público. Los radicales en cambio, convencidos del triunfo por la calidad de su candidato, tomaron la iniciativa e hicieron un acto numeroso y cargado de optimismo. Tras los vítores y los aplausos llegaba la alocución...Y en el momento en que el *gringo Spasiuk* desplegaba el papel del discurso de cierre -cuyo texto le correspondía a los “culturosos” correligionarios que lo apoyaban- el viento le jugó una mala pasada, arrancándoselo y elevándolo a la cima

de los álamos verdes y enormes, que reparaban el lugar.

Hombre de trabajo y oficio, acostumbrado a las complicaciones diarias ahí nomás improvisó y le salió mucho mejor que el intrínquilis escrito por sus acólitos. La gente escuchó los problemas reales y algunas propuestas concretas para solucionarlos: Que necesitábamos más tierra para sembrar; que había que cambiar y ampliar los canales de riego; que deberíamos tener acceso a créditos blandos para renovar maquinaria agrícola, y una defensa acérrima del paraíso en que les había tocado vivir: *El Pueblo del Lago*.

Así cerró su campaña el *gringo Spasiuk*, sabiendo que al día siguiente su adversario circunstancial –el *Chulengo Gallardo*– haría lo propio, con todo el apoyo del aparato gubernamental y con movilizaciones de localidades vecinas, como *Calafate Molido* y *Punta Rieles*.

Y fue así nomás; esa mañana soleada el *Pueblo del Lago* se despertó con el ruido de vehículos de todo tipo, colectivos cargados de militantes con sus bombos y gente que asistiría al asado popular. Lo que se dice “un día auténticamente peronista”. Lógicamente, antes de las carnes asadas y la chupandina, los candidatos y los dirigentes partidarios colmaron la tribuna al aire libre, desde donde escucharían –por primera vez– al *Chulengo* dando un discurso.

136

También a este se lo habían escrito. Pero lo había hecho un verdadero intelectual progresista, con palabras sencillas, llegadoras al común de la gente y también (¿por qué no?) con alguna chicana hacia los radicales, por supuesto. Tal vez no hubiera sido complicado memorizarlo pero, aún así le aconsejaron leerlo para ayudarse y poder actuar un papel algo más preparado ante votos indecisos. Y allí justamente radicó el problema para *Gallardo*: leer.

(...) *Por..que a mi n..no me va a pa..sar como al am..ami..go, al amigoradical que el vi,,,que el vien...to del Pueblo del Lago le v...le vo...levoloeldis..el discurso, le voló el discurso...- Y ya emocionado, si el auxilio del papel descerrajó para los aplausos: - Porque aquí compañeros, hasta el viento es Peronista...!!*

Estallaron los bombos y gritos de aliento de la muchedumbre mientras en un rincón del escenario el *Petizo Lorenzo* le decía al *Flaco Evans*:

- *Che gringo, aquí en el Pueblo del Lago el viento será peronista, pero la maestra que le enseñó a leer al Chulengo era radical!-.-*

Rudy Veloso

CUENTO DE INVIERNO

El aliento cálido de la enorme casona lo envolvió como un velo, afuera gemía gélido el viento del sur, el viejo camino pausado, haciendo sonar los tacos de sus gastadas botas por el largo pasillo para así desprender la nieve que las cubría. Sabía que tras esto vendría el reto, pero no lo preocupó realmente, entró a la cocina dibujando en su rostro ajado por el tiempo una pícara sonrisa.

Sobre la larga mesa se veía el bulto de la masa del pan recién hecha, tapada cariñosamente por un blanco lienzo, la cocina a leña murmuraba su monótona canción que invitaba al sueño y de vez en cuando crepitaba despertando al gato que dormía sobre el cómodo sillón junto a ella.

-Va haber nieve pa' rato Osvaldo, lo están anunciando por la radio-comentó su esposa mientras se giraba hacia él secándose las manos en el delantal que cubría su torso algo grueso, ese delantal que ya formaba parte de ella pues desde que tenía memoria lo llevaba, ¿Cuánto tiempo tendría? Pensó, ¿O los haría siempre igual? Sacudió la cabeza al sacarse la gorra como para también quitarse así los pensamientos sin sentido, le dio un chirlo al gato con ella, el cual dio un salto y aterrizó en el suelo con cara ofendida.

137

Sentado ya en su sillón forrado de blanquísimos cojinillos de capón mullidos a varillazos comenzó la última faena del día, sacarse las botas mojadas para ponerse las alpargatas, trabajo que siempre terminaba a media pues tras sacarse la primera se quedaba sin la ayuda de la otra para terminar la tarea. Y como siempre, esperaba con la pierna algo levantada y la misma sonrisa, para que el alma generosa de su esposa quitase el problema, ella rezongaba algo casi inentendible de lo cual solo podía descifrar "olor". Luego escuchaba la puerta a sus espaldas y el golpe de las botas arrojadas al pasillo, que mágicamente amanecían secas y engrasadas bajo la estufa. Ahora si llegaría el reto postergado por la noticia en la radio. Para disimular se quedó mirando el ventanal que daba al camino, se veía algo borroso por la nieve y la creciente oscuridad, de pronto, justo llegando a los últimos sauces apareció la figura de un hombre seguido por un caballo de gran alzada...-Juan- dijo casi para sí mismo, en voz baja.

-¿Quién?- preguntó su esposa.

-El Indio Juan, tiene que ser grande la nevada pa' que Juan se acerque a las casas-.

Los perros que dormían en la entrada de la casa comenzaron a ladrar con el característico aviso de la llegada de un extraño, el viejo se calzó nuevamente sus botas y salió hasta donde terminaba el jardín a recibirlo, Juan caminaba pausado, con esa decisión del hombre seguro. Hacía años que no lo veía, pero el tiempo no parecía pasar por él, -a diferencia de mí- pensó el viejo, que me tiene más vichoco que matungo carrero, y ese caballo zaino que lo sigue como si fuese un perro, -¡Qué pingaso!- pensó, unos cueros de guanacos enrollados le hacían de recado, y un quillango de zorros colorados le cubrían al hombre el torso hasta abajo de las rodillas justo donde empezaban las botas de potro.

-¡Buenas tardes Juan! ¿Cómo lo anda tratando la nevada?-

-Guenas Don Osvaldo, va a ser brava esta, le traje una punta de borregos que se le quedó en la meseta-

Recién ahí se percato del piño de animales que había tras los arboles, se los veía mojados y apretujados unos contra los otros como tratando de mantener el calor que se les escapaba de sus cuerpos en volutas de vapor.

138

-Pero... que habremos sido chambones Juan, ¿cómo no los vimos? Bueno, se agradece, desensille el zaino y pase a churrasquear algo, ahí en el galpón hay un brete pa que guarde el pingo y pasto pa' que le dé-

Regresó hacia la casa mientras el Paisano se dirigía al galpón, al rato, sintió golpear las manos fuera.

-Pase Juan, pase- le indicó mientras le abría la puerta, se había quitado el quillango y vestía una bombacha tableada, camisa de color indefinido y un poncho fino al hombro como con descuido, la alta figura de pesados huesos no denotaban la edad, solo si se lo miraba al rostro, ahí se podía ver los incontables inviernos del hombre. La charla fluyó tranquila como entre aquellos que saben que el tiempo hay que tratarlo con calma, derivó entre clima, pampas y mesetas.

El viejo recordaba haberlo conocido cuando él era un muchachito, más tarde cuando la comida acabó y Juan se fue al galpón a pasar la noche le contaba a su esposa.

-Yo era chico, lo conocí por haberme quedado a pie en un temporal allá en la meseta, y ya Juan era hombre grande, de no ser por el no habría pasado la noche, me refugió en su toldo donde vivía en ese tiempo solo con su caballo y siempre me he preguntado, ¿Cuántos años tiene ese

caballo? ¿Es el mismo que yo conocí esa vez o será que siempre los tiene del mismo pelo y estampa? Algunos dicen que es caballo brujo.

Nunca lo supe, años después me contó algo acerca de eso, él vivía allá en el pinturas con su gente, su padre era un cacique y su madre una gringa del norte que era cautiva de los manzaneros de cuyo brete habría rescatado, pero ella ya no quiso volver con su gente pues decía que no la iban a querer después de haber vivido con los indios tanto tiempo.

Paso sus años mozos entre bardas y mesetas como sin apuro, vivían de tierra y guanaqueando, allí conoció a una chinita de ojos grandes que lo cautivó como a un chingolo, para ese entonces ya había juntado los cueros para hacerse un toldo aparte con el consentimiento de ella y de los padres de ella, pero todo se perdió por causa de la indiada del norte que en busca de nuevas tierras pa' los gringos, venían quemando y pasando al degüello a todos, ¡Y los maulas ni si quiera eran de acá!.

Así les cayeron sin ruido, nadie se salvó, solo él con su china en ancas del potro zaino alcanzó a disparar, hacía un par de días se lo habría regalado como parte de la futura boda, era un animal hermoso, yo no lo llamaría manso, mejor diría que es como amigo del indio o un compañero, la cuestión es que aquella vez al galope tendido y el caballo boleado alcanzó a ganar la pampa ya cuando les había perdido se le empezó a caer la china, traía en silencio y sin ni siquiera quejarse una flecha clavada en la espalda, loco de rabia al verla como se moría entre sus brazos gritaba asegurando venganza, pero ella con sus últimos respiros le hizo jurar que no lo haga, pues quizá sea uno de los últimos de su raza y que seguramente moriría en el intento.

139

Ahí mismo le hizo dar la palabra que por mientras viva el potro zaino no lo haría, que una vez muerto de viejo éste, si quería y le quedaba rencor buscara el rastro. Así paso el tiempo, y con él los años, el potro se transformó en un flete a toda estampa, -¿Cuántos y cuantas veces se lo habrán querido comprar?- ¡Verlo correr es una hermosura! Pareciera que apenas toca el piso con sus patas. Si hasta yo mismo lo tanteé una vez a ver si se lo vendía-.

-¡Qué lo va a vender! ¡Si mas que caballo parece un perro, le anda a la siga como un cachorrito el flete! Pero siempre pienso ¿Será el mismo? ¡Valla uno a saber, si hasta parece cosa de cuento!

Ya era noche cerrada, el viejo hecho unos palos mas a la estufa y se dispuso a descansar al pasar frente a la ventana vio el débil resplandor del fuego en la chimenea del galpón.

-¡Buenas noches Juan!- dijo como para sí mismo.

Al amanecer mientras tomaba mates, el gallo se descogotaba cantando desde el árbol donde pasaba la noche, parecía que no quería bajarse a enfriarse las patas en la nieve, le pareció raro el aullido de los perros, tomó su saco de cuero y salió a la creciente claridad de la mañana.

Dos toscos leoneros lloraban hacia la puerta del galpón, esto lo alertó y se dirigió a él. Entró y distinguió la figura de Juan que descansaba tapada en su quillango, lo que le pareció más raro, saludó un par de veces dando los buenos días y no obtuvo respuesta.

Al pararse junto a él se dio cuenta que ya no respiraba, no supo cuanto tiempo paso ahí, una pena le invadió el pecho despacito, -descansa en paz hermano, tu china tenía razón, eras el último de tu raza – dijo como casi sin darse cuenta que hablaba solo, miró hacia los bretes y el zaino no estaba, permanecían cerradas, al igual que las riendas y los cueros parecían no haber sido tocados, camino hacia la puerta buscándolo con la mirada.

Allí donde empezaba la huella divisó su regia estampa, que lo miraba de frente caracoleando donde estaba, luego se dio vuelta y se fue perdiendo entre la nieve como si ella lo desgranara en miles de pedacitos.

El viejo volvió y tapó cariñosamente el cuerpo del difunto, en eso estaba cuando se dio cuenta que el cielo estaba totalmente despejado, no nevaba desde ayer, fue hasta la huella y ni siquiera había un rastro del caballo.

...¿Nunca fue un caballo Juan?... le pregunto al difunto.

VIVENCIAS RUPESTRES DE CUEVA DE LAS MANOS

Cerros duros y curtidos como el rostro del hombre, marcados por el pasar del tiempo milenario. Protegidos por senderos y cuevas, que frente a sus dioses practican sus rituales, gritando a los cuatro vientos que a su cultura, figuras de animales y humanos quieren conservar. Hombre y animal fueron una sola alma, ya que sus manos plasmadas descansan en el altar.

Círculos positivos y negativos se encuentran acá en Cueva de las Manos. Marcadas están las cavernas de esperanzas con círculos definidos por colores milenarios. Fueron habitadas por tehuelches que se refugiaban de los fuertes vientos, que surcaban sus rostros. Pasaban el tiempo celebrando misteriosos rituales en donde les pedían a sus dioses abundancia y fertilidad.

Marlene Morales

141

VIEJO LIBRO

Una tarde de invierno, venía con mi bicicleta esquivando los charcos de agua.

El viento que soplaba con fuerza se hacía imposible avanzar. El viento y el frío se hacían más fuertes, entonces baje de mi bici y la traía agarrada con las manos.

De repente vi sobre un pequeño charco, hacia la orilla, un viejo libro; lo levanté y pensé dentro mío “¡Pobre viejo libro!”. Cuando llego a casa lo puse a secar porque estaba mas que mojado, tenía las hojas amarillas por el pasar del tiempo.

¿Querido libro cuantas manos te han agarrado, cuantos ojos te han leído? Hoy te tiran sin saber lo que has brindado, quizás alegría o dolor. Pero dolor sentí cuando a mis pasos te encontré y a mi casa te llevé para que vuelvas a renacer.

¡Aún te quedan hojas para que vuelvan a leer!

Marlene Morales

MI PUEBLO

Que hermosa que era mi infancia, fue inolvidable.

Vivíamos en una casita chiquita; éramos ocho hermanos. A penas nos levantábamos, salíamos corriendo al canal de regado a lavarnos la cabeza con el jabón que nos daba mamá. Yo no sé si usted se acuerda que salía una baba larga que se cortaba en varios pedazos, porque eso era nuestro champú.

El sol entibiaba la mañana, regresábamos a casa corriendo a tomar la cascarilla con tortas fritas, después a las tareas diarias; darle maíz a las gallinas, agua al perro (quien vivía atado porque tenía una mala maña “el correr a las gallinas y comerse los huevos”).

142

Algunas mañanas pasaba el basurero, recogía la basura en un carretón grande tirado por 3 (tres) caballos. Un día con mi hermana esperábamos que el carro pasara, estábamos detrás de las matas de calafate y cuando se descuidó el del basurero nos metimos a revolver la basura buscando algún juguete, siempre algo encontrábamos. En un momento fatal aparece el señor, mi hermana logra saltar del carro hacia abajo, pero yo no alcancé, me enredé el pie en la rueda y me golpee fuerte no recordando mas nada. Cuando desperté estaba en el hospital, mi mamá, hermano mayor, y Pou Barría (así era su apellido) estaban al lado mío. Nuestra vida fue pasando haciendo mandados, recogiendo huevos entre las matas que luego los salíamos a vender. A escondidas de mamá nos comprábamos unos caramelos Cremalin grandes de leche.

Ahora les cuento algo de mi colegio. Empezábamos en el mes de Septiembre y terminábamos en Mayo. Todos los días de clases pasábamos muchos niños a buscar a la maestra, la señorita Elena. Se llenaba el porch de su casa paterna (aún se conserva igual), yo siempre le llevaba rosas que arrancaba de los cercos de las casas. Pocho, un compañero me decía -Gil, que no te vea mi papá porque te va a retar y se va a enojar mucho-. Pero no era la única que arrancaba flores para mi maestra, que la quería y la sigo queriendo mucho. Se debe de acordar ella y mis compañeros cuando me disfrazaba de gitana y me paseaba por las aulas.

También recuerdo a Doña Josefa. Vivía cerca del colegio. Corríamos a su casa porque nos esperaba con un jarro de leche de vaca y un trozo de pan. ¡Qué hermosos que eran esos momentos!

La fiesta patria, todos los niños con los símbolos patrios, era una fiesta como la navidad de ahora. Se hacía el asado popular para todo el pueblo, después se venía el postre que eran naranjas o manzanas rojas deliciosas para muchos paladares, no conocíamos el postre hasta después del almuerzo o cena.

En el colegio todo era completo, teníamos nuestras horas de Aritmética, desenvolvimiento, dibujo libre y manualidades, también todos los días teníamos una hora de catecismo.

Mis dos maestras que aún hoy las recuerdo con amor, una me enseñaba a pegar botones, hacer trabajo con latas y retazos de hule que quedaban de la mesa (todo servía).

El portero con su bidón de tinta le ponía a los tinteros de loza color blanco que estaban sobre los pupitres la tinta, los cuales usábamos con una lapicera de madera que se le cambiaba la pluma. También teníamos unos libritos para calcar que se llamaban Silmucop. Todo esto recuerdo de mi querido colegio, así también de mi infancia que fue inolvidable, porque pasé momentos muy bonitos.

143

Marlene Morales

CARNAVAL

Empecé a escribir por casualidad, pero después descubrí que lo que hacía era escribir por gusto, y después comprendí que nada me gustaba más en el mundo que escribir.

Una vez más, se abre ante nosotros la puerta de la aventura, anécdotas... De quienes tuvieron gran influencia sobre los hechos fantásticos que se vivieron con la mayor naturalidad en la infancia, y en nuestras vidas. Corría el año 1973. Perito era un pequeño pueblo, en el que la gente se conocía mutuamente, no existía una distinción social, los chicos se hacían enseguida de amigos y salían a jugar sanamente. Digo sanamente, porque eran otras épocas, los chicos se divertían jugando a la pelota en el patio, o en la calle, donde hubiese un espacio para ellos, o jugaban a las bolitas, payanas, a la mancha o escondidas, saltar al elástico, andar en bicicleta o a la rayuela, etc.

144 Pero llegaba febrero y era una temporada del año donde tanto chicos como grandes se mantenían ocupados y se divertían. ¿La razón?... ¡¡Llegaron los carnavales!! Habían varios grupos con diferentes actividades, unos se reunían y se ponían de acuerdo para preparar las carrozas para el desfile. Doña Sofía era la modista del pueblo, pero en ese momento se convertía en la gran diseñadora de disfraces para el baile; porque ella los alquilaba por noche. Y así, llegaban a su casa Agustina y Alicia. Doña Sofía las atendía cordialmente: - Buenas tardes chicas, pasen!- y ellas se dirigían en donde estaban colgados los disfraces; había gran variedad de modelos, ellas eligieron el de “dama antigua” y la otra de “bailarina árabe”, conversaron un poco con la modista y luego se marcharon. Al mismo tiempo, llegaban tres jóvenes en busca de disfraces; los cuales alquilaron uno de “vaquero”, otro de “cacique” y el otro del “zorro”. Era importante el disfraz, porque en el baile se elegía al mejor.

Don Jalil, prestaba el Aeroclub y don Tito, con su Comisión, se encargaba de los preparativos del baile y su decoración. Colocaban un kiosquito para la venta de papel picado, serpentinas, nieve en aerosol y lanza perfume (este, era el que hacía arder la vista) que se usaban con picardía.

Don Tito, tomó el teléfono y llamó a Nilda: -Buenas tardes Nilda, soy Tito, el de la comisión del Aeroclub. Quería saber si va a poder preparar las

tortas para el baile? -y ella respondió: -Si don Tito, no hay problema. Eran para el remate, esa plata se guardaba para gastos, entre ellos la banda de la reina, las princesas y la corona.

Clara, la peluquera; ya sabía que esa era su temporada más movida, sonaba el teléfono a cada rato: -Hola Clarita, ¿tenés un turno? - y la peluquera entregaba los turnos para varias chicas que se iban a arreglar el cabello porque se postulaban para reina del carnaval.

Pero... a su vez, mientras todos estaban ocupados en algo, los chicos también se mantenían ocupados y divirtiéndose varios días, mientras duraba el carnaval, iban a la despensa de Chabeldín y se hacía el desfile de chicos que entraban y salían para comprar las "bombitas de agua", pues en el pueblo se llenaban las bombitas con agua, las ponían en un balde y salían a la calle a tirarles bombitas a la gente que pasaba y los mojaban a todos, (en esos tiempos era difícil que alguien se enojara).

Cacho Yapura, Sergio Ursich, Pamela Roa, César López, Alejandro Reyes y Susana Chavez; y el que tuvo una brillante idea fué Cacho: -Chicos, ¿subamos arriba del techo de mi casa?. Susana le pregunta: -¿Para qué?... Cacho: -Porque desde arriba, la gente no va a ver quien les tira agua! César entusiasmado responde: -¡Buena idea!. Pamela se sumó y dijo: -¡Dale!, vamos... Pero Sergio dudó y dijo: -Y si nos ven, ¿Que hacemos?, Cacho optimista le dijo: -No pasa nada! agarrá la escalera así subimos!

145

Era divertido, porque la gente miraba para todos lados mirando de donde venían las bombitas, pero... los más grandes, también se divertían, solo que aquellos agarraban un balde lleno de agua y se lo lanzaban a algún vecino y el vecino todo mojado, agarraba un balde y salía a vengarse y así se formaba una batalla de agua entre vecinos... pero como vuelvo a decir, la gente no se enojaba, al contrario, se divertían...

Eran otros tiempos, hoy si uno agarra una bombita de agua o un balde lleno de agua y se tirás a alguien, esa persona te sale corriendo para darte una paliza!!

Hoy los chicos lo hacen, pero entre ellos de común acuerdo y en el patio de su casa.

Fueron hermosas anécdotas y bellos recuerdos... y como dice un refrán: ¿Quién nos quita lo bailado?

Erica Mardones

NIEVE

Una tarde de junio. Los copos de nieve caían tupidamente sobre Perito, transformando un panorama de tapiz blanco sobre las casas, pinos, calles, etc.

La Radio Nacional informa que el tiempo es malo en todas partes, pidiendo a la gente, máxima precaución. Don Pedro, observa por la ventana como cae la nieve, luego camina hasta el sillón que había del otro lado del comedor frente a la chimenea, que cálidamente daba calor a su hogar. Se quedó quieto un momento, con los ojos entrecerrados. Luego, se sentó e invitó a su neto Facundo de 10 años a que se sentara a su lado y le preguntó: -¿Querés que te cuente porque admiro la nieve?

146

Facu (como todos lo llamaban) ama mucho a su abuelo y encantado, le respondió: -Por supuesto abuelito, te escucho! Unos leños ardientes crepitaban en el fogón de la chimenea, iluminando con un haz de luz dorada todo el comedor. ¡Por fin había llegado el invierno!

Para Don Pedro era un placer ver nevar... es muy útil para la tierra y comenzó a describir la magia, complejidad y belleza de los copos de nieve... -Me llega un recuerdo de mi niñez en Perito; la primera vez que escuché el sonido de la nieve al caer- Facu asombrado le preguntó: -¿Cómo sonaba la nieve?

-Sonaba como si alguien se frotara lentamente las manos...- contestó Don Pedro, y comenzó a reírse sabiendo a que se refiere. Luego, le pregunta a su nieto: -¿Sabés porque vemos la nieve tan blanca?... La explicación, es la forma en que los lados de los copos reflejan la luz. Todos los colores del espectro son refractados por la nieve en proporciones casi iguales, lo que percibimos como blancura.

Su nieto asombrado le preguntó: -¿Es cierto abuelito?, ¿que no hay dos copos de nieve iguales?- a lo que su abuelo respondió: -¡Es verdad! cada copo tiene una estructura hexagonal básica. Facu, escucha en silencio las explicaciones, cosa que la atención total de su nieto, a Don Pedro, lo halaga. Y mientras sigue hablando, sus blancas manos dibujan la forma de cada copo de nieve en el aire... y continua: -En mi infancia, mis hermanos y yo, no nos cansábamos de jugar, echábamos a correr soltando gritos de alegría, hacíamos pelotitas de nieve y a

veces por esquivarlas, corríamos y terminábamos caídos en la nieve, porque resbalábamos. ¡La pasábamos bien!, luego yo me apartaba y me aventuraba a salir solo y empezaba a formar bloques con nieve, al igual que los esquimales, me hacía mi propio iglú- se sonríe y continua- La nieve compactada, me rodeaba poco a poco y las paredes iban subiendo hasta que me cubrían por completo, entonces con la cara y las manos cubiertas de escarcha, me acurrucaba dentro de mi refugio helado, sintiéndome entusiasmado y al mismo tiempo seguro.

Facu se levantó a colocar más leña a la chimenea, y con entusiasmo le pedía a su abuelo que siga contando, mientras que doña Graciela les preparaba unas tazas de chocolate caliente y unos ricos churros. Don Pedro continuó con su relato: -Mis amigos me venían a buscar a mi casa para salir a caminar a la plaza; y yo salía con mi abrigo cerrado hasta el mentón y los pies dentro de unas pesados botas de goma, de bajo de mi bufanda, guantes y ropa de abrigo. Caminábamos despacio y nuestras botas se torcían y rechinaban al pisar el terreno, por tramos plano y tramos escarchado y resbaladizo.

Facu pregunta: -¿Era lindo?- a lo que don Pedro respondió: -Era otro panorama, los paisajes, la gente miraba las cosas de otra manera, los postes de luz, las escaleras, los árboles, los pinos, los techos, adquieren un aspecto totalmente nuevo... ni hablar de trineos, toboganes y batalles con bolas de nieve... era ir al río Fénix a mirar si está congelado... no se podía contener la emoción; porque donde hay hielo, inevitablemente hay patinadores y donde hay patinadores, hay risas, despreocupación, era disfrutar el momento, era hacer el tradicional muñeco de nieve!

Facu, se levanta del sillón y abraza a su abuelo contento por lo que le había contado. Don Pedro, respondió a ese abrazo tan tierno y dijo: -Mi querido nieto, hoy la vida ósea las costumbres han cambiado mucho, ya los chicos no juegan con trineo, muñecos de nieve, hoy los domina la tecnología y eso no es bueno; jugar y disfrutar la infancia es sano, disfrutar la nieve es hermoso, nada escapa a su toque... nuevos mundos aparecen y desaparecen dejando sus huellas en nuestra imaginación. Facu dijo: -Bueno abuelito... ¡me voy a jugar con la nieve!- le dio un beso en la mejilla, se abrigó y salió a explorar aventuras en la nieve...

Erica Mardones

TRISTE FINAL

Una noche, en la estancia que trabajaba Don Santo, luego de un asado al asador con los peones, hicieron sobremesa y mientras que la bota de vino corría de mano en mano y como testigo... el fogón, en donde estaba reunida la gente que discurría en tramas, crónicas de experiencias personales. Don Santo, mensual de la estancia hace veinte años, era un hombre robusto, de manos cayosas, pelo color ceniza y su barba blanca que cubría su rostro surcado por los años; escuchaba atentamente cada relato de sus compañeros. Juan, uno de ellos, le pregunta: -¿Y usted, Don Santo?, debe tener historias para contar...

148

Don Santo, hace silencio un momento, enciende su pipa acomodándose en el banco, impulsado por la instancia reminiscente de hechos de una circunstancia real. Comienza a hablar: -Hace muchos años, cuando era joven y trabajaba en campo por día, iba de estancia en estancia, así fuí aprendiendo las tareas del campo y lo tuve que hacer... éramos pobres, tuve poca escuela y por ello salí a trabajar, para ayudar a mis padres. (le da una pitada a su pipa y continua) -Tenía un amigo, Nicasio se llama, éramos inseparables, le gustaban las jineteadas, pero en el campo se ganaba su plata amansando caballos. Un día me propuso que lo acompañara y ayudara con los animales que había en un puesto que está a 45 km de Perito.-

El puesto se llamaba Kosten, en lengua tehuelche significa viento. Era un hermoso puesto, se encontraba protegido y abrigado por cerros, los cuales formaban de un lado un brazo pétreo, que lo protegía de vientos hostiles, como lo son en el sur. La combinación de un río y su pequeño y su pequeño valle, lo hacía más hermoso, preservando la belleza que refleja en su gran vegetación.

Don Santo continuó con su relato:

-Y en esa dirección nos fuimos los dos, éramos como hermanos. Nicasio era un farol en el camino que estaba alumbrando su futuro, un gaucho entre gauchos, un jinete sin pretensiones... montaba en pelo si era necesario, solía chairar los pihuelos (pieza que sujeta las rodajas de las espuelas) ¡Sin lonjarse los garrones!... En el puesto, vivía un matrimonio

y tres hijos. El puestero Abel, nos recibió cordialmente, nos llevo a la casa de los peones para que nos hospedáramos allí hasta terminar el trabajo. Doña Zulema, su señora, cocinaba y nos mandaba la comida a la casa. Luego estaba Flor, la mayor d los tres hijos, una hermosa joven de 16 años, que ayudaba mucho a su madre. A medida que iban pasando los días, Nicasio y la joven comenzaron a sentirse atraídos el uno por el otro... ese amor fue creciendo en lo más profundo de sus corazones. Él buscaba la forma de alargar el amanse de los caballos para poder estar cerca de la joven.

Era entendible la razón de estos jóvenes de tener una relación oculta, que sienten una ilusión que no pueden confesa. Esa razón era Abel, el padre de esta joven tenía un carácter difícil y Nicasio respetaba la solicitud de la joven, de no enfrentar al padre para no perjudicarla a ella... porque, si por él hubiera sido, ya le hubiera pedido su mano.

Don Santo hace una pausa y se levanta del banco, pone la pava para tomar unos cimarrones (mates); la gente que lo escuchaba quedó absorta en la trama de la historia que iba desarrollando el anciano. Esperaron con respeto que él preparara su mate y se volvieron a sentar para continuar con la historia:

-Una tarde, Abel regresaba del campo de su recorrida habitual, en eso, encontró a su hija y Nicasio juntos en el río, besándose! Con gran enojo y decepción les pegó un grito: -"¿Que están haciendo? ¡Flor!, ¡Váyase a la casa! allá hablaremos... Y usted joven? me decepciona, lo creía otra cosa"- Nicasio trató de explicarle, pero Abel no lo quiso escuchar, estaba enceguecido de rabia, solo le dijo enérgicamente: -"Quiero que junte sus cosas y se vaya, yo hablaré con el patrón, le diré los motivos de mi decisión"- Nicasio entró a la casa con su rostro desencajado, con mucha angustia me contó lo sucedido y me dijo: -"Tenemos que juntar nuestras cosas, mañana temprano regresamos a la estancia"- Se tiró en la cama, puso su brazo sobre su frente y vi como le corrían las lágrimas de rabia y dolor. Traté de tranquilizarlo, esa noche no durmió. Llegó el amanecer, nos preparamos... Nicasio dio una última mirada a la casa y en una mesita de la pieza dejó una notita, con la esperanza de que Flor sea la primera en encontrarla. Esa notita me la aprendí de memoria, era tan sencilla... decía: "Me enamoré de ti, como se enamoró el sol de la luna, aún sabiendo que nunca podremos estar juntos"

Hizo un silencio Don Santo, en su cara se delató la tristeza. Fué un escenario bucólico, en donde la fuerza evocativa de este hombre predispuesto, busca en su memoria el pasado; sentimiento, humano pensamiento, en dónde la escena conmovedora de aquel trágico momento, una tragedia de amores que el tiempo ha sepultado. Hubo un

silencio importante y luego continuó con el relato:

-Mi amigo, mi hermano... no la pasó bien. Había mucha tristeza por lo sucedido, mucho dolor en su corazón, trataba de seguir adelante como podía. Un tiempo después, llegó un gaucho que se iba a trabajar de puestero al "Kosten", le pregunté al recién llegado que había pasado con el puestero Abel, a lo que el hombre me respondió: -"¿No se enteraron? La hija mayor del puestero se ahorcó, parece que fué por amor. Por lo que escuché, ella se enamoró de un domador y su padre trunció esa relación.

El día que este joven se marchó, ella tuvo que limpiar la casa en donde el joven había estado, allí encontró una notita de él, creo que no pudo superar esa separación porque tomo la decisión de suicidarse en esa misma pieza"- Continuó contando sin darse cuenta, que Nicasio estaba escuchando al lado mío, el hombre continuo diciendo: -"Los padres no lo pudieron soportar, era tan grande el dolor que quisieron irse de ahí, culpándose de lo que pasó"- Nicasio palideció y salió para el galpón, lo seguí, él lloraba desesperadamente, traté de contenerlo en todo momento, no lo dejaba solo. Tenía desconfianza de que intentara algo en contra de su vida. Luego de unos días, un poco más tranquilo, tomó la decisión de irse de la estancia. Me entristeció la noticia, prometió estar en contacto conmigo. Y partió amando en silencio, sin poder compartir lo que sentía, sufría y lloraba su pena en soledad...

150

Hubo otra vez un respetuoso silencio y luego, un gaucho le pregunté a Don Santo: -"Y... ¿Ha sabido algo de su amigo Nicasio?"- el respondió: -Pasaron muchos años y un día, recibí una carta de él, que vivía en Córdoba, allí... donde es la capital de las jineteadas....

Erica Mardones

CARRERA EN ESPERA

Tarde del viernes, todos abrigados en ronda conversando. El desafío se ha pactado para el día lunes que viene, a la salida de la escuela. Estamos en Agosto y nos queremos organizar antes que terminen los días de frío. El punto de encuentro y de partida es en la Carreta. De ahí comienza la carrera cruzando la Laguna, patinando o tirándonos de panza sobre nuestras mochilas, hasta cruzar la parte más ancha. Del otro lado nos esperan con bicicletas, de ahí a pedalear hasta el mirador. El último campeón viene desde el Barrio 112 para controlar la salida. Él no sabe, pero nosotros le decimos “el Juez”.

Mientras tanto los chicos de la calle Perón al fondo van a esperar en el mirador, la llegada y el final de la carrera. Del barrio de Gendarmería es uno de los competidores, el 112 tiene su participante también, el otro soy yo. Uno de los chicos me presta su bicicleta, no sin antes decirme: “¡Mira que tenes que ganar esta es una BMX !”

151

Pasa el fin de semana y tenemos todo listo. La carrera es mañana. Estamos todos ansiosos y ese día estuvimos hasta última hora todos juntos. Llega la noche y me cuesta mucho conciliar el sueño, pensando y pensando en la carrera, el sueño me venció. A la madrugada se despertamos todos en casa. Algo raro estaba pasando, mezcla de ensueño y temor, raro el cielo y una nieve extraña. Así y todo el cansancio prevalece y con algunas cosas sin entender nos volvemos a dormir. Un nuevo día inicia y los adultos de la familia se reúnen. De aquel día solo me queda una imagen, yéndonos en auto por la ruta... y la carrera quedo en el olvido.

Pasaron los años y nos volvimos a encontrar casi todos los de aquella vez. Entre charla y charla volvió la carrera a nuestras mentes, repasamos detalles, recordamos el recorrido, nos reímos del “Juez” y los preparativos. Nos pusimos de acuerdo y esa noche nos juntamos, llegamos a la Carreta y al mirar a la Laguna... estaba totalmente seca. Nuevamente la carrera quedo en espera, esta vez para siempre.

Ariel Latorre



LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU CIRCULACIÓN
CON FINES COMERCIALES
MUNICIPALIDAD DE PERITO MORENO
© 2017



CENTRO MUNICIPAL
DE CULTURA



MUNICIPALIDAD
DE PERITO MORENO

